

Vol. 10, No. 2 3 de febrero de 1986 EUA: 75¢

Perspectiva Mundial

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR



ESPECIAL

La revolución sudafricana

—Ver p. 17

**Washington intensifica sus presiones
guerreras en contra de Nicaragua**

Nuestra América

El 'coyote' más grande de todos: el gobierno de Estados Unidos

Por Héctor Marroquín

Coyote es el nombre dado a los traficantes profesionales que llevan ilegalmente a trabajadores indocumentados de México a Estados Unidos. Actúan como intermediarios para los terratenientes y otros capitalistas norteamericanos, proporcionándoles una fuerza de trabajo vulnerable a la superexplotación por no tener derechos legales.

Coyote es también el animal rapaz que habita los valles del sudoeste de Estados Unidos. Los contrabandistas de mano de obra son animales repaces de dos piernas que se alimentan de la miseria de los trabajadores inmigrantes. Y son una especie odiada por los obreros indocumentados que son víctimas de sus extorsiones, abusos físicos y violaciones.

Hace años, cuando fui encarcelado por el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) por atravesar la frontera sin los documentos necesarios, conocí a un par de coyotes que también habían sido detenidos por el SIN. Tras ser arrestados, algunos se convierten en soplones para la migra.

Ni yo ni los otros trabajadores inmigrantes nos llevábamos bien con estos coyotes. Los considerábamos escoria humana.

Y es justamente esta escoria la que el gobierno está utilizando como principal testigo en el juicio contra 11 activistas en Tucson, Arizona. Estos activistas son parte del movimiento santuario, una red nacional de iglesias y sinagogas que da refugio a salvadoreños y guatemaltecos que huyen de la represión de sus gobiernos proyanquis.

La acusación que pende sobre ellos es la de "infiltrar, transportar y ocultar a extranjeros ilegales, alentando a otros extranjeros ilegales a

Héctor Marroquín es un socialista nacido en México que lleva más de ocho años combatiendo los intentos de Washington de deportarlo.

cruzar la frontera y conspirar para transportar, infiltrar y ocultar a extranjeros ilegales".

El juicio es la culminación de un año de operaciones encubiertas por parte del SIN. Durante todo ese año, el movimiento santuario fue espiado por Jesús Cruz, un soplón a sueldo del SIN que secretamente grabó las asambleas de iglesia en las que participó. Cruz también transporta ilegalmente a trabajadores indocumentados a Estados Unidos.

La denuncia del gobierno descansa, pues, en el testimonio de alguien que ha reconocido ser un coyote. A pesar de esto, los fiscales intentan catalogar a los activistas enjuiciados y a todo el movimiento santuario como parte de una red de coyotes, cuyo objetivo supuestamente es ganar dinero a expensas de los trabajadores inmigrantes.

Pero el único criminal en el juicio de Tucson es el gobierno de Estados Unidos.

El gobierno de Washington es el que viola la ley, su propia ley, al deportar a los salvadoreños y guatemaltecos.

El gobierno de Estados Unidos ha violado las leyes internacionales al organizar la guerra contra Nicaragua y al respaldar a los regímenes represivos de El Salvador y Guatemala. Esa intervención ha conducido a la muerte a decenas de miles de personas y ha forzado a cientos de miles más a buscar refugio en otros lugares.

Además, el mayor coyote de todos es el gobierno de Estados Unidos, que garantiza una operación coyote mucho más amplia: el programa bracero, bajo el cual cientos de miles de trabajadores entran a Estados Unidos. Todos estos obreros son autorizados a permanecer por un periodo limitado de tiempo en determinadas áreas del país. Y gozan sólo de un "derecho", el derecho a trabajar y a ser deportados cuando su labor ya no es necesaria.

Para el gobierno de Estados Unidos, tachar de coyotes a los trabajadores del movimiento santuario es pura hipocresía. □

En este número

Cierre de la edición: 20 de enero de 1986

DOCUMENTO	17	La revolución en Sudáfrica—Resolución del Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos
ESTADOS UNIDOS	4	La Hormel reabre fábrica en Minnesota con rompehuelgas—Por Bill Arth
		El estudiantado chicano en California: 'Raza sí, guerra no'—Por Francisco Picado
	5	Nueva ley perjudica a los agricultores—Por Doug Jenness
	8	Entrevista con dirigentes de la Alianza de la Juventud Socialista
	39	Cambios en la redacción de Perspectiva Mundial
	40	El derecho al aborto: una conquista de la mujer y del pueblo trabajador—Por Pat Grogan
PUERTO RICO	10	FBI continúa hostigando a patriotas independentistas—Por Andrea González
		PIP retira el independentismo de su propaganda político electoral—Por Andrea González
NICARAGUA	11	Proyecto de autonomía para la Costa Atlántica: un golpe a los contras—Por Bill Gretter
	12	Visita a una zona de guerra en el norte—Por Héctor Carrión y Cindy Jaquith
CUBA	13	Actor norteamericano premiado en festival de cine en La Habana—Por Fred Feldman
BRASIL	14	'El FMI no puede gobernarnos'—Por Mario Augusto Jakobskind
LIBIA	15	Washington intensifica sus agresiones—Por Selva Nebbia
FILIPINAS	16	Campeños combaten transnacionales—Por Terry Pugh

PERSPECTIVA MUNDIAL, 408 West Street, Nueva York, N.Y. 10014. Corresponsales en Nicaragua: Héctor Carrión, Bill Gretter y Cindy Jaquith, Apartado 2222, Managua. Publicada en Nueva York un lunes sí y otro no. Director: Martín Koppel. Circulación: Lee Martindale. Comité de redacción: Andrea González, Selva Nebbia, Francisco Picado y Paco Sánchez. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial.

SUSCRIPCIONES: 16 dólares por un año; solicita información sobre tarifas de correo aéreo. Si cambios de dirección avisanos con cinco semanas de anticipación, enviando una de las etiquetas con tu dirección antigua de alguno de los sobres en que te hemos mandado Perspectiva Mundial.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 10, No. 2, February 3, 1986. Published every other Monday except once in August and once in December by the 408 Printing and Publishing Corporation, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Second-class postage paid at New York, N.Y. POSTMASTER: Send address changes to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014.

SUBSCRIPTIONS: \$16 a year. Write for airmail rates. Subscription requests, change of address, and all other correspondence should be addressed to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Telephone, Business Office: (212) 929-6933.

Articles from Perspectiva Mundial may be reproduced citing the source.

EU aplica más presiones a Nicaragua

Washington intensifica su guerra mercenaria y ofensiva diplomática

Por Fred Feldman

Más de 1 400 nicaragüenses han sido asesinados por las bandas contrarrevolucionarias armadas y organizadas por el gobierno de Washington en 1985, informó el 30 de diciembre el Ministro de Defensa nicaragüense Humberto Ortega.

En una población de 225 millones de personas como la de Estados Unidos, el número proporcional de muertos habría superado las 100 mil personas.

Cuando se toman en consideración las bajas causadas por este ejército de la CIA, explicó Ortega, la guerra financiada por Washington contra el gobierno sandinista ha costado más de 15 mil vidas desde 1980.

En cinco años de combate, la contra ha sido incapaz de tomar y ocupar un solo pueblo en territorio nicaragüense.

Sin embargo, como muestra la cifra de bajas, el masivo suministro de armamento financiado desde Washington les ha hecho posible continuar esta costosa guerra contra Nicaragua desde sus bases en Honduras y Costa Rica.

Edgar Chamorro describió las actividades asesinas de la contra en una carta publicada en la edición del 9 de enero del *New York Times*. Chamorro fue miembro de la dirección de la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), el principal grupo contrarrevolucionario. Abandonó la organización, dijo, para no "continuar como títere de la Agencia Central de Inteligencia".

Señaló que 46 de los 48 puestos en la comandancia militar de la FDN estaban ocupados por ex Guardias Nacionales. La Guardia Nacional fue el brutal ejército de la odiada y corrupta dinastía de la familia Somoza, derrocada por la revolución de 1979.

Chamorro relata los crímenes de la contra

"Durante mis cuatro años como director de la contra —dijo— existía una política premeditada de aterrorizar a la población civil no combatiente, para impedir su colaboración con el gobierno. Se cometieron cientos de asesinatos de civiles, mutilaciones, torturas y violaciones para llevar a cabo esta política, de la que los dirigentes de la contra y sus superiores de la CIA estaban bien informados".

Estos terroristas, continuó, "incendiaron escuelas, casas y guarderías infantiles".

A pesar de que la contra asegura que ya no practica la tortura ni el asesinato, continuaba la carta de Chamorro, "no se ha hecho ningún esfuerzo serio para frenarlos, porque el terror es el arma más efectiva de los contras".

"Los contras fueron, y son, un ejército controlado por el gobierno de Estados Unidos" y que sirve de sustituto para su propio ejército, declaró Chamorro.



Barricada

30 mil nicaragüenses se manifiestan frente a la embajada norteamericana en Managua el 6 de diciembre para protestar contra la guerra brutal impulsada por Washington.

"Si cesara el apoyo de Estados Unidos, no sólo serían incapaces de realizar cualquier actividad militar contra los sandinistas, sino que comenzarían a desintegrarse inmediatamente", afirmó.

Actualmente el gobierno de Estados Unidos está discutiendo medidas para continuar desgranando y aislando a Nicaragua.

En una entrevista publicada el 3 de enero en el *New York Times*, el Secretario de Estado Adjunto Elliot Abrams dijo que la administración Reagan estaba pensando en solicitar al Congreso la aprobación de asistencia militar para la contra, encima de los 27 millones de dólares en ayuda "no militar" aprobado por el Congreso el pasado mes de junio.

Abrams estimaba que la opinión del Congreso sobre este tema se estaba acercando "a la posición de la administración".

Una opción: el uso del ejército de EU

En su intento por conseguir un mayor respaldo del Congreso, Abrams advirtió que si la contra fracasaba en derrotar la revolución nicaragüense, había sólo dos alternativas:

"Se puede utilizar la fuerza militar de Estados Unidos, aunque es lo último que nos gustaría hacer, o rendirse, lo cual creo, es inaceptable, no sólo para la administración sino para el Congreso".

Diez días más tarde, en otro artículo en el mismo diario, Abrams confirmó que "estamos aplicando una mayor presión, tanto directa como indirectamente" contra Nicaragua.

Junto con esta escalada militar, Washington continúa promoviendo el aislamiento político de Nicaragua.

En las últimas semanas, el gobierno de Estados Unidos ha inventado toda una serie de calumnias contra Nicaragua.

El 14 de diciembre, Reagan acusó al gobierno de Nicaragua de ayudar a los guerrilleros que tomaron el Palacio de Justicia en Colombia el 6 de noviembre. La ocupación terminó con la pérdida de más de 100 vidas tras el asalto por el ejército colombiano.

Vernon Walters, embajador de Estados Unidos en Naciones Unidas, acusó a Nicaragua de respaldar a los "terroristas" en Argentina y Uruguay.

Los gobiernos de Colombia, Argentina y Uruguay han establecido buenas relaciones con Nicaragua. Las acusaciones de Washington están destinadas a presionar a estos tres países. Si rechazan estos falsos cargos sus relaciones con Washington podrían deteriorarse, además de dificultarse su acceso a los tan necesitados préstamos de Estados Unidos para sus economías endeudadas.

Relacionado a su ofensiva contra Nicaragua fue el encuentro del Presidente Reagan con el Presidente de México, Miguel de la Madrid, el 3 de enero. El gobierno mexicano ha suministrado ayuda económica a Nicaragua y se ha expresado contra la intervención de Estados Unidos en Centroamérica.

Pero México necesita desesperadamente el crédito necesario para mantener el pago de los intereses de su deuda externa de más de 96 mil millones de dólares a los bancos de Estados Unidos y de otros países imperialistas. Washington está intentando utilizar la crisis económica de México para chantajear al Presidente de la Madrid, haciéndolo distanciarse del gobierno revolucionario de Nicaragua. □

ESTADOS UNIDOS

La Hormel reabre fábrica en Minnesota con rompehuelgas

Por Bill Arth

AUSTIN, Minnesota—La empresa George A. Hormel Co. volvió a abrir sus instalaciones en Austin el 13 de enero con el fin de romper la huelga del Local P-9 del sindicato de la industria alimenticia UFCW.

Sólo un puñado de rompehuelgas cruzaron la línea de piquetes, que ha sido limitada por una orden judicial a tres obreros por puerta. Cientos de miembros y simpatizantes del Local P-9 se concentraron al otro lado de la calle.

El día anterior, unas 2 mil personas participaron en un acto público en el auditorio del colegio Austin High School.

Antes de la reapertura de la fábrica, la Hormel envió una carta a los 1500 miembros del Local P-9 amenazando con reemplazarlos con otros trabajadores si no regresaban a sus puestos. En la carta animaba también a los que quisieran hacer de esquirolas a que "envíen a la compañía la solicitud adjunta... y regresen al trabajo el 13 de enero de 1986".

La carta explicaba el procedimiento para darse de baja del sindicato sin ser multado por cruzar la línea de piquetes. Siete personas se dieron de baja durante el fin de semana. De acuerdo con los sindicalistas que vigilaban la fábrica, es aproximadamente el mismo número que regresó al trabajo el 13 de enero.

La patronal rompe las negociaciones

El 11 de enero, y por primera vez desde que empezó la huelga el 17 de agosto de 1985, comenzaron las negociaciones entre el Local P-9 y la Hormel. Pero los representantes de la patronal rompieron las conversaciones al final de la jornada sin plantear una nueva oferta.

La decisión de la empresa de reactivar la fábrica con esquirolas condujo a Rudy Perpich, gobernador de Minnesota, a posponer el nombramiento de un investigador que interpretara la propuesta del mediador federal para poner fin a la huelga.

Los sindicalistas han votado en contra de la

propuesta en dos ocasiones. La fórmula establece una doble escala salarial por la que los nuevos empleados ganarían sueldos inferiores al resto de la plantilla. Prácticamente elimina las normas de seguridad y el sistema de antigüedad. Tampoco revoca los recortes salariales impuestos unilateralmente por la empresa en 1984.

Aunque la compañía fracasó en hacer regresar a un número significativo de trabajadores el 13 de enero, la patronal dijo que había comenzado a entrevistar a nuevos trabajadores al día siguiente.

Movilizaciones y lucha legal del Local P-9

El Local P-9 planea responder a la maniobra antisindical de la Hormel enviando brigadas móviles de piquetes a las instalaciones de la

empresa en Ottumwa, Iowa, y en Fremont, Nebraska. El sindicato planea también un boicot nacional contra el consumo de productos Hormel.

En respuesta a los repetidos intentos de la patronal y los medios de difusión por retratar como violentos a los trabajadores, Jim Guyette, presidente del Local P-9, dijo: "No queremos incidentes violentos. Pensamos llevar nuestra lucha por todo el país".

El sindicato ha interpuesto también una demanda legal contra la Fundación Hormel. Los 2 mil participantes en el acto del 12 de enero escucharon un informe sobre el progreso del pleito por el juez federal jubilado Miles Lord.

La fundación, uno de los mayores accionistas de la Hormel, supuestamente fue creada "para asegurar que el funcionamiento [de la Hormel] jamás deje de salvaguardar los mejores intereses de Austin y su comunidad circundante", dice su declaración de principios.

Mientras Lord enumeraba los crímenes de Hormel contra el pueblo de Austin, los sindicalistas del Local P-9 se alzaban gritando en favor de su denuncia. □

ESTADOS UNIDOS

El estudiantado chicano en California: Raza sí, guerra no

Por Francisco Picado

"El hecho de que Nicaragua ahora es libre, significa que yo como chicano soy más libre, estoy más cercano a mi libertad. Y si permitimos que nos manden a pelear en contra de nuestros hermanos en Centroamérica, Aztlán nunca será libre".

Tales fueron las palabras de un joven líder del Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (MEChA), durante un taller de discusión sobre Centroamérica que tuvo lugar en el transcurso de la última conferencia semianual de dicha organización en el estado de California. El sentimiento de oposición a la guerra de Estados Unidos en Centroamérica era evidente en la mayoría de los doscientos estudiantes universitarios y de escuela secundaria, que se reunieron en la universidad estatal de California de Northridge, a finales de noviembre.

Ángela Sambrano, coordinadora nacional del Comité de Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CISPES), dio la presentación principal durante la asamblea general. También Ramón Díaz de Casa Nicaragua y Jorge Chinchilla del Centro de Información sobre Guatemala, participaron en los muy concurridos talleres acerca de la situación centroamericana. Se habló de los avances en la revolución sandinista, de la situación de la población indígena en la Costa Atlántica nicaragüense, y de la propuesta de autonomía para la misma población por parte del gobierno revolucionario. Discutieron también la guerra mercenaria promovida por Estados Unidos contra Nicaragua.

Se trató también el resurgimiento de protestas populares masivas y la intensificación de la

represión en EL Salvador y Guatemala.

Además, se llevaron a cabo talleres sobre: la lucha contra la inscripción para la conscripción militar, el movimiento sindical, la cultura chicana, y la inmigración.

El taller sobre la inmigración tuvo muy buena asistencia. Discutieron los nuevos intentos del gobierno de aprobar legislación racista y antinmigrante, como lo es el proyecto de ley Simpson-Rodino, y el incremento de las acciones represivas del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN).

Un dirigente mechista de la universidad estatal de San Diego dio una entusiasta presentación acerca de la participación de MEChA en la lucha por la justicia en el caso de Humberto Carrillo Estrada, un joven mexicano de 12 años que fue gravemente herido por agentes del SIN en abril de 1985. Varios participantes señalaron la necesidad de organizar marchas de protesta y propusieron un día de actividades de MEChA en contra del proyecto Simpson-Rodino. El taller terminó con la consigna: ¡Raza sí, migra no!

El movimiento sindical también estuvo presente en la conferencia. Los huelguistas de la empresa Superior Van Nuys, quienes luchan por obtener representación del sindicato automotriz UAW, organizaron la presentación de la película *El Corrido de Gregorio Cortez* y un desayuno para recaudar fondos. Roberto de la Cruz y Arturo Rodríguez de la Unión de Campesinos (UFW) hicieron una presentación acerca de su nuevo boicot de la uva destinado a ganar contratos para trabajadores agrícolas en California. Además de la UFW, un buen número de activistas tuvieron mesas de literatura en el evento. □

Las lecciones de un gobierno de obreros y campesinos

LA REVOLUCION GRANADINA
1979-83



Un folleto de Pathfinder Press

86 páginas
US\$2.00 (más \$.75 para franqueo)
Incluimos catálogo de la editorial

Envía tu cheque,

giro postal o money order a:

Pathfinder Press

410 West St., Nueva York, N.Y. 10014

Nueva ley perjudica a los agricultores

La política del gobierno expulsará a miles de granjeros de sus tierras

Por Doug Jenness

En medio de la peor crisis que han atravesado en los últimos 50 años, los pequeños agricultores en Estados Unidos acaban de recibir otra serie de golpes a manos del gobierno.

La nueva ley adoptada por el Congreso y firmada por el Presidente Reagan el 23 de diciembre reducirá sustancialmente durante los próximos cinco años los precios que el gobierno paga a los agricultores por los artículos que producen. El mismo día, el presidente firmó otra ley permitiendo que el Sistema de Crédito Agrícola (Farm Credit System) presione aún más a los agricultores endeudados haciendo que miles de ellos sean expulsados de sus tierras.

Y por si estas dos medidas no fueran suficiente, la agencia prestamista gubernamental Farmers Home Administration anunció el 30 de diciembre que exigió a miles de agricultores el pago de sus deudas, que en total ascienden a 6 mil millones de dólares. De no pagar, sus propiedades serían subastadas públicamente.

La nueva ley fue aprobada tras 11 meses de debate, contando con el firme respaldo de los partidos Demócrata y Republicano. En más de mil páginas la ley no contiene ni una sola frase de alivio para los agricultores afectados por esta crisis.

Los partidarios de esta ley alegan que ayudará a hacer más baratos los productos agrícolas producidos en Estados Unidos, para que sean más competitivos en el mercado mundial. Entre 1981 y 1984 las exportaciones de alimentos de Estados Unidos disminuyeron en un 21 por ciento. La producción durante el mismo periodo de tiempo generó una enorme acumulación de excedentes agrícolas.

Cómo concede el gobierno los préstamos

Los puntos fundamentales de esta ley tienen como objetivo reducir los precios del mercado a expensas de los pequeños agricultores.

La nueva legislación reduce drásticamente lo que el gobierno paga por los productos agrícolas cuando los precios del mercado son bajos. Durante cerca de 50 años los programas agrícolas federales contenían un mecanismo mediante el cual los agricultores podían pedir préstamos al gobierno cuando los precios fueran bajos, poniendo como garantía de pago sus cosechas futuras.

El préstamo se concede en base a un precio arbitrario por unidad de producción establecido por el gobierno: el precio indicador de crédito. Si el agricultor puede vender sus productos en el mercado a un precio superior al utilizado para decidir la magnitud del crédito, además de amortizar el préstamo y los intereses podrá utilizar el resto para cubrir los costos de



Mike Carper/Perspectiva Mundial

Protesta del Movimiento Agrícola Norteamericano (AAM) en marzo de 1985.

producción. Por el contrario, si los precios del mercado fueran inferiores, el gobierno se haría cargo de la cosecha y el agricultor conservaría a cambio la totalidad del préstamo.

Este año, los precios indicadores de crédito por unidad de producción para el maíz y para el trigo son, respectivamente, de 2.55 y 3.30 dólares por *bushel* (medida de capacidad equivalente a unos 35 litros). Ambos indicadores están por encima de los precios del mercado en la mayor parte del país. Como consecuencia, el agricultor ha estado entregando una gran parte de su producción agrícola al gobierno, en vez de venderla en el mercado.

Bajo la nueva ley, el secretario de agricultura debe reducir el crédito por unidad de producción en 1986 a 2.16 dólares por *bushel* para el maíz, y si creyera que las condiciones de competencia lo permiten podría reducirlo en otros 24 centavos. Para el trigo, la disminución del precio por unidad podría ser de 90 centavos.

El Departamento de Agricultura puede reducir de igual manera los indicadores de crédito para el arroz y el algodón.

Éstas son las dos primeras caídas en los indicadores de crédito para sostener los precios desde que el programa fue instituido por primera vez durante los años treinta.

Precios congelados y costo de producción

Los que diseñaron la ley esperan que al rebajar los precios a los que el gobierno adquiere los productos agrícolas de Estados Unidos, podrá competir con los precios más baratos de los cereales de otros países.

La disminución del indicador de crédito para sostener los precios, que bajo las actuales con-

diciones del mercado es el mejor precio que los agricultores suelen conseguir por la venta de sus productos, significará una drástica reducción de sus ingresos.

Supuestamente para proteger el ingreso de los agricultores, la nueva ley hará uso de otro mecanismo utilizado en programas agrícolas anteriores, que garantizará una remuneración mínima a los agricultores que participen en los programas agrícolas del gobierno.

Cuando los precios del mercado caigan por debajo de un precio mínimo de comercialización determinado de antemano por el Departamento de Agricultura —y generalmente más alto que el precio indicador de crédito—, el gobierno pagará la diferencia en efectivo. Por ejemplo, el actual precio mínimo para el maíz es de 3.03 dólares por *bushel*. Si el agricultor acogido al anterior programa de crédito del gobierno recibía 2.55 dólares por *bushel* de maíz (el precio indicador en 1985), con el nuevo programa se le reembolsarían los 48 centavos de diferencia por *bushel*.

Bajo la nueva legislación se congelarán durante 1986 y 1987 los precios mínimos de comercialización para el trigo, el maíz y otros granos básicos, lo que significa que los agricultores que vendan su maíz al gobierno al nuevo precio indicador de crédito de 2.16 dólares por *bushel* serán reembolsados con otros 87 centavos de diferencia por *bushel*, de tal forma que el total recibido por unidad de producción equivalga al precio mínimo de comercialización.

Presentado como una concesión a los agricultores, el congelamiento de los precios mínimos durante dos años no beneficiará a muchos de ellos, ya que el costo de producción por

bushel supera ya los precios garantizados por el gobierno, tanto bajo los precios indicadores como bajo los programas de pago en efectivo. Y esa es la razón por la que están tan profundamente endeudados.

Tendrán que dejar más tierras sin cultivar

La nueva ley garantiza que la situación empeorará aún más tras la serie de reducciones de los precios mínimos de comercialización para los años 1988, 1989 y 1990. Esta medida disminuirá el ingreso total por *bushel* que los agricultores reciben de los programas del gobierno.

Los precios mínimos para el maíz y el algodón quedarán congelados tan sólo durante un año, después serán reducidos.

En teoría el aumento de las exportaciones como resultado de los precios más bajos equilibrará la pérdida de ingresos, ya que los agricultores podrán vender mayores cantidades. Pero esto beneficiará fundamentalmente a los grandes productores, que son los que tienen costos menores por unidad de producción.

Sin embargo, otro apartado de la nueva ley limita el volumen de ventas. Para poder acogerse a los programas del gobierno, la ley requiere que los agricultores dejen parte de sus tierras sin cultivar. La extensión de estas tierras en barbecho (sin labrar) para el maíz se duplicará en comparación con el año pasado, y para el trigo aumentará en un 12 por ciento.

La legislación incluye otras medidas para impedir que tierras nuevas sean puestas en producción, sea cultivando praderas vírgenes o secando pantanos. Si los agricultores aceptan este programa serán recompensados con una bonificación anual. Una vez que firmen el contrato, no podrán utilizar esa tierra más que para reforestarla con árboles u otras especies vegetales que eviten su erosión.

La mayoría de los agricultores están a favor de serias medidas de conservación del suelo, pero estas medidas fueron incluidas en la nueva ley para hacerla más aceptable a los agricultores explotados. Y no intenta, de ninguna manera, aliviar los actuales problemas que enfrentan los pequeños agricultores.

Se sacrificarán miles de vacas lecheras

La nueva legislación agrícola, que contribuirá a que miles de agricultores tengan que abandonar sus tierras, *explícitamente* establece

la eliminación de miles de vacas lecheras como el objetivo para los productores de ganado lechero.

Si estos productores aceptan sacrificar *la totalidad* de su ganado, el gobierno los reembolsaría por cada galón de leche que hubieran producido ese año, a un precio aproximado de 60 centavos por galón. Los demás productores pagarán por este programa con un impuesto de 3 centavos por galón en 1986. Los agricultores que se acojan a esta sección de la ley podrán vender libremente la carne en el mercado. La meta del gobierno es eliminar 600 mil cabezas de ganado lechero en los próximos 18 meses, de un total de 11.4 millones que existen en la actualidad.

En vez de ofrecer ayuda a los productores de leche en peores condiciones económicas, y que hoy se esfuerzan con sus familias por sobrevivir, el gobierno simplemente pretende que dejen de producir. Y para asegurarse de que muchos agricultores participarán "voluntariamente" en este programa, la nueva legislación presionará aún más al pequeño agricultor. La ayuda del gobierno al precio de la leche se verá reducida en 4 centavos por galón para 1987 y podrá disminuir en 12 centavos más para 1990.

Aunque la ley agraria es una receta amarga para la mayoría de los productores de leche —que en general son productores independientes que utilizan como principal fuente de mano de obra a su familia— no lo es tanto para los productores de azúcar. El precio que el gobierno pagará por el azúcar se mantendrá en 18 centavos la libra (equivalente a casi medio kilo); el precio actual en el mercado mundial es de 6 centavos.

Sin embargo, el gobierno no comprará la mayoría del azúcar producida en Estados Unidos, sino que ésta será adquirida directamente por las refinerías. Las fuertes restricciones impuestas sobre la importación de azúcar contribuyen a que su precio en el mercado doméstico se mantenga en unos 21 centavos la libra, es decir, 3 centavos por encima de lo que paga el gobierno.

La ley agraria de 1985 autoriza al gobierno a reducir en una tercera parte las cuotas de importación de azúcar de El Salvador, República Dominicana, Brasil y otros países semicoloniales.

La fuerte influencia de unos pocos cultivadores de caña capitalistas de Florida, Hawai y Luisiana, es la responsable de que se adoptaran estas medidas. Y ellos fueron sus principales beneficiarios.

El trato privilegiado concedido bajo los programas agrarios del gobierno a los acaudalados propietarios de las plantaciones de azúcar es especialmente escandaloso. Pero no son los únicos que salen favorecidos.

De acuerdo con un estudio del Departamento de Agricultura distribuido el pasado mes de julio, los agricultores con ventas superiores a los 100 mil dólares, es decir, el 12 por ciento del total, absorbieron el 45 por ciento de los pagos del gobierno en 1984.

La mayoría de los programas de comercialización están limitados a un máximo de 50 mil dólares, pero algunos agricultores capitalistas han obtenido sumas mayores gracias a ciertos

tecnicismos de la ley. Bajo la nueva ley, incluso estos límites serán expandidos, dando acceso a los más grandes productores capitalistas a mayores sumas de dinero.

Nueva agencia gubernamental de cobros

Además de esta ley, el Congreso y la Casa Blanca aprobaron otra ley para revitalizar al Sistema de Crédito Agrícola (FCS—Farm Credit System). Esta agencia, formada por 37 bancos regionales, es el mayor de los prestamistas para los agricultores y en la actualidad sostiene la tercera parte de la deuda agrícola nacional de 214 mil millones de dólares.

El FCS obtiene sus fondos de la venta de obligaciones en Wall Street, el mercado de valores de Nueva York. A cambio, los compradores de estas obligaciones reciben del gobierno un interés comparativamente más bajo que el que ha de pagar el agricultor por un préstamo. En teoría, el bajo interés facilitaría que los bancos de crédito agrícola cobraran menos intereses a los agricultores.

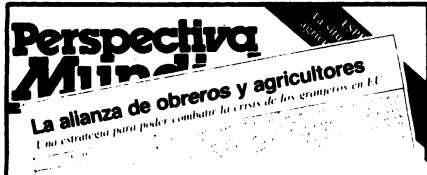
Los grandes bancos, las compañías de seguros, los administradores de fondos de jubilación y otros inversionistas que adquieren las obligaciones emitidas por el Sistema de Crédito Agrícola, consideran estos bonos como una buena inversión, a pesar de que los intereses que el gobierno les paga por adquirirlos sean más bajos que los obtenidos de la compra de obligaciones comerciales privadas.

En la segunda mitad de 1985, el FCS informó de sus primeras pérdidas desde la gran depresión económica de los años treinta. La nueva legislación establece la creación de la Corporación Capital (Capital Corporation) dentro del FCS, para comprar los préstamos "problemáticos". Utilizará los fondos del mismo FCS para amortizar dichos préstamos. Si los fondos del FCS se acaban, podrá pedir prestado al Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Todas estas medidas tienen como objetivo estimular la confianza de los compradores de obligaciones en el sistema de crédito agrícola.

La Corporación Capital funcionará esencialmente como una agencia de cobros. Está autorizada a presionar a los agricultores haciéndoles renegociar o pagar sus deudas, o bien obligándolos a vender sus tierras y liquidar el resto de sus bienes. Y si el agricultor no puede, las autoridades lo harán por él.

Otro prestamista agrícola, la Farm Home Administration (FmHA), ha anunciado también que va a intensificar la liquidación y subasta pública de los bienes y tierras de los agricultores atrasados en el pago de sus deudas. La FmHA es una agencia del gobierno creada originalmente para proveer crédito a los agricultores de menores ingresos, y que no pueden obtenerlo de bancos privados o del FCS. Sostiene alrededor del 12 por ciento de la deuda agrícola nacional.

A principios de los años ochenta aplicó más rigurosamente su política de crédito y obligó a miles de agricultores a abandonar sus tierras. Las protestas de los agricultores hace dos años condujeron a una orden judicial obligando a la FmHA a interrumpir la mayor parte de los casos de expropiación por falta de pagos. Desde entonces, los abogados de esta agencia han



Un artículo de Doug Jenness sobre la estrategia para combatir la crisis agrícola en EU (PM, Nos. 16 y 17, 1985).

Pídalo enviando tu cheque, giro postal o money order por valor de US\$1.50 a:

Perspectiva Mundial
408 West St., Nueva York, N.Y. 10014

elaborado un nuevo reglamento para evitar las órdenes judiciales. En las próximas semanas se espera que 80 mil agricultores recibirán notificaciones exigiendo el pago de sus deudas.

Como parte de estos ataques, el presupuesto del Presidente Reagan para 1987 llama por la eliminación de la ayuda federal para el Servicio de Extensión para la Agricultura (Agricultural Extension Service). Esta agencia, desde su fundación en 1914, ha provisto a los agricultores de información técnica y científica a través de sus oficinas distribuidas por casi todos los condados del país.

La propuesta original de Reagan

En febrero de 1985 cuando la administración Reagan anunció su propuesta de ley agrícola, exigió una drástica reorientación de la política agrícola de Estados Unidos. Entre las medidas fundamentales de su propuesta estaban la eliminación a corto plazo de los programas de ayuda a los precios y los programas de pago en efectivo, que habían sido apartados fundamentales de los programas agrarios desde la década de los treinta.

Además, la Casa Blanca exigió que todos los créditos de emergencia concedidos por la FmHA en el futuro fueran canalizados hacia bancos comerciales, dando así un duro golpe a la idea de que es el gobierno al que los agricultores explotados pueden acudir como último recurso.

El Secretario de Agricultura, John Block, que renunció de su cargo el 7 de enero, sostenía que estas medidas eran esenciales para garantizar una política agrícola a largo plazo "orientada hacia el mercado" y que haría más competitivos en el mercado mundial los productos agropecuarios de Estados Unidos.

Lo que es más, afirmó Block, se conseguiría un gran ahorro en los gastos del gobierno.

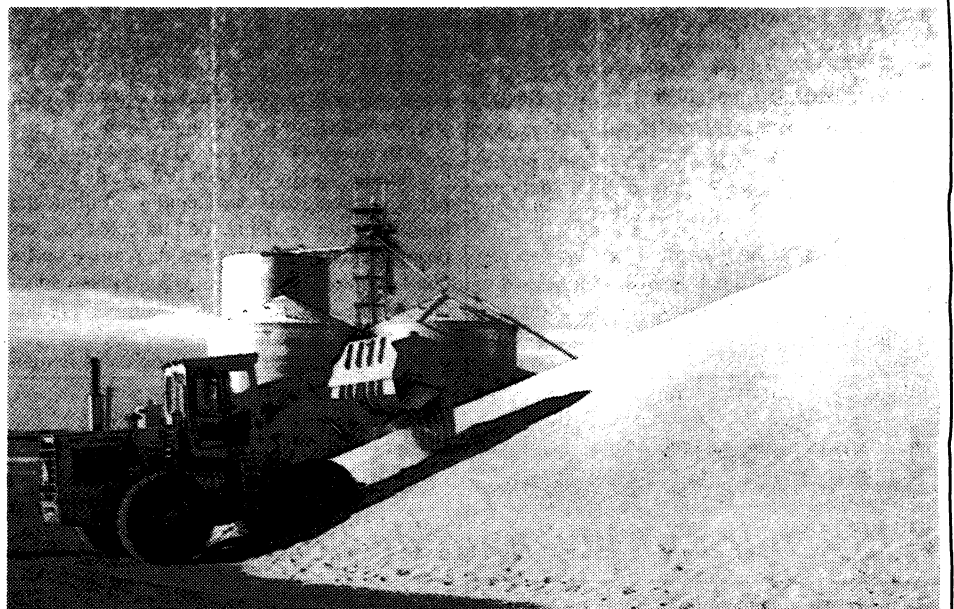
Esta reorientación fue ampliamente apoyada en los círculos gobernantes del país. Y los directores de los principales periódicos, incluyendo el *New York Times* y el *Washington Post*, lanzaron una extensa campaña contra la subvención de los agricultores "ineficaces".

Sin embargo, se produjeron divisiones entre la clase dirigente sobre la rapidez con que se debería de implementar dicho plan. Y la ola de protestas durante la primavera y el invierno de 1985 —las más grandes desde la década de los treinta— convencieron a muchos legisladores del Partido Demócrata y Republicano de los estados agrícolas, de que podrían tener dificultades en las elecciones de 1986 si adoptaban medidas extremas.

A mediados del verano Reagan había abandonado la lucha por la totalidad de su programa. Sin embargo, había fortalecido su posición en el Congreso.

Éste es uno de los más serios ataques contra los agricultores jamás realizados por el gobierno, aunque no tan severo como inicialmente lo había planeado Reagan.

La mayoría de las organizaciones agrícolas, incluyendo a la Organización Nacional de Agricultores (National Farmers Organization) y a la Alianza Agrícola Norteamericana (North American Farm Alliance), se opusieron a la adopción de esta ley. La principal excepción



La política del gobierno: excedentes masivos y la expropiación de los agricultores.

fue la Federación Norteamericana de Agencias Agrícolas (American Federation of Farm Bureaus), que más bien es una empresa capitalista involucrada en el negocio de seguros que una legítima organización de agricultores.

El proyecto de ley Harkin-Alexander

Muchos dirigentes agrícolas respaldaron en cambio la propuesta planteada por el Comisionado de Agricultura de Texas, Jim Hightower, y conocida por Ley de Reforma de la Política Agraria de 1985 (Farm Policy Reform Act). Su presentación ante el Congreso correspondió al senador por el estado de Iowa, Thomas Harkin, y al representante por el estado de Arkansas, William Alexander.

A diferencia de la ley agrícola recién aprobada y cuyo objetivo es rebajar los precios a los agricultores, el proyecto de ley Harkin-Alexander llamaba por elevar los precios recortando significativamente la producción. Para llevarlo a cabo proponía la autorización de un referéndum nacional de todos los productores de granos básicos para el establecimiento de límites de producción obligatorios. Si la mayoría aprobaba esta propuesta, todos habrían tenido que aceptar reducir la producción. La propuesta contenía una fórmula según la cual los agricultores con más tierras serían los que, proporcionalmente, dejaran más extensiones sin cultivar.

En un artículo en *Washington Post* el 1 de octubre, Hightower defendía esta propuesta arguyendo que "la forma en que enfocan el problema Harkin y Alexander no era nueva. El conocido principio de equilibrar la oferta y la demanda es utilizado por todas las empresas prósperas en Estados Unidos, desde [la cadena de restaurantes] McDonald's hasta [el fabricante de automóviles] GM. El mismo enfoque oferta-gerencia está resultando rentable a los agricultores norteamericanos que producen otros artículos, incluyendo cacahuates y una larga lista de cultivos especializados".

Miles serán expulsados de sus tierras

Tanto los que se oponen como los que apo-

yan la nueva legislación están de acuerdo en que decenas de miles de pequeños agricultores van a ser obligados a abandonar sus tierras y sus hogares el próximo año.

No es ninguna novedad que los agricultores y sus familias sean expulsados de sus tierras. En los últimos 50 años el número de explotaciones ha disminuido en 4.5 millones o, lo que es igual, el 66 por ciento del total en 1935. En años anteriores, cuando las condiciones eran relativamente mejores que las de hoy, decenas de miles tuvieron que abandonar la agricultura. Tanto bajo administraciones demócratas como republicanas, y a pesar de los programas para sostener los precios.

Lo que es diferente hoy —y por lo que se ha producido un movimiento de protestas tan extenso— es la rapidez con la que está ocurriendo este proceso y el alto índice de desempleo, que hace más difícil aún encontrar otro puesto de trabajo.

Un antiguo funcionario del Departamento de Agricultura admitió al *Wall Street Journal* que "estamos comprimiendo en tres o cuatro años la adaptación rural que debía haber ocurrido a lo largo de 10 ó 15 años".

Raymond Daniel, economista de la empresa transnacional Chase Manhattan, dijo al *Wall Street Journal* que el presente ritmo es demasiado rápido para permitir una transición sin problemas. "Lo que tenemos es una incapacidad estructural para desplazar tierras y personas fuera de la industria rápidamente", dijo.

Por la unidad entre productores explotados

Lo que para estos agentes de un puñado de familias que dominan este país son problemas de "adaptación" y "transición", en realidad es una dolorosa conmoción en las vidas de cientos de miles de agricultores y sus familias. Para ellos no es una simple transición de empleos —suponiendo que puedan encontrar otro trabajo— sino una transición en su vida. La pérdida de sus tierras y maquinaria significa el abandono involuntario de toda una forma de vivir que ya conocen y prefieren.

Los agricultores exigen y necesitan ayuda de

emergencia. Necesitan una moratoria permanente en todas las liquidaciones y subastas públicas de sus explotaciones y la cancelación de todas las deudas impagables.

El gobierno federal debe ofrecer préstamos a bajo interés en base a sus necesidades, no de acuerdo al buen o mal riesgo crediticio del que lo pide.

El gobierno debe garantizar que los precios para los agricultores cubran sus costos de producción cada vez más altos, la reparación y el recambio de maquinaria y equipo, y les permita un ingreso para vivir decorosamente con sus

familias. Los programas para sostener los precios pueden ser financiados fácilmente cortando el presupuesto militar e imponiendo impuestos sobre las ganancias de los grandes consorcios bancarios y de la alimentación.

Pero estas medidas no deben ser encaminadas a reducir la producción. En vez de recortar periódicamente la producción o almacenar montañas de excedentes de alimentos, se debe permitir que los productores del campo de Estados Unidos utilicen sus gigantescas capacidades para ayudar a aliviar el hambre y la desnutrición en el mundo.

Una lucha firme en favor de estas deman-

das, tanto por el movimiento obrero como por los agricultores explotados, conducirá a que un número cada vez mayor de trabajadores comprendan que no pueden esperar ninguna ayuda de las familias capitalistas gobernantes, ni de los políticos demócratas o republicanos a los que éstas dan empleo.

Tal lucha contribuirá a iniciar el proceso de construcción de un movimiento político y social de todos los productores explotados, que podrá reemplazar este gobierno político de banqueros capitalistas, terratenientes y monopolios por un gobierno de los obreros y agricultores. □

ESTADOS UNIDOS

Líderes de la AJS dicen: ÚNETE

AJS: 'para la juventud de hoy que no puede tolerar el racismo'

[A continuación publicamos una entrevista con dos dirigentes de la Alianza de la Juventud Socialista. Rena Cacoullos, de 24 años de edad, y James Winfield, de 25, son miembros del comité Ejecutivo Nacional de la AJS. Cacoullos, anteriormente miembro del sindicato de obreros del acero, ahora trabaja en la oficina nacional de la AJS, y es la directora del trabajo a favor de la liberación de la mujer para la organización. Winfield, un obrero de la costura, es el coordinador del capítulo de la AJS en Nueva York. Winfield también participa en el Consejo Coordinador Antiapartheid de Nueva York.

[La entrevista apareció en la edición de diciembre-enero pasado del *Young Socialist*, periódico mensual de la AJS. La traducción al español es de *Perspectiva Mundial*.]

* * *

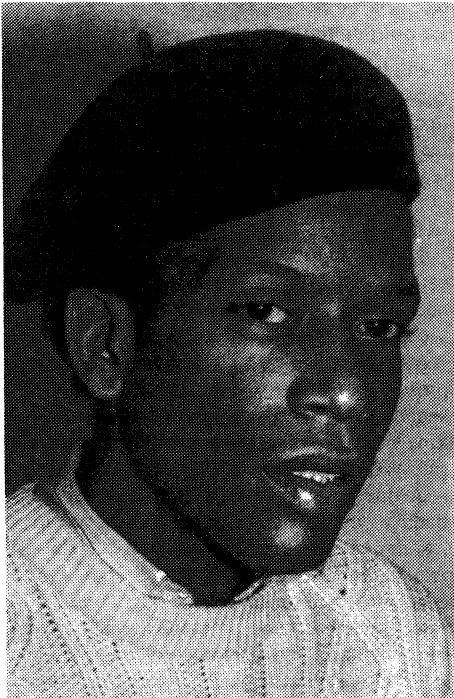
Young Socialist: ¿De qué se trata la Alianza de la Juventud Socialista?

Winfield: La AJS es para la juventud de hoy que no puede tolerar el apartheid en Sudáfrica o el racismo en Harlem. Es para el sindicalista que lucha contra contratos vendeobreritos y el joven agricultor que lucha por mantener su tierra. Es para cualquiera que quiera terminar con la opresión y construir una sociedad mejor.

Cacoullos: Nosotros participamos en las luchas del pueblo trabajador. Aprendemos de esta experiencia y estudiamos las lecciones que otros han aprendido a través de sus luchas. Ésa es una lección en sí de que tienes que luchar por tus derechos.

YS: ¿Por qué un grupo juvenil socialista?

Cacoullos: Los pueblos del mundo, desde El Salvador hasta Bhopal, India, ven al sistema capitalista sediento de ganancias, dirigido por el gobierno de Estados Unidos, como su enemigo, y como el enemigo de toda la humanidad. El gobierno de aquí actúa como el comité ejecutivo de la clase capitalista de patrones millonarios y banqueros. Nosotros pensa-



James Winfield Duane Stilwell/Perspectiva Mundial



Rena Cacoullos Holbrook Mahn/Perspectiva Mundial

mos que necesitamos hacer aquí lo que el pueblo cubano hizo hace 25 años en su país —reemplazar esta dominación minoritaria con un gobierno nuestro, un gobierno de obreros y agricultores, y ponernos en camino al socialismo—. Socialismo significa que el pueblo trabajador pone la riqueza de este país al servicio de las necesidades sociales aquí y en el resto del mundo.

YS: ¿Qué hacen los miembros de la AJS?

Winfield: La principal campaña de la AJS es la de impulsar el movimiento antiapartheid. Millones de personas están indignadas por la brutalidad del sistema racista sudafricano. Trabajamos con otros en coaliciones, en universidades, y especialmente en los sindicatos, los cuales son nuestras organizaciones más poderosas, para movilizar a la gran mayoría y demandar que Estados Unidos corte todas sus co-

nexiones con el apartheid ahora mismo. Queremos trabajar con todos en este movimiento y así dar un golpe en favor de la libertad.

YS: ¿Y qué de Centroamérica?

Winfield: El pueblo de Nicaragua y El Salvador están en el frente de batalla, defendiendo sus países de una guerra apoyada por Estados Unidos. Sacar a luz la verdad acerca de esta guerra es una gran tarea para nosotros: claró esta, trabajando con muchos otros grupos. El movimiento antiapartheid da una gran oportunidad para concientizar a más gente acerca de Centroamérica. Por ejemplo, nosotros ayudamos a organizar una delegación de jóvenes en una gira para averiguar la verdad de Nicaragua y observar la revolución sandinista. Muchos de los que fueron eran líderes del movimiento en contra del apartheid. La AJS también insta a otros a ir a Nicaragua en brigadas de trabajo y

otras giras.

YS: *¿Cómo ve la AJS la lucha por los derechos de la mujer?*

Cacoullos: Ahorita mismo estamos preparándonos con entusiasmo para participar en la manifestación a favor del derecho al aborto en marzo. Ésta es una oportunidad para mujeres y hombres jóvenes de participar en la defensa de un derecho básico de todas las mujeres: el derecho a tener control sobre su propio cuerpo.

YS: *¿Cómo difunden ustedes sus ideas acerca del socialismo?*

Winfield: Jóvenes hoy en día están interesados en las conexiones entre las diferentes problemáticas y luchas, como la guerra y el racismo. La conexión es el sistema capitalista. Tenemos nuestro periódico mensual, el *Young Socialist*, y también distribuimos el semanario socialista *The Militant* y *Perspectiva Mundial*, en español. En otoño pasado mandamos a líderes de la AJS por todo el país para hablar acerca de Sudáfrica, Nicaragua y el socialismo. La AJS colabora con el Partido Socialista de los Trabajadores, un partido político revolucionario y socialista. Nosotros compartimos sus librerías, sus foros públicos semanales y sus campañas electorales.

YS: *¿Cómo es que ustedes son capaces de hacer todas estas cosas?*

Cacoullos: Nosotros trabajamos colectivamente en capítulos, los cuales están organizados por todo el país. Somos parte de una organización a nivel nacional. Tenemos convenciones nacionales para decidir prioridades políticas y elegir nuestra dirección nacional. Somos una organización independientemente financiada por nuestros propios miembros. También tenemos clases y otros eventos educativos, por ejemplo acerca del derecho al aborto, Malcolm X, la lucha del pueblo palestino. Junto con el PST estudiamos los escritos de Lenin, el líder de la revolución rusa.

YS: *¿Por qué alguien, especialmente alguien que ya está participando en actividades, debería de unirse a la Alianza de la Juventud Socialista?*

Winfield: Deben de unirse para ser más eficaces, para trabajar conjuntamente con otros luchadores por todo el país y el mundo. Deben de unirse para aprender de las experiencias de otros miembros de la AJS y para contribuir con sus propias experiencias y conocimientos. Deben de unirse porque los jóvenes luchadores necesitamos desarrollarnos y convertirnos en líderes de las luchas de hoy y las que están por venir.

YS: *¿Cómo puede uno unirse a la AJS u obtener más información?*

Cacoullos: Para averiguar acerca de la AJS, lo mejor es unirse a nuestra organización, y echarle un vistazo. Sólo tienes que querer cambiar esta sociedad injusta. Contacta el capítulo más cercano a donde vives. [Ver el directorio en la página 39]. Asiste a algunas reuniones, lee algunos de nuestros libros y folletos y reúnete con miembros de la AJS para platicar. □

Por una Sudáfrica libre



Dirigentes sindicales anuncian boicot de la Shell

La federación sindical AFL-CIO dio su respaldo a una campaña nacional de boicot contra los productos de la petrolera Shell Oil Co., declarando que su compañía matriz, la Royal Dutch Shell, reprime a los obreros negros en sus operaciones en Sudáfrica.

Declarando ante una conferencia de prensa que sostuvo la federación sindical para anunciar el boicot, Owen Bieber, presidente del sindicato automotriz UAW, dijo que esta acción es "parte de un movimiento de protesta sindical internacional contra el trato represivo que esta corporación multinacional le da a sus empleados negros en Sudáfrica y contra su negativa a tomar acción contra el apartheid".

Bieber anunció también que él y Richard Trumka, presidente del sindicato de mineros UMW, presidirán el nuevo Comité Nacional Sindical sobre Sudáfrica. Este comité coordinará la campaña sindical contra la Shell.

"El petróleo que le provee la Royal Dutch Shell al gobierno sudafricano sirve de baluarte estratégico que sostiene al régimen del apartheid. Sin el apoyo de la Royal Dutch Shell y de otras corporaciones multinacionales, la base económica del apartheid se vendría abajo", dijo Trumka.

Tutu visita EU y exige sanciones contra Sudáfrica

Ante una conferencia de prensa en Nueva York, el Obispo Desmond Tutu de Sudáfrica hizo un llamado al gobierno de Estados Unidos a que imponga sanciones contra el régimen de apartheid sudafricano.

Respondiendo a aquellos que alegan que las sanciones no harán más que perjudicar a los negros en Sudáfrica, Tutu dijo ante la prensa: "Que la gente no nos use como excusa. Ahora estamos sufriendo. . . Pero si para terminar con el sufrimiento tenemos que sufrir un poco más, pues lo aceptaremos".

Más de mil personas entusiastas le dieron la bienvenida a Tutu en Washington, D.C., el 8 de enero cuando participó en el piquete de protesta frente a la embajada de Sudáfrica en esta ciudad.

Randall Robinson, director de la organización TransAfrica y dirigente del Movimiento por una Sudáfrica Libre, le entregó a Tutu el "Mensaje de la Libertad", una declaración antiapartheid firmada por más de un millón de personas en Estados Unidos.

Tutu dijo que el Mensaje de la Libertad les daba a las víctimas del apartheid muchísimo aliento en su lucha.

Obreros del acero en Quebec: 'Sudáfrica es asunto nuestro'

En un artículo que apareció en el número de diciembre de 1985 en el periódico del sindicato del acero USWA en francés, *Le Métallo*, uno de sus miembros, Ned Dmytryshyn, explica por qué los obreros de su sindicato ven la lucha de Sudáfrica como una cuestión de interés para todos los sindicalistas.

Dmytryshyn explica cómo los miembros de su Local 7443 en la compañía Artopex en Laval, Quebec, han participado activamente desde hace varios meses en el movimiento contra el apartheid. "Nuestros miembros han manifestado su oposición al apartheid con una resolución adoptada por el local, una campaña de firmas en la fábrica, y hemos enviado un mensaje de solidaridad a una marcha antiapartheid en Montreal", dice en el artículo.

El sistema del apartheid es un crimen contra la humanidad, y al unirse a la lucha antiapartheid, los trabajadores de la Artopex forman parte de un movimiento internacional de solidaridad, agrega.

"Además, Sudáfrica es un tema sindical porque varias de las compañías que se benefician directamente del sistema de 'mano de obra barata' en ese país son las mismas que aquí en Quebec quieren debilitar nuestros sindicatos al imponer contratos de austeridad y al llevar a cabo cesantías masivas", señaló Dmytryshyn.

También agregó que la Federación del Trabajo de Quebec y el Congreso del Trabajo Canadiense acaban de organizar una gira de mineros sudafricanos por Canadá.

—Por Selva Nebbia

FBI continúa hostigamiento de patriotas

'Visitas' y cartas del gobierno EU buscan intimidar a independentistas

Por Andrea González

El FBI continúa su campaña de intimidación y hostigamiento contra los partidarios de la independencia de Puerto Rico tanto en la isla como en Estados Unidos.

En las últimas semanas de 1985, agentes del FBI comenzaron a "visitar" los hogares y las oficinas que habían allanado durante su ataque contra el movimiento independentista puertorriqueño el pasado agosto. Según los agentes, estas "visitas" tenían el propósito de entregar las listas de materiales que el FBI se llevó durante las redadas anteriores.

El 30 de agosto, más de 200 agentes arma-

dos del FBI invadieron Puerto Rico desde Estados Unidos, y allanaron 38 hogares y oficinas. EL FBI cerró las oficinas de la revista independentista *Pensamiento Crítico* y arrestó a once activistas. Ese mismo día, agentes del FBI arrestaron a activistas independentistas puertorriqueños en Dallas y México.

Acusaron a estos activistas de participar en el robo de un camión blindado de la Wells Fargo que tuvo lugar en Connecticut en 1983. Según el FBI, ellos son miembros de los Macheteros, un grupo que es partidario de la independencia de Puerto Rico. Puerto Rico ha sido colonia de Estados Unidos desde 1898.

Además de estas "visitas", estos activistas

independentistas han recibido cartas del FBI. Las cartas, con fecha de junio 1985, tienen como objetivo intimidarlos. En algunas de estas cartas les informan que han interceptado sus teléfonos. En otras les explican que sus voces fueron grabadas en conversaciones sostenidas en automóviles que estaban bajo vigilancia. O simplemente les informaban que sus nombres habían sido mencionados en conversaciones grabadas.

No obstante, el hostigamiento del FBI sigue generando oposición entre el pueblo puertorriqueño. Cuando, el 24 de diciembre, agentes del FBI "visitaron el domicilio de Hilton Fernández en la Cooperativa de Viviendas Los Robles, fueron interrumpidos cuando los vecinos gomezaron a gritar: "¡Fuera el FBI!".

Fernández es uno de los 11 activistas que fueron arrestados durante los allanamientos del 30 de agosto. En estos momentos se encuentra detenido en la cárcel en Otisville, Nueva York.

La campaña del gobierno de Estados Unidos contra los independentistas puertorriqueños no se limita a estas "visitas" y cartas en Puerto Rico. Los agentes también han "visitado" a Lucy Berríos y a Ivonne Meléndez Carrión, en el Centro Correccional Metropolitano en la ciudad de Nueva York donde actualmente se encuentran detenidas.

Berríos y Meléndez también fueron detenidas durante el ataque del 30 de agosto. Violando sus derechos constitucionales, el FBI las "visitó" sin que los abogados de las prisioneras estuvieran presentes.

Lucy León Pagán, esposa de Luis Alfredo Colón Osorio —otro de los activistas arrestados durante las redadas del 30 de agosto—, fue interrogada por el FBI cuando salía de la Prisión Federal Otisville después de visitar a su esposo durante las navidades.

El FBI también "visitó" la familia de Esperanza Martel, dirigente del Comité Puertorriqueño Contra la Represión en la ciudad de Nueva York. EL comité ayuda a organizar apoyo para los que fueron arrestados el 30 de agosto.

Antes de que empezara esta campaña del FBI, el número del 19 de diciembre de *Claridad*, el periódico del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), publicó un artículo bajo el título "FBI trama nuevos arrestos". El artículo informa sobre planes del FBI para llevar a cabo una nueva ola de represión y de intimidación que culminaría en más arrestos de partidarios de la independencia de Puerto Rico.

Según el informe de *Claridad*, el FBI tiene planes de acusar a los activistas independentistas de tomar parte en el ataque contra la Base Aérea Muñoz que ocurrió en enero de 1980, y en el cual resultaron destruidos 9 aviones. Los Macheteros habían dicho ser los autores de dicha acción.

PUERTO RICO

PIP retira el independentismo de su programa político electoral

Por Andrea González

El Partido Independentista Puertorriqueño (PIP), una de las mayores organizaciones independentistas de la isla, ha eliminado de su plataforma electoral el llamado por la independencia para Puerto Rico. Puerto Rico ha sido colonia de Estados Unidos desde 1898.

El cambio en la plataforma política del PIP apareció en la edición del 22 de noviembre de 1985 de *Claridad*, el semanario del Partido Socialista Puertorriqueño.

La posición independentista del PIP había sido el eje central de su plataforma electoral.

El PIP nació después de que el Partido Popular Demócrata (PPD), el partido gobernante en la actualidad, retirara su apoyo a la independencia de Puerto Rico en preparación para las primeras elecciones de la isla en 1948. Un sector de la militancia del PPD, en desacuerdo con el cambio, formó entonces el PIP con otros independentistas.

A principios de los años 50, el recién formado PIP alcanzó el segundo lugar en las elecciones, tras el PPD. El PIP fue parte de los que organizaron el boicot en 1951 al plebiscito convocado por el gobierno de Estados Unidos sobre la condición colonial de la isla. El plebiscito tuvo lugar prácticamente bajo un estado completo de ley marcial.

Durante la década del 60, el PIP jugó un papel prominente en la revitalización del movimiento independentista en la isla. También participó en el movimiento de masas contra la conscripción de jóvenes puertorriqueños para la guerra en Vietnam. Jugó además un importante papel en la campaña contra la utilización de las islas puertorriqueñas de Culebra y Vie-

ques como campo para prácticas de tiro por la marina de Estados Unidos. A finales de los años 60 y principios de los 70, la participación activa del PIP en las grandes luchas que tenían lugar en la isla atrajo a muchos jóvenes con ideas radicales. Fue en aquel entonces cuando el PIP declaró su apoyo al socialismo, y se afilió a la Internacional Socialista.

En 1973 se produjo una escisión en el PIP y desde entonces su actividad fundamental ha sido la participación en elecciones. Debido a que el Partido Socialista Puertorriqueño no presentó candidatos durante las elecciones de 1984, la campaña electoral del PIP fue la única que abogaba por la independencia para la isla. Muchos independentistas votaron por lo tanto por el PIP, como una expresión de ese sentimiento independentista.

Rubén Berríos, el principal dirigente del PIP, recibió 200 mil votos en las elecciones, consiguiendo así un escaño en el senado colonial.

El abandono de la posición independentista fue explicado por los dirigentes del PIP como una nueva estrategia para las elecciones de 1988. Su campaña electoral sólo reivindicará un gobierno "honesto y decente".

De acuerdo con esto, después de conseguir la victoria electoral bajo la consigna por un gobierno "honesto y decente", el PIP convocaría una asamblea constituyente para resolver el problema político sobre el futuro político de la isla. Dicha asamblea decidiría si Puerto Rico continuará o no bajo la actual forma de dominación colonial, si se convertirá en un estado como parte de Estados Unidos o si se convertirá en una nación independiente. □

La autonomía: un golpe a los contras

Apoyo popular al proyecto fortalece la revolución en la Costa Atlántica

Por Bill Gretter

BLUEFIELDS, Nicaragua—Con un día feriado especial y un festival público se celebró el 30 de noviembre el comienzo de una nueva etapa en el proyecto de autonomía. Dicho proyecto está integrando la Costa Atlántica de Nicaragua —aislada durante mucho tiempo— en la vida de esta nación revolucionaria.

El acto significó el final de tres meses de consultas en las que el pueblo de esta región pudo expresar sus opiniones, preocupaciones y sugerencias sobre la autonomía. La información recopilada se utilizará para redactar una ley que será incorporada en la nueva constitución del país, creando gobiernos regionales especiales en las zonas del norte y sur de la Costa Atlántica.

La región que antes comprendía la provincia de Zelaya —y que ocupa la mitad del país— queda dividida ahora en dos zonas especiales. En Zelaya Norte, el proceso de consulta terminó el 15 de diciembre de 1985, mientras que en Zelaya Sur había terminado dos semanas antes.

La Costa Atlántica se ha convertido en uno de los principales objetivos militares de la guerra organizada por Estados Unidos contra Nicaragua. Los contrarrevolucionarios esperaban que la región pudiera convertirse en la base de operaciones que no habían podido establecer en otras partes del país. El creciente apoyo a la revolución y al programa de autonomía en la región frustró sus planes.

Los ataques de la contra, dirigidos por la CIA, intentaban destruir el proceso de autonomía y desbaratar el actual alto al fuego acordado entre el ejército sandinista y la mayoría de los grupos de indios miskitos que, durante algún tiempo, participaron en la guerra contrarrevolucionaria.

Seis grupos raciales en la Costa Atlántica

Seis grupos raciales diferentes habitan la región. Los indios miskitos y sumos viven principalmente en Zelaya Norte. Los indios rama, los garifonas —originados de la mezcla de indios caribe y descendientes de esclavos africanos— y los criollos (negros) viven principalmente en Zelaya Sur.

Todos estos grupos étnicos fueron víctimas de formas especiales de opresión racial en el pasado, y sus idiomas y culturas fueron suprimidas. El proyecto de autonomía intenta integrar plenamente estos grupos en el conjunto de la sociedad nicaragüense, respetando y enalteciendo la diversidad racial, no reprimiéndola. Su propósito es crear por primera vez una nación unida.

En ambas zonas, como en el resto de Nicara-

gua, la mayoría de la población es mestiza de habla hispana. Aunque no eran oprimidos racialmente de la misma manera, los mestizos eran también discriminados en su condición de costeños (residentes de la Costa Atlántica). Como los demás costeños, eran oprimidos por las empresas británicas y norteamericanas que mantuvieron el dominio colonial de la Costa



Johnny Hodgson

Atlántica incluso después de que Nicaragua fuera formalmente unificada.

Un legado de discriminación

Los resultados iniciales del proceso de consulta muestran cuatro aspectos principales del legado de discriminación que enfrentan los costeños:

- Los recursos naturales de la región, la madera, el oro y la pesca, han sido explotados tradicionalmente por empresas extranjeras. Hartos de este saqueo, los costeños creen que tienen el derecho a un mayor aprovechamiento de sus recursos.

- La estructura de los nuevos gobiernos regionales está siendo debatida. Los límites geográficos de cada región todavía no han sido determinados. Los gobiernos regionales autónomos enfrentarán la tarea de promover agresivamente las exigencias de todos los grupos racia-

les de cada zona, sin subordinar los más pequeños a los intereses de los mayores.

- Mejorar la educación es una preocupación de todos los habitantes de la Costa Atlántica. En el pasado, los que tuvieron acceso a una mejor educación abandonaron la Costa en busca de mejores oportunidades de empleo, y muy pocos de ellos regresaron. La educación bilingüe y bicultural para revitalizar y promover sus idiomas son exigencias importantes de aquellos cuya lengua materna no es el español.

- El comercio de exportaciones actualmente está controlado por el gobierno central en Managua y gira alrededor de unos pocos productos. Los costeños creen que existen oportunidades para extender sus exportaciones si se permite un control mayor a nivel local.

Para comenzar a resolver los problemas

Johnny Hodgson, quien dimitió hace varios meses como alcalde de Bluefields para dedicarse exclusivamente a coordinar la comisión de autonomía para la región, se muestra optimista. "Pero tenemos que explicar con franqueza que la autonomía no resolverá inmediatamente todos y cada uno de los problemas", dijo en un acto público que puso fin al periodo de consultas. "Sólo permitirá que comencemos a tratarlos.

"Eso es lo que hace tan especial este proyecto de autonomía", continuó explicando el joven nicaragüense negro. "Es por eso que sólo un gobierno revolucionario puede llevarlo a la práctica. Tiene que empezar con esta etapa de consulta popular, llegando al pueblo y conociendo lo que es importante para ellos".

Para llevarlo a cabo, se entrenaron a cientos de nicaragüenses que de puerta en puerta recorrieron las principales ciudades y pueblos difundiendo el debate entre sus pobladores. Estos promotores utilizaron folletos y volantes en cuatro idiomas. Después de visitar cada casa a menos dos veces, llenaban un cuestionario describiendo las preocupaciones de las personas con las que habían hablado.

Los organizadores estimaron que en los pueblos mayores se había visitado el 95 por ciento de las casas, aunque reconocieron que no podían asegurar que habían hablado con todos los residentes. En el campo, se llevaron a cabo asambleas locales.

La amplia discusión así iniciada es parte esencial del proyecto de autonomía. Desde el punto de vista jurídico, la autonomía no será establecida hasta dentro de muchos meses. Pero algunos de sus objetivos ya se han empezado a poner en práctica.

Educación bilingüe y bicultural

En Zelaya Sur, funciona un programa piloto

que ofrece educación bilingüe y bicultural a estudiantes negros cuyo idioma original es el inglés criollo, y se están dando los primeros pasos para enseñar la lengua garífona. En Zelaya Norte, el programa está más avanzado, enseñándose en miskito el primero y segundo grados.

"Vamos a tener un gran problema el año próximo", explicó William Shwartz, delegado del Ministerio de Educación en Bluefields. "El proyecto de autonomía ha creado una tremenda demanda por la educación bilingüe. Ahora queremos extender el programa de inglés a todos los niños criollos; queremos enseñar garífona y rama. Y la gente está pidiendo educación para adultos en todos estos idiomas.

"Es imposible poder hacerlo todo ahora mismo. Todavía no tenemos suficientes profesores bilingües. Pero lo evaluamos como algo positivo. Para eso sirve la discusión".

En una conferencia de prensa en Managua el 5 de diciembre de 1985, la Comisión Nacional de Autonomía analizó su primer año de exis-

tencia. La comisión estuvo integrada originalmente por cinco miembros. Más tarde fue ampliada y separada en dos comisiones con decenas de miembros: una para Zelaya Norte y otra para Zelaya Sur. Ambos grupos trabajaron conjuntamente en la elaboración de los documentos en los que se basó la consulta.

Los logros de la campaña

Entre los logros de su primer año se hizo notar la extensión del alto al fuego entre el Ejército Popular Sandinista y los grupos miskitos que se habían alzado contra el gobierno, así como el regreso de 13 500 indios miskitos a sus hogares a lo largo del Río Coco.

La comisión también llamó la atención al éxito del proyecto de autonomía en impedir los intentos del gobierno de Estados Unidos de intervenir contra la revolución nicaragüense.

En una reunión de un subcomité de Naciones Unidas sobre asuntos indígenas celebrada en Ginebra, Suiza, el verano pasado, el gobierno de Washington propuso que se añadiera a la declaración de principios del subcomité la si-

guiente frase: "Las naciones y tribus indígenas podrán pedir la intervención de terceros gobiernos, cuando encuentren que sus derechos se ven amenazados".

La propuesta estaba claramente diseñada para dar una oportunidad a Washington de intervenir contra Nicaragua, y fue firmemente rechazada. El gobierno de Estados Unidos lo propuso una vez más en el congreso del Instituto Indio Interamericano, convocado por la Organización de Estados Americanos en Nuevo México, Estados Unidos, en octubre de 1985. Y nuevamente la propuesta fue rechazada por los grupos indígenas latinoamericanos.

En Zelaya Norte y Sur, la comisión de autonomía comenzará a procesar ahora las respuestas dadas durante el periodo de consulta, planeando el marco jurídico que permitirá satisfacer las aspiraciones de los pueblos de la Costa Atlántica. A nivel nacional, la comisión se responsabilizará por la educación de la mayoría de los pobladores de la costa del Pacífico sobre el significado de la autonomía para la nación nicaragüense. □

NICARAGUA

Visita a una zona de guerra en el norte

Reporteros de 'Perspectiva Mundial' hablan con residentes de Estelí

Por Héctor Carrión y Cindy Jaquith

ESTELÍ, Nicaragua—A eso de las 5 de la mañana comienza la actividad laboral en esta zona montañosa del norte de Nicaragua. Comienzan a bajar a pie los trabajadores agrícolas por la carretera principal con el machete en la mano, mientras otros se amontonan en la parte trasera de grandes camiones. Los campesinos comienzan el camino hacia sus parcelas. Las mujeres del mercado, balanceando canastos pesados con frutas y verduras, hacen fila para esperar el autobús. Los niños esperan el transporte escolar en las faldas del camino.

Estelí y la zona que lo rodea es un centro agrícola. Allí se cosecha café, tabaco, maíz, frijoles, arroz y sorgo, y se cría ganado. Pero también es otro tipo de zona: es una zona de guerra. En noviembre del año pasado visitamos Estelí para enterarnos mejor sobre los resultados de la agresión desatada por los mercenarios financiados, entrenados y organizados por el gobierno de Estados Unidos.

* * *

"Aquí la guerra no es una 'amenaza', aquí ya estamos en guerra", nos dijo Mario Urtecho. Miembro del gobierno regional, Urtecho nos describió el derramamiento de sangre y la destrucción que han causado los terroristas de Washington en la región.

Entre 1982 y 1984, los mercenarios han causado unos 5 millones de dólares en daños a la infraestructura y a la maquinaria agrícola, sin contar los daños a las cosechas. Sus principales objetivos eran las granjas propiedad del estado y las cooperativas; las granjas privadas sufrieron un porcentaje bajo de las pérdidas.

Setenta civiles fueron muertos.

Los mercenarios sienten un odio especial hacia las escuelas. Urtecho señaló que durante los primeros seis meses de 1985 atacaron 95 escuelas y destruyeron otras 15. Fueron muertos cinco maestros y seis fueron secuestrados.

En agosto de 1985 la CIA envió a cientos de contrarrevolucionarios para atacar la cercana población de La Trinidad. Les dijeron que si ocupaban La Trinidad y luego se dirigían a Estelí, la gente del pueblo se alzaría y se uniría a su causa, indicó Urtecho.

Pero, añadió, cuando la gente se enteró del ataque en La Trinidad, se movilizaron más de 5 mil estelianos armados, listos para aplastar a los invasores. Sin embargo, milicianos de La Trinidad interceptaron a los mercenarios antes que pudieran llegar a Estelí. Los milicianos los detuvieron hasta que llegaron las tropas del ejército. En los días que siguieron, fueron muertos 150 contrarrevolucionarios y decenas de ellos fueron capturados.

* * *

Cuarenta de los terroristas que se escaparon fueron detenidos cuando intentaron regresar a Estelí para esconderse. Gloria Castillo, dirigente de la comunidad por mucho tiempo, que aprendió a leer y escribir después de la revolución, nos relató como fueron capturados.

Nos explicó que después del ataque a La Trinidad, el pueblo trabajador de Estelí se organizó en brigadas especiales de vigilancia en los caminos principales que llevan al pueblo. Paraban a todo el que quería entrar sin pruebas de residencia.

Castillo señaló este hecho como un ejemplo de por qué las leyes del estado de emergencia

son tan necesarias en Nicaragua. Las leyes fortalecen la capacidad de las fuerzas de seguridad para actuar con destreza contra cualquier actividad destinada al terrorismo o a la desestabilización de la revolución.

La primera línea de defensa contra la contrarrevolución es el pueblo nicaragüense mismo, organizado en los Comités de Defensa Sandinistas (CDS). Veterana dirigente de los CDS, Castillo describió cómo estos comités nacieron de la guerra civil que derrocó a Anastasio Somoza, el dictador que gobernó Nicaragua hasta el 19 de julio de 1979.

A medida que las guerrillas del Frente Sandinista de Liberación Nacional comenzaron a ganar apoyo en su lucha contra Somoza, la Guardia Nacional del dictador comenzó sistemáticamente a asesinar a los hombres jóvenes en ciudades como Estelí.

Castillo relató que la Guardia degollaba a los jóvenes o los castraba en las calles. Muchos eran arrestados o desaparecidos. Uno de los hijos de Castillo murió luchando contra la Guardia en las montañas. Otro hijo suyo cayó en combate contra los mercenarios en 1980.

Al igual que miles de mujeres bajo el régimen de Somoza, Castillo se integró a las protestas para poner fin al terror y por la libertad de los jóvenes encarcelados. En el transcurso de la lucha perdieron su temor a la Guardia. "Decidimos que era preferible morir antes que seguir viviendo bajo Somoza", dijo.

Se empezaron a formar comités clandestinos, especialmente en los barrios obreros como el de Castillo, para proteger a los residentes de la violencia de la Guardia y para proteger a los luchadores sandinistas. Los comités distribuían comida, establecían clínicas secre-

tas y redes de comunicación. Eran conocidos como Comités de Defensa Civil. Después del derrocamiento de Somoza se convirtieron en Comités de Defensa Sandinistas.

* * *

Perspectiva Mundial tuvo la oportunidad de observar una reunión a nivel municipal de los CDS. Más de mil personas participaron, representando a los 31 barrios de Estelí

También estuvieron presentes representantes del gobierno que alentaron a todo el mundo a que se dirigiera a los presentes y a que hablaran sobre los problemas en sus barrios. Explicaron que era la mejor manera para que el gobierno se enterase de lo que deseaba y necesitaba el pueblo de Estelí.

Nadie se mostró indeciso para hablar. Algunos hablaron sobre la falta de agua potable y alcantarillados en algunos barrios. Algunas familias presentaron el problema de que pagan cuentas muy elevadas por el agua ya que se leen mal los medidores.

Una mujer habló sobre la necesidad de construir más viviendas. Otros dijeron que la ciudad debería resolver los problemas en la planta eléctrica para evitar los frecuentes apagones.

Alguien preguntó por qué parece que algunos barrios reciben todos los víveres básicos que necesitan mientras que otros no.

Un hombre informó que en su barrio un centro infantil construido por internacionistas alemanes fue convertido en un almacén. La gente le exigió al gobierno que haga algo para restablecer este centro infantil, y que si no, lo harían ellos mismos.

En la reunión la gente habló sobre la necesidad de continuar la organización para asegurar que todo el mundo participe plenamente en la cosecha del café, que necesita miles de voluntarios para ser exitosa. El café es la principal fuente de ingresos por exportaciones para Nicaragua. El dinero que Nicaragua obtiene por su café le facilitará resolver algunos de los problemas que enfrentan los barrios de Estelí.

* * *

Ángela Gutiérrez, dirigente del CDS en el barrio Jaime Úbeda, nos invitó a su casa para seguir discutiendo la labor de los CDS. Estaba muy entusiasmada por los nuevos pasos tomados por los CDS a nivel nacional para hacer que la organización responda mejor a las necesidades del pueblo y que preste más atención a los problemas específicos de los barrios, como el acceso al agua potable, los suministros de productos básicos y la atención médica. Como parte de esta campaña, todos los barrios en el país están celebrando elecciones para seleccionar a los activistas locales más responsables para dirigir sus CDS.

Gutiérrez subrayó que los CDS no están abiertos solamente a los miembros del FSLN, sino que se esfuerzan por involucrar en su labor a todos los residentes posibles, independientemente de su punto de vista político o su afiliación partidista.

* * *

Otra organización de masas importante en esta región es la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza, que cola-

bora muy estrechamente con los CDS. Dos dirigentes de AMNLAE hablaron con *Perspectiva Mundial* sobre las actividades del grupo, Susy Martínez Aráuz y Nery Espinoza Téllez.

Su tarea inmediata es la de organizar a las mujeres a que participen como voluntarias para la cosecha del café. El problema es el de conseguir cuidado infantil. El centro que existe no es adecuado para el número de mujeres que desean participar en las movilizaciones en defensa de la revolución como la cosecha del café.

AMNLAE también desempeña un papel de educación general, combatiendo la propaganda contrarrevolucionaria dirigida hacia la mujer y organizándola a participar más activamente en la vida política del país.

Un aspecto de su labor es el trabajo que hacen con las madres de los reclutas del Ejército Popular Sandinista (EPS). Los contrarrevolucionarios diseminan mentiras de que los soldados no están siendo bien entrenados y que el FSLN los está enviando a la muerte.

AMNLAE organiza reuniones regulares con las madres de estos jóvenes para darles noticias sobre la salud y el bienestar de sus hijos, facilitar la comunicación entre los padres y sus hijos y explicarles políticamente por qué la cons-

cripción es importante.

* * *

Además de tener hijos en el ejército, muchas madres tienen hijos estudiando en el extranjero. Esto es un logro de la revolución. *Perspectiva Mundial* fue invitada a participar en una reunión de padres y madres cuyos hijos e hijas estudian en universidades extranjeras. Más de treinta padres participaron en la reunión.

Las dificultades de comunicación entre los padres y sus hijos fue el principal tema de discusión. Los padres deseaban poder tener correspondencia con sus hijos e hijas con más frecuencia. Mencionaron que algunos de los estudiantes estaban teniendo algunos problemas de adaptación a una nueva sociedad a la vez que tenían que concentrarse en sus estudios.

Todos los padres presentes en esta reunión tenían hijos estudiando en Cuba, aunque también hay jóvenes de Estelí estudiando en universidades en otros países. Uno de los padres se estaba preparando para ir a Cuba para visitar a los estudiantes y ver cómo resolver los problemas. Durante la reunión, los padres organizaron una fiesta para recaudar fondos para enviar regalos a sus hijos e hijas en Cuba. □

CUBA

Actor norteamericano premiado en festival de cine en La Habana

Por Fred Feldman

Varios de los directores y artistas de cine más conocidos de Estados Unidos estuvieron entre los casi mil participantes del Séptimo Festival del Nuevo Cine Latinoamericano acontecido del 2 al 15 de diciembre en La Habana, Cuba.

Unas 400 películas fueron proyectadas durante el festival y fueron adjudicados premios por logros cinematográficos. El discurso de clausura del festival fue realizado por el presidente cubano Fidel Castro.

Al actor Jack Lemmon le fue entregado un premio especial por el novelista Gabriel García Márquez, Premio Nóbel de Literatura. El premio expresó el respeto de los cineastas latinoamericanos hacia el conocido actor, "quien por su larga, fecunda y ejemplar vida de artista, su actitud humana y solidaria, ha sabido ganarse el corazón de nuestros pueblos".

El actor y cantante Harry Belafonte anunció el premio por la mejor música, que fue entregado al compositor argentino Astor Piazzola. En una entrevista publicada el 22 de diciembre en el diario cubano *Granma*, Belafonte expresó sus esperanzas de hacer una película acerca de los luchadores anti-apartheid, Nelson y Winnie Mandela.

Otros participantes de Estados Unidos incluyeron al ganador de premios Oscar, Robert DeNiro, así como los actores Treat Williams, Felicia Farr, Christopher Walken, y el director y cinematógrafo Haskell Wexler.

Latino, la película de Wexler acerca de la

guerra de *los contras* (contrarrevolucionarios) organizada por Estados Unidos contra Nicaragua, fue presentada en el festival.

Una entrevista con Jack Lemmon que apareció también en el diario cubano del 22 de diciembre *Granma* explica que Lemmon aceptó la invitación por varias razones: "representaba la oportunidad de encontrarme con mis colegas de otros países, en particular los de América Latina; era algo que considero positivo en la esperanza de que este encuentro ayude a promover un intercambio cultural y artístico entre Estados Unidos y Cuba, lo que propiciaría que nos conociéramos mejor."

El dos veces ganador del Oscar dijo que *Missing* es, indudablemente, la película más importante que él ha hecho, tanto del punto de vista personal como profesional.

Missing describe la desaparición de Charles Horman unos días después del golpe militar en Chile en 1973, y los esfuerzos de su esposa y padre por averiguar la verdad acerca de la desaparición. Los padres de Horman asistieron al festival.

Lemmon tuvo una impresión muy buena de lo que vio en Cuba, declara el artículo. "Ayer lo comentaba con mi esposa, y tanto ella como yo tenemos la sensación de que la revolución triunfó el año pasado, por la extraordinaria vitalidad del pueblo; eso es algo que me encanta, es muy emocionante y lo inspira a uno."

Lemmon expresó que los participantes estadounidenses en la conferencia tendrán la oportunidad al estar de regreso, "de hablar por televisión y a los medios de prensa sobre nuestro viaje y lo que vimos aquí". □

'El FMI no puede gobernarnos'

Los brasileños comienzan a movilizarse contra deuda externa

Por Mario Augusto Jakobskind

[A continuación publicamos extractos extensos de un artículo que apareció en el número del 22 de diciembre del periódico cubano *Resumen Semanal Granma*.]

* * *

La cuestión de la deuda externa comienza a movilizar a los brasileños. En varias ciudades se realizaron actos públicos en ocasión del "Día de acción continental contra la deuda externa". De Porto Alegre a Salvador, pasando por Río de Janeiro y Sao Paulo, miles de personas salieron a las calles para manifestar su opinión sobre la imposibilidad de que Brasil pague su deuda externa, que dentro de algunas semanas alcanzará 110 mil millones de dólares.

Existen algunos hechos importantes que hay que destacar. Por ejemplo, en el acto público celebrado en Río de Janeiro, la emisora del gobierno del estado, Radio Roquette Pinto, dirigida por el periodista Procopio Mineiro, se mantuvo directamente en el aire, durante más de dos horas.

Además de la cobertura de la marcha, que tuvo lugar en el centro de Río de Janeiro, los reporteros de la radio entrevistaron a destacados dirigentes sindicales y políticos pertenecientes a diferentes tendencias, en la Asamblea Legislativa y en la Cámara Municipal de Río. Los oyentes pudieron conocer, de esa forma, las distintas posiciones que existen en torno a la cuestión de la deuda externa.

La mayoría de los entrevistados tomó posición respecto al problema. Desde los representantes de la Central Unida de los Trabajadores (CUTR), defendiendo el no pago de la deuda externa, hasta los políticos que abogaban por la moratoria o la suspensión del pago de los intereses. En resumen, hubo un debate de alto nivel, acompañado por los oyentes, en diferentes ciudades del estado de Río.

La radio del gobierno de ese estado brasileño presentó periódicamente lo que tendrá que ocurrir en las próximas semanas en el país con respecto a la deuda externa.

El tema, pues, está en la calle. Cada día, mayor número de brasileños se informa sobre la cuestión de la deuda externa. Quiere decir: el asunto ya salió de las oficinas lujosas de los especialistas del Ministerio de la Hacienda y constituye el centro de las preocupaciones de los brasileños.

Lo que queda por delucidar es cómo encaminar el problema. Es difícil que alguien no se sensibilice con esta cuestión, más aún, si tenemos en cuenta que cada brasileño debe mil dólares. Se trata de una deuda que fue contraída a sus espaldas y por gobiernos ilegítimos. El "Día de acción continental contra la deuda externa" no se planteó si los brasileños deben o

no deben pagar los más de 110 mil millones de dólares de su deuda externa. La cuestión es llevar adelante la lucha política para no pagar la deuda.

Hasta en la campaña política con vistas a la elección de los alcaldes en las capitales estatales de Brasil, los candidatos más progresistas tomaron posición en el asunto. Los más conservadores muchas veces hacen el ridículo, al negar la importancia del tema. Uno de ellos, en Río de Janeiro, llegó a afirmar que la deuda externa no es una cuestión internacional.

El recién electo alcalde de Río, senador Saturnino Braga, analiza constantemente la problemática de la deuda externa. Según la opinión de este socialdemócrata (Partido Democrático Laborista-R), la deuda externa es una cuestión del momento y debe ser discutida por todos y donde sea posible. Es una cuestión de lógica y de sentido común. En general, los alcaldes y los gobernadores protestan constantemente por la falta de recursos en el presupuesto.

Pues bien: ¿dónde están los recursos? Más de 12 mil millones de dólares anuales son pagados, con el sudor y el sacrificio del pueblo brasileño, en intereses para los banqueros internacionales. Poco más de un millón y 200 mil dólares por hora. Ese dinero serviría, por ejemplo, para fortalecer las alcaldías de los municipios y para mejorar la calidad de la vida de los brasileños. En líneas generales, es esto lo que el futuro alcalde de Río de Janeiro incluyó en la campaña.

Uno de los actos públicos más significativos del "Día de acción continental contra la deuda externa" tuvo lugar en el municipio de Volta Redonda, a 170 km de Río de Janeiro.

Bajo la dirección de José Juárez Antunes, presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de Volta Redonda y Barra Mansa, la Plaza de Brasil fue ocupada por trabajadores y representantes de las asociaciones de vecinos, con pancartas que reclamaban el no pago de la deuda externa. Hay que recordar que Volta Redonda es el complejo obrero metalúrgico que mayor índice de sindicalización registra en todo Brasil.

De los 32 mil trabajadores, más de 28 mil son asociados al sindicato dirigido por José Juárez Antunes. En Volta Redonda se encuentra la mayor planta siderúrgica de América Latina, la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN), que funciona desde 1943.

Durante los 20 años de régimen militar, Volta Redonda sufrió las represiones más fuertes en Brasil. Hasta hace algunas semanas, la zona era considerada de seguridad nacional. Los alcaldes eran nombrados por los militares, y el movimiento popular y sindical se encontraba bajo una rigurosa vigilancia, aunque nunca dejó de actuar. El obispo de la ciudad, mon-

señor Waldyr Calheiros, un religioso vinculado a los sectores de la iglesia que defienden la teología de la liberación, tuvo una participación destacada. En la actualidad, Calheiros es un defensor radical del no pago de la deuda externa.

Otro dato que merece ser destacado en la campaña de esclarecimiento en torno a la cuestión de la deuda externa es la constitución del "Comité de Movilización para el no pago de la deuda externa". Creado en Río de Janeiro, el Comité ya comienza a expandirse por todo el país, mediante representaciones en Porto Alegre (capital de Río Grande do Sul) —donde el día 23 de octubre fue quemada, en pleno centro de la ciudad, una bandera norteamericana—, Brasilia (capital del país), Sao Paulo (el mayor centro económico de Brasil) y otros lugares.

El "Comité de Movilización para el no pago de la deuda externa" también lanzó un disco, bajo el título de *No vamos a pagar*, de los compositores Carlos Cachaca, de 83 años, uno de los fundadores de la escuela samba "Estacao Primeira de Mangueira", y Wilson Moreira, afamado cultivador del género, perteneciente a la escuela de samba "Portela".

Con arreglo de Genaro y del maestro Rogério Rissini, editado por Clovis Scarpino, con las voces de los conjuntos *As Gatas* y *Nosso Samba*, la canción, en menos de dos semanas, se situó en el tercer lugar de la lista de preferencias de los oyentes de *Radio Roquette Pinto*, en el programa "Pagode General".

No vamos a pagar refleja la imposibilidad del pago de la deuda y reclama la unidad de América Latina para enfrentar el grave problema.

"No vamos a pagar la deuda/ porque el dinero no da, no da, no da/ Ustedes tienen que entender/ tienen que comprender/ 100 mil millones no tenemos/ son muchos dólares/ ya dile que no da/ monetariamente el FMI no puede gobernarnos/ y los intereses crecen con cada día, cada noche/ así ustedes nos matarán/ tome un lápiz y un papel/ esta cuenta ya se pagó/ por la suma se ve/ toda América Latina unida/ en esto no caerán más/ ni en otros carnavales/ nunca más, nunca más".

El mundo de la samba en Río de Janeiro ya comprendió el drama que vive hoy Brasil y hace llegar su mensaje al pueblo.

Mas que los adjetivos, la canción de Cachaca y Moreira habla por sí sola. Llama a reflexión y llama la atención de los tecnócratas que insisten en continuar la entrega a la cúpula del autoritarismo financiero internacional. Hasta Paulina, una niña brasileña de tres años, que habla en el disco ("yo tampoco voy a pagar"), comprende el espíritu del mensaje de Cachaca y Moreira. □

Washington intensifica sus agresiones

EU impulsa el guerrerismo bajo el pretexto de combatir el 'terrorismo'

Por Selva Nebbia

So pretexto de defender la "seguridad nacional" y de "combatir el terrorismo", el gobierno de Estados Unidos aumenta su campaña guerrillera contra Libia.

El presidente Ronald Reagan anunció el 7 de enero, ante una conferencia de prensa, un embargo económico total contra ese país situado en el norte de África. Además, el gobierno norteamericano les ordenó a todos los ciudadanos estadounidenses residentes en Libia que salgan de ese país inmediatamente. De no hacerlo, arriesgarían ser enjuiciados.

El gobierno de Estados Unidos también ha aumentado su presión militar contra esta nación de 4 millones de habitantes.

Un portaviones de Estados Unidos se desplazó hacia el Mediterráneo a distancia de tiro de Libia. Otro portaviones y un buque de guerra estaban en estado de alerta, preparados para tomar acción. Aviones de guerra estadounidenses fueron enviados a una base en Italia. El Pentágono declaró públicamente que estaba haciendo una lista de posibles blancos en Libia.

Washington específicamente usó como pretexto los ataques terroristas que tuvieron lugar el 27 de diciembre en los aeropuertos de Roma y Viena, en los cuales 19 personas fueron muertas, entre ellas 5 ciudadanos norteamericanos.

Durante su discurso ante la conferencia de prensa, Reagan alegó tener "pruebas irrefutables" de la complicidad del gobierno de Libia en estos incidentes. Sin embargo, no presentó ni un grano de evidencia concreta al respecto.

Washington se ha embarcado en una campaña para convencer a otros gobiernos, especialmente sus aliados imperialistas en Europa Occidental, a que ellos también impongan sanciones sobre Libia. Pero, no obstante unas leves medidas de parte de los gobiernos italiano y canadiense, esta campaña de Reagan no ha sido muy fructífera.

Los gobiernos de muchos países de Asia y África protestaron contra las medidas guerrilleras de Washington, que son una amenaza a la soberanía y a los derechos de todas las naciones oprimidas.

El 4 de enero la Liga Árabe, compuesta por 22 naciones, censuró "las amenazas y el desplazamiento de tropas" contra Libia. Se declaró "firmemente solidaria con los estados árabes que sufren amenazas de agresión". El 7 de enero, la Organización de la Conferencia Islámica, conformada por 45 naciones, también condenó la "agresión imperialista" contra Libia. Y se declaró en "solidaridad" con Libia ante los actos de guerra de Washington contra ese país.

El gobierno soviético también expresó su solidaridad con Libia. El gobierno de Italia, aliado imperialista de Washington, se declaró

en contra de las acciones militares de Washington en el Mediterráneo.

¿Por qué la agresión contra Libia?

El gobierno de Estados Unidos, administrado ya sea por el Partido Demócrata o por el Republicano, ha intentado desestabilizar el gobierno de Qaddafi desde que éste dirigió un golpe de estado en 1969 contra el Rey Idris.



Celebración popular en Trípoli, Libia.

Washington y sus aliados en Europa Occidental se han opuesto a las numerosas reformas políticas y sociales de carácter progresista iniciadas en la sociedad libia. Pero lo que los ha inquietado más han sido las posiciones antimperialistas del gobierno de Libia. Libia ha brindado apoyo a movimientos de liberación y a gobiernos que están en conflicto con el imperialismo, tanto en África y el Medio Oriente como en otras partes del mundo.

A esto se refieren Reagan y sus colegas cuando hablan del apoyo que Qaddafi le da al "terrorismo internacional".

Es por esta razón que Washington dirige sus recientes medidas guerrilleras contra el gobierno de Muammar el-Qaddafi. Estas medidas también pretenden preparar el camino para más agresiones militares de Estados Unidos en otras regiones del mundo, especialmente en Nicaragua, donde las bandas terroristas auspiciadas por Washington están embarcadas en una guerra contra ese país. De igual forma, los gobernantes norteamericanos utilizan la propaganda del "terrorismo internacional" para socavar las libertades democráticas del pueblo estadounidense.

La amenaza de represalias legales contra los norteamericanos residentes en Libia es una escalada en la política de prohibición de viajes de los ciudadanos norteamericanos. Estas prohi-

biciones son antidemocráticas y se usan con el fin de mantener a los ciudadanos de Estados Unidos ignorantes de la realidad de países como Libia, Cuba y Vietnam. Washington intenta cerrar las fuentes de información que contradicen su propaganda de mentiras.

El FBI, agencia policial del gobierno de Estados Unidos, también ha declarado que aumentará su vigilancia sobre los libios en este país. Esto significa que va a aumentar su hostigamiento de todo aquel que sea de origen árabe.

Hipocresía de Washington

Reagan justifica sus medidas bélicas contra Libia alegando que el gobierno de ese país es un "régimen criminal".

Pero el criminal principal en el mundo es el gobierno de Estados Unidos, que se adjudica no sólo el derecho de imponer las leyes para todas las naciones del mundo, sino el derecho de castigar a los que supuestamente las violan.

Washington pisotea sistemáticamente los derechos humanos, la soberanía de naciones y el derecho internacional, desatando actos de guerra contra los países que se niegan a seguir los dictámenes de las grandes corporaciones estadounidenses.

Washington ha organizado la matanza de miles de nicaragüenses a manos de los terroristas contrarrevolucionarios.

Brinda apoyo a los terroristas en Angola que, con el gobierno de Sudáfrica, han asesinado a 10 mil angoleños durante los últimos 10 años.

Washington organiza la guerra aérea del gobierno de El Salvador contra su pueblo. Esta es la guerra aérea de mayor magnitud que se haya dado en la historia de las Américas.

La masiva asistencia económica y militar que Washington provee al gobierno de Israel permitió la invasión israelí contra Líbano, cobrando más de 50 mil vidas; el atentado contra Tunisia el primero de octubre que cobró 67 vidas; y la expulsión de sus hogares de cientos de miles de palestinos.

Washington apoya al gobierno de Sudáfrica, repudiado mundialmente como un régimen criminal por su sangrienta represión y su imposición de condiciones esclavistas sobre la gran mayoría de la población.

Libia no es un peligro para el pueblo de EU

Libia no es una amenaza para el pueblo estadounidense. El que hace peligrar nuestras vidas y nuestro bienestar es Washington con sus actos guerrilleros contra Libia, Nicaragua y otras naciones.

Debemos unir nuestras voces a las de millones que en el resto del mundo le exigen a Washington: "¡Alto a las agresiones contra Libia! ¡Alto al guerrerismo de Washington en el Medio Oriente y en el Mediterráneo!". □

Campesinos combaten transnacionales

Exigen precios estables y el cese de la militarización y la represión

Por Terry Pugh

[A continuación publicamos extensos extractos de un artículo que salió en la edición de noviembre-diciembre del *Union Farmer*, periódico del Sindicato Nacional de Agricultores (NFU) en Saskatoon, Canadá. La traducción al español es de *Perspectiva Mundial*.]

* * *

El incremento del control de las grandes corporaciones en la economía rural de Filipinas, acompañado de un continuo aumento de la represión militar en el campo, ha impulsado a los agricultores filipinos en una nueva campaña por la justicia social y económica.

El Kilusang Magbubkiding Pilipinas (KMP —Movimiento Campesino de Filipinas) comenzó una serie de huelgas, mítines y acciones de protesta a fin de presionar al gobierno de Ferdinand Marcos para que revocara una serie de leyes represivas y terminara la militarización de las áreas rurales.

El 21 de octubre, "Día de Protesta Nacional", la policía mató a tres personas cuando más de 15 mil campesinos y partidarios marcharon a la embajada de Estados Unidos en Manila. El mismo día comenzó una huelga general de campesinos en la provincia de Mindanao.

Según Carlos Buico, un campesino arrendatario de Mindanao que es miembro del Consejo Nacional del KMP, esta campaña es la primera iniciativa coordinada nacionalmente para afrontar la política económica de la dictadura de Marcos.

El KMP, explicó Buico, fue fundado en julio de este año [1985] después de más de una década de esfuerzos por organizar a nivel de localidad, provincia y región. La imposición de la ley marcial en 1972 por el régimen de Marcos hizo que la construcción de un sindicato campesino militante y unido fuera un proceso gradual y difícil, señaló el líder campesino. Pero con más de 500 mil miembros y una influencia entre más de dos millones de personas, el KMP se ha convertido en una gran fuerza que ni Marcos ni las corporaciones agropecuarias extranjeras pueden ignorar.

Siete demandas centrales

En una entrevista en Saskatoon el 24 de octubre, [Cynthia] Hallare [del Instituto Campesino Filipino de la Ciudad Quezón] dijo que en la campaña de protesta participan campesinos por toda Filipinas, así como obreros, estudiantes y los pobres en las ciudades. Estas acciones del KMP se basan en siete demandas y representan un reto directo a la creciente dominación de las corporaciones transnacionales en la economía del país, la cual depende mucho de la exportación agrícola para obtener divisas convertibles.

Bajo el régimen de Marcos, la tierra que era usada para el cultivo de productos básicos de consumo interno, ahora es usada cada vez más para el cultivo de productos de exportación más caros, como el maíz y la soja.

La tierra también está siendo concentrada en las manos de unas pocas transnacionales, mientras más y más campesinos desplazados son forzados a trabajar como agricultores asalariados. El Instituto Campesino Filipino calcula que hasta el 70 por ciento del campesinado en el país está sin tierra.

"Las siete demandas básicas", explicó Hallare, "incluyen la reducción del precio de los fertilizantes; de las tasas de interés para préstamos agrícolas (que pueden ascender al 400 por ciento), y del precio del arroz al consumidor; la eliminación del fraudulento programa de reforma agraria de 1972; la estabilización del precio que obtiene el agricultor por el palay (arroz sin procesar); límites estrictos a la tenencia de tierra por parte de extranjeros y corporaciones; y el fin de la militarización y la represión política en el campo".

La represión militar ha causado la muerte de miles de agricultores y trabajadores del campo desde que la ley marcial fue declarada por primera vez, explicó Hallare. La creciente represión de líderes campesinos en particular y a la gente del campo en general, está siendo justificada por el régimen de Marcos bajo el disfraz de represalias militares contra las fuerzas guerrilleras del Nuevo Ejército del Pueblo (NEP).

Pero según Buico, el "verdadero objetivo de la creciente militarización" es facilitar la campaña por parte de las transnacionales que quieren apoderarse de cantidades mucho mayores de tierra cultivada. La estrategia del gobierno consiste en desplazar a los agricultores de sus tierras y ponerlos en "aldeas estratégicas" en una manera similar a la que usaron las fuerzas armadas de Estados Unidos durante la guerra de Vietnam.

Estrictos toques de queda y otras formas de control son usadas para impedir el regreso de los agricultores a sus tierras, permitiéndoles a las transnacionales en complicidad con agencias del estado como la Corporación de Desarrollo Nacional (NDC), confiscar la tierra "balda" y cultivar productos de exportación. Enfrentados con la "elección" de trabajar para la corporación, emigrar a las barriadas urbanas, o morir de hambre, la mayoría de agricultores se convierten en trabajadores asalariados en las haciendas de las corporaciones.

"La confiscación de tierra" continuó, "es sólo uno de los aspectos del renovado énfasis del régimen de Marcos para promover la exportación de productos agrícolas sin refinar o semiprocados".

Militarización y control empresarial

Poco después de declarar la ley marcial en

1972, indicó Hallare, Marcos implementó un "llamado programa de reforma agraria" que facilitó mucho la entrada de las transnacionales agropecuarias extranjeras a la producción de cultivos para la exportación en Filipinas.

"So pretexto de hacer más liberales los modelos de tenencia de la tierra, el gobierno dio incentivos y construyó la necesaria infraestructura para hacer más lucrativa la producción en gran escala de cultivos para la exportación", señaló.

"Los campesinos también fueron 'alentados' a reemplazar la producción de cultivos domésticos de primera necesidad con la producción de muy rendidoras variedades de híbridos, para el mercado de exportación. La Revolución Verde cambió radicalmente los modelos de producción y condenó a muchos agricultores a un ciclo de deudas y dependencia de las transnacionales extranjeras para conseguir insumos y mercados para sus productos".

A pesar del énfasis del gobierno en la exportación de productos de industria ligera, la agricultura continuó siendo la principal fuente de divisas para Filipinas en toda la década de los setenta.

En 1983, Marcos cambió el enfoque de sus programas de incentivo económico para favorecer más directamente a las transnacionales agropecuarias. La Estrategia de Desarrollo Agroindustrial Equilibrado (conocido como BAIDS), elaborada por Marcos en aquel entonces, permitía exenciones y estímulos impositivos y el desplazamiento de campesinos en beneficio de las corporaciones.

La Ley de Incentivos para el Desarrollo Agrícola (ADIA) ha sido propuesta por el gobierno para aumentar la rentabilidad de la agricultura orientada a la exportación, burlando las versiones de la constitución filipina de 1935 y 1973.

La constitución declara que extranjeros y corporaciones no pueden ser dueños de más de 1 024 hectáreas. La nueva ley eliminaría todo límite.

A pesar de que la ADIA nunca ha sido declarada ley, en la práctica ha sido usada como justificación para la confiscación de la tierra, dijo Hallare. Los terratenientes más grandes actualmente incluyen a Del Monte (39 mil hectáreas), Dole (30 mil hectáreas), y Guthrie (8 mil hectáreas).

El KMP y el movimiento campesino militante surgen como respuesta al ambiente intimidatorio que el régimen de Marcos está fomentando en las áreas rurales, apuntó Buico. "Los agricultores y trabajadores del campo se están dando cuenta de que no tienen otro camino más que las protestas, porque si no lo hacen, se mueren de todas maneras: no a balazos sino de hambre". □



Jóvenes con foto de Nelson Mandela protestan contra el apartheid en El Cabo.

DOCUMENTO

La revolución sudafricana

Informe adoptado por la dirección del Partido Socialista de los Trabajadores de EU

Por Jack Barnes

[Publicamos este número ampliado de *Perspectiva Mundial* con el fin de difundir el siguiente documento especial sobre la revolución sudafricana.

[La lucha del pueblo oprimido de Sudáfrica contra el sistema racista del apartheid está suscitando un amplio movimiento de solidaridad por todo el mundo. Toda persona que quiera participar en este movimiento por una Sudáfrica libre, que quiera ayudar a movilizar las fuerzas más poderosas y amplias en contra del apartheid, necesita entender claramente la dinámica de la lucha que se está desarrollando en Sudáfrica.

[En este sentido, este artículo es un aporte al movimiento antiapartheid. Explica el carácter de la revolución en Sudáfrica, el papel dirigente del Congreso Nacional Africano (ANC) en esta lucha, y el contexto internacional de la revolución sudafricana.

[En su congreso nacional en agosto de 1985, el Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos decidió dar gran prioridad a la participación en el movimiento contra el apartheid, junto con la lucha contra la guerra impulsada por el gobierno norteamericano en Centroamérica y el Caribe. Para preparar mejor al partido para este esfuerzo, el Comité Nacional del PST se reunió inmediatamente después del congreso del partido para discutir la revolución sudafricana. El artículo siguiente es el informe que fue presentado por Jack Barnes, Secretario Nacional del PST, y que fue adoptado por el Comité Nacional en esta reunión.

[El documento apareció en inglés en la edición de otoño de 1985 de *New Internationalist*, una revista de política y teoría marxistas. Esta revista —publicada en Nueva York— representa un esfuerzo internacional, integrando en su consejo editorial a dirigentes del PST y de la Liga Obrera Revolucionaria, sección canadiense de la *Cuarta Internacional*. El PST es la sección fraternal en Estados Unidos de la Cuarta Internacional, una organización comunista a nivel internacional.

[La traducción al español y las notas son de *Perspectiva Mundial*.]

* * *

Estados Unidos es el explotador imperialista más poderoso y el principal gendarme mundial. Es por eso que la política en Estados Unidos se ve afectada directamente por las luchas revolucionarias dondequiera que surjan. La lucha revolucionaria en Sudáfrica —dada su magnitud y los enormes intereses que están en juego para los imperialistas y para el pueblo trabajador de todo el mundo— está teniendo un profundo impacto en este país.

Existen nuevas e importantes responsabilidades y oportunidades para movilizar apoyo en torno a la demanda de que Washington rompa todos sus lazos con el régimen del apartheid. Para responder a estas oportunidades, los revolucionarios en Estados Unidos tenemos que entender claramente el carácter de la revolución que se desarrolla hoy día en Sudáfrica. Para poder contribuir mejor a la movilización de apoyo en este país a favor de esta revolución, tenemos que entender la trayectoria de las distintas clases en esta revolución.

Los militantes del Partido Socialista de los Trabajadores tenemos que librarnos de todo vestigio de obstáculos sectarios y ultraizquierdistas que nos dificulten la continua proyección de nuestro partido hacia afuera en base a una perspectiva obrera. Armados con una comprensión exacta de la revolución actual en Sudáfrica, los militantes del partido que están en los sindicatos industriales podrán colaborar mejor con todos los trabajadores que desean movilizar la fuerza del movimiento sindical en la campaña por una Sudáfrica libre. El objetivo es que los sindicatos se incorporen a esta lucha, que le infundan fuerza, que ayuden a dirigirla y que —en este proceso— el mismo movimiento sindical cambie y se fortalezca.

Este informe abordará cuatro aspectos de la revolución sudafricana.

● En primer lugar, ¿cuál es el carácter histórico de la revolución en Sudáfrica?

Es una revolución destinada a derrocar el es-

tado del apartheid y a destruir el sistema del apartheid.

Es una revolución destinada a abrir las puertas al proceso que forjará—por primera vez— un estado-nación no racial en Sudáfrica.

Esta nueva nación incorporará al pueblo africano de diversos orígenes tribales, a los descendientes de aquellos que vivieron ahí y trabajaron la tierra antes de la llegada de los colonizadores blancos: a la gran mayoría de la población actual de Sudáfrica. Incorporará a aquellos que el sistema del apartheid clasifica como mestizos e indios, quienes, junto con los africanos, constituyen la oprimida población negra. Y también incorporará a aquellos blancos que acepten vivir y trabajar como ciudadanos con igualdad de derechos —ni más, ni menos— en una Sudáfrica democrática.

Es una revolución que busca conquistar el derecho de la mayoría negra a poseer, trabajar y desarrollar la tierra de la que fue expulsada por el régimen del apartheid; conquistar el derecho de los africanos a ser agricultores libres, produciendo cosechas para un creciente mercado doméstico; y llevar a cabo una auténtica reforma agraria que ponga la tierra en manos de los que quieren trabajarla.

Es una revolución para abolir todas las restricciones al derecho de los sudafricanos negros a vivir, trabajar y viajar donde se les antoje; establecer la plena igualdad en el mercado laboral; y garantizar plenamente los derechos sindicales y obreros.

Es una revolución que busca reemplazar el estado de la *minoría blanca* con una república democrática, basada en el sufragio universal. Tiene como fin —según las palabras del Congreso Nacional Africano— una sola Sudáfrica unitaria, no racial y democrática.

Es una revolución en la que el pueblo trabajador busca reemplazar el dominio minoritario del apartheid con el dominio del pueblo trabajador, de la gran mayoría. El pueblo trabajador entonces ejercerá este nuevo poder revolucionario para asegurarse de que no quede intacto ni un solo ladrillo del sistema del apartheid, y que se cumpla el programa democrático de la

revolución.

Desde el punto de vista histórico, la revolución sudafricana actual es una revolución democrático-burguesa para el cumplimiento de estos objetivos. Es una revolución democrática, una revolución nacional. El pueblo trabajador se esfuerza por conducirla hasta la victoria y crear por primera vez un auténtico estado-nación sudafricano.

La revolución actual en Sudáfrica no es una revolución anticapitalista. Abrirá el camino para la transición a una revolución anticapitalista. Pero nadie puede predecir cuán largo —o cuán corto— será ese camino. Esto lo decidirá la correlación de fuerzas de clases —en Sudáfrica y a nivel internacional— que resultará del derrocamiento revolucionario del estado del apartheid.

● En segundo lugar, este informe examinará el papel de la clase obrera y del campesinado en esta revolución sudafricana.

La clase trabajadora está dando grandes pa-

sos para conducir la revolución nacional democrática y derrocar el estado del apartheid, y para reemplazarlo con una dictadura democrática de los obreros y campesinos sudafricanos. Esta revolución democrática no puede llevarse a cabo exitosamente bajo la dirección de ningún ala de la clase capitalista o de las fuerzas políticas liberales.

El mismo desarrollo del capitalismo sudafricano le ha impuesto a la clase obrera este papel de dirección. Gracias a las formas especiales de opresión con las que el sistema del apartheid moviliza la fuerza de trabajo, los capitalistas sudafricanos y extranjeros han extraído superganancias de la mano de obra de los trabajadores negros. Pero al mismo tiempo han creado una grande y poderosa clase obrera sudafricana, la vanguardia de las fuerzas que van a sepultar al apartheid.

● En tercer lugar, este informe analizará la organización de la lucha contra el apartheid en Sudáfrica hoy día, particularmente el papel de

dirección desempeñado por el Congreso Nacional Africano (ANC).

El ANC ha conquistado —en la lucha— su papel como la organización de vanguardia de la revolución democrática en Sudáfrica. Los revolucionarios en Estados Unidos y por todo el mundo deben obrar partiendo de este hecho al participar en la lucha contra el apartheid.

● En último lugar, el informe inscribirá la revolución sudafricana en su contexto internacional. Analizará el impacto de esta revolución no sólo en África austral y en el resto del continente africano, sino en la lucha de clases de los obreros y agricultores contra el imperialismo, tanto en Estados Unidos como a nivel mundial.

Así vincularemos nuestra comprensión de la revolución sudafricana con las tareas del Partido Socialista de los Trabajadores en la campaña por una Sudáfrica libre. Examinaremos cómo estas tareas encajan en el desarrollo actual de un partido obrero revolucionario en Estados Unidos.

I. LA REVOLUCIÓN EN SUDÁFRICA: UNA REVOLUCIÓN NACIONAL Y DEMOCRÁTICA

El sistema del apartheid es algo más que una opresiva estructura legal con consecuencias sociales y económicas de gran alcance. Al hablar del sistema del apartheid, estamos hablando también de un *estado*.

La futura existencia del apartheid depende completamente de la existencia del estado del apartheid, y vice versa. Toda la estructura del estado está diseñada para movilizar la fuerza y la violencia necesarias para imponer y preservar una forma específica de organizar la explotación de la mano de obra, en base a la opresión especial de la gran mayoría del pueblo trabajador.

El estado en Sudáfrica —el estado capitalista— no es un estado-nación (por lo menos no en el sentido práctico de la palabra). Sólo una pequeña minoría de la población de Sudáfrica goza de verdaderos derechos de ciudadanía.

Esta minoría —cerca de 5 millones de personas en una población total de unas 33 millones— se define por ley como personas “de la raza blanca”.

No existe un *estado-nación* sudafricano; existe un estado de la “raza blanca”. Dentro del territorio geográfico controlado por el estado del apartheid, en lo que hoy día es el *país* conocido como Sudáfrica, la abrumadora mayoría del pueblo carece virtualmente de derechos constitucionales. A los negros se les niega efectivamente el derecho a la ciudadanía en el país donde viven y trabajan.

La mayoría negra misma está compuesta de varios pueblos, ninguno de los cuales constituye una nación. En el seno de la población negra hay diferencias considerables entre las diversas posiciones sociales legalmente impuestas, diferencias que los gobernantes del apart-

heid perpetúan y buscan agrandar mediante las leyes, la política económica y otros mecanismos. La gran mayoría de los negros la constituye la población africana: 24 millones de descendientes directos de los habitantes originales de lo que hoy día es Sudáfrica. Ellos gozan de aún menos derechos que los otros sectores de la población negra; son el blanco principal en la mirilla del apartheid. La población mestiza (*Coloured* —“de color”— según la denominan los gobernantes del apartheid) es de 3 millones de personas. Además hay un millón de indios, muchos de cuyos antepasados fueron llevados a África desde el subcontinente indio, obligados por contrato a trabajar en las plantaciones de caña de azúcar.

Anteriormente, el término *negro* se usaba sobre todo para referirse exclusivamente a los africanos. Sin embargo, a partir de los años setenta, los africanos, los mestizos y los indios —aquellos a quienes el estado del apartheid califica de “no blancos”— se identifican cada vez más como negros. La evolución del sentido de la palabra *negro* refleja el desarrollo de la unidad y la conciencia entre los que luchan contra el estado del apartheid.

El sistema del apartheid tiene un propósito central y supremo: organizar y perpetuar la superexplotación de la mano de obra africana por el capital. Les niega a los africanos el derecho de poseer y trabajar la tierra, y les niega el derecho de competir libremente con los blancos —como iguales— al vender su fuerza de trabajo.

El apartheid ha convertido a la población africana en lo que —a falta de mejor *palabra*— podríamos llamar un *estamento*, o sea un sector de la población cuyos derechos legales y sociales están restringidos drásticamente en comparación con otros sectores de la población, condición que es impuesta por la fuerza gobernante. Es una palabra que acostumbramos usar más bien en relación a la sociedad

Suscríbete a Perspectiva Mundial

... si quieres conocer la verdad sobre la guerra de Washington en Centroamérica, sobre las luchas populares desde Sudáfrica hasta Filipinas. Suscríbete si quieres leer nuestras ideas sobre cómo defender nuestros derechos de la ofensiva patronal. Lee acerca de las propuestas socialistas sobre cómo luchar por reemplazar este sistema de explotación, racismo y sexismo con uno que represente los intereses del pueblo trabajador.



- US\$3 por tres meses (sólo nuevos lectores)
- US\$8 por seis meses (Estados Unidos, Canadá y México)
- US\$16 por un año (en Estados Unidos, Canadá y México)
- US\$35 por un año (correo aéreo en las Américas)
- US\$40 por un año (correo aéreo al resto del mundo)
- US\$ _____ por un paquete de _____ revistas (5 mínimo) a US\$0.55 por ejemplar

Envía nombre, dirección completa y cheque o giro postal a nombre de:

Perspectiva Mundial
408 West St., Nueva York, N.Y. 10014

feudal, no a la sociedad capitalista. Sin embargo, sirve para expresar la realidad del apartheid, y subraya el hecho de que el apartheid es un fenómeno cualitativamente distinto a la opresión racial que existe hoy día en Estados Unidos.

Bajo el apartheid, casi todos los africanos han sido expulsados de la tierra y se les niega el derecho a poseer tierra. Carecen del derecho a igual protección bajo las leyes del estado. Nacer africano significa nacer en esta posición social permanente, codificada por ley e impuesta por la fuerza y la violencia organizadas del estado.

Es en este sentido que decimos que los africanos constituyen un estamento bajo el apartheid. Es un estamento similar (aunque no es la misma cosa) al estamento campesino que existió en la Rusia zarista incluso hasta la segunda década del siglo veinte.

Este sostén fundamental del sistema del apartheid forma parte de una estructura más amplia de leyes e instituciones que definen los derechos económicos, sociales y políticos, no sólo de los africanos, sino de los que en Sudáfrica son clasificados como indios y mestizos. También los mestizos y los indios ocupan una posición subordinada según el sistema jurídico en la sociedad sudafricana. Todo africano, indio y mestizo en Sudáfrica ocupa una posición social y legal que le niega la igualdad ante toda persona blanca de cualquier clase social.

El sistema del apartheid obstruye la creación de una nación sudafricana, de una nación moderna con clases productoras modernas. El apartheid busca perpetuar e institucionalizar las diferencias tribales por medio del sistema de bantustanes (las reservas denominadas "territorios patrios" por el régimen) y otros medios. El apartheid impide el desarrollo y la diferenciación de clases modernas, o sea, el proceso mediante el cual algunos africanos —como parte de una nación sudafricana— se convertirían en agricultores libres, cultivando y vendiendo sus productos en el mercado, mientras otros podrían vender su fuerza de trabajo en condiciones de igualdad con todos los demás trabajadores.

Aun no existe una nación sudafricana, pero está siendo forjada en el curso de la lucha de liberación contra el apartheid. Esta nación será forjada con los africanos, los mestizos, los indios y aquellos blancos que se queden viviendo y trabajando como iguales en una república sudafricana democrática y no racial.

Un verdadero estado-nación surgirá en Sudáfrica únicamente al ser derrocado el estado del apartheid por la vía revolucionaria y al establecerse un nuevo poder de estado. En ese sentido la revolución sudafricana puede llamarse correctamente una revolución nacional. Es importante tener en cuenta este contenido, ya que en el mundo actual el término *revolución nacional* se emplea casi exclusivamente en relación a una lucha de liberación contra la dominación colonial o neocolonial por parte de otro país. En Sudáfrica, el obstáculo que impide que se forje una nación no es la ocupación por parte de una potencia imperialista extranjera, sino el estado del apartheid mismo. Para llevar a cabo la revolución nacional y demo-



Playa 'sólo para mestizos' en Durban.

crática en Sudáfrica, hay que derrocar el régimen del apartheid.

El desarrollo del sistema del apartheid

Los orígenes del sistema del apartheid se remontan mucho en la historia, a la creación del estado colonial que atrincheró el dominio de la minoría blanca sobre la mayoría africana. El surgimiento de este estado coincidió con la expansión de las relaciones de propiedad capitalistas, las cuales se habían vuelto dominantes para principios del siglo veinte.

Pero el estado del apartheid contra el que se libra la actual batalla no se estableció sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Nació bajo la tutela del imperialismo norteamericano, que al final de esa guerra había salido triunfante sobre sus rivales imperialistas. El estado del apartheid se consolidó bajo la protección de lo que los sandinistas correctamente califican como el "enemigo de la humanidad": la clase dominante yanqui. Con el respaldo de Estados Unidos y de sus aliados "imperialistas democráticos" —los vencedores en lo que supuestamente era una guerra para librar al mundo del fascismo—, surgieron en toda su gloria los gobernantes de Sudáfrica, que tanto se asemejan a los nazis. Así se consagró el régimen del *sjambok*, el látigo.

La estructura más desarrollada del apartheid —un sistema universal y global, controlando cada aspecto de la vida económica, social, y política— se organizó en la posguerra. Con el triunfo del Partido Nacional en las elecciones de 1948, se estableció el apartheid como política oficial. Era la respuesta de los gobernantes blancos de Sudáfrica ante la industrialización relativamente rápida que ocurrió durante los años treinta y durante la guerra, conllevando el crecimiento de la clase obrera negra y su concentración en las zonas urbanas.

No fue hasta la posguerra que Sudáfrica surgió como la potencia imperialista de segundo rango que representa hoy día. La burguesía su-

dafricana logró un alto grado de industrialización y monopolización. El capital financiero —la fusión del capital bancario con el industrial— surgió con el papel dirigente. La burguesía sudafricana empezó a invertir grandes cantidades de capital en otros países. El estado del apartheid empezó a ocupar su papel como guardián militar de la dominación imperialista por toda el África austral.

El eslabón más débil en la cadena de las potencias imperialistas

Como una potencia imperialista —aunque cualitativamente más débil que las potencias europeas y norteamericanas y Japón— Sudáfrica representa un eslabón en la cadena mundial del imperialismo. Es un baluarte de reacción y de fuerza militar contra los pueblos de todo un subcontinente —desde Namibia y Angola, pasando por Zaire, hasta Zimbabue y Tanzania; desde el Atlántico hasta el Océano Índico.

Esta cadena mundial de dominación imperialista amenaza con romperse en su eslabón más débil, al igual que en 1917 cuando también se rompió en el eslabón más débil de ese entonces: la Rusia retrógrada, absolutista, e imperialista.

Sudáfrica es parte de la fuerza policiaca mundial del sistema imperialista. Como policía menor, defiende sus propios intereses al tiempo que cumple su papel en la división de tareas entre las potencias imperialistas. Y el mundo no debe olvidar jamás que Sudáfrica es una de las potencias nucleares del imperialismo.

Pero el régimen de Pretoria paga un precio por ejercer su poderío imperialista. El precio es la creciente interpenetración de la revolución mundial con la política sudafricana. Todo avance en la lucha por la liberación en Namibia representa a la vez un golpe contra los gobernantes del apartheid. Todo avance en Burkina Faso, en Etiopía, en las islas Seychelles —o en cualquier otra parte de la región del mundo donde el imperialismo sudafricano juega un papel importante— debilita al estado sudafricano.

Ante todo es en Angola donde se ha expresado más dramáticamente esta realidad política. Durante la última década, el pueblo y las fuerzas armadas de Angola —apoyados por voluntarios internacionalistas cubanos— se han unido para defender la soberanía angolana y asaltarle derrotas al ejército imperialista sudafricano. La derrota del ejército invasor del régimen del apartheid a fines de 1975 y comienzos de 1976 resultó ser una coyuntura decisiva para la revolución en África austral. Una de las consecuencias de aquel desastre imprevisto para el estado sudafricano fue el levantamiento juvenil que comenzó en el municipio negro de Soweto y que luego estremeció todo el país en 1976.

Al Presidente P.W. Botha le gusta jactarse en público de que el estado sudafricano puede enfrentarse solo —de ser necesario— al mundo entero. La realidad es al contrario. Es falsa la imagen de invencibilidad autosuficiente —política, militar y económica— que pretende crear el régimen del apartheid. La futura suerte del régimen del apartheid está completa-



La represión no ha podido callar ni detener la lucha del pueblo sudafricano.

mente entrelazada con la de sus hermanas potencias imperialistas.

Lejos de ser invencible, el estado del apartheid es vulnerable. Es eso lo que tanto inquieta a Washington, Londres, París y las demás metrópolis imperialistas ante el avance de la lucha revolucionaria en Sudáfrica. La concentración del poder en manos del estado de la minoría blanca, así como las resultantes contradicciones y el desarrollo desequilibrado del imperialismo sudafricano, no son muestras del vigor sino, en el fondo, de la debilidad del eslabón sudafricano en la cadena imperialista.

Semejanzas con el sistema 'Jim Crow'

El sistema *Jim Crow* que imperó en la región sureña de Estados Unidos ofrece una valiosa analogía con el apartheid.¹ Esto parecería contradecir la observación anterior sobre el carácter singular del apartheid. Pero no es una contradicción si se emplea correctamente la analogía. La semejanza con el sistema *Jim Crow* resulta especialmente valiosa para nosotros en Estados Unidos, ya que relaciona la lucha en Sudáfrica con la histórica batalla que el pueblo trabajador de Estados Unidos vivió, libró y ganó sólo recientemente: en los años cincuenta y sesenta.

El sistema *Jim Crow*, en su apogeo, representaba el intento en los estados de la antigua Confederación² de institucionalizar, codificar por ley y hacer permanente la expropiación y la opresión del pueblo afronorteamericano —los esclavos liberados y sus descendientes— separándolos de toda actividad económica, social y

1. El sistema conocido popularmente con el nombre de *Jim Crow* fue un sistema de separación racial, codificado en leyes, que rigió en el sur de Estados Unidos afectando todos los ámbitos de la vida social y política: el trabajo, la vivienda, la educación, las fuerzas armadas, las cortes, el derecho de votar, etcétera. Fue aplastado en los años cincuenta y sesenta por el movimiento por los derechos civiles, encabezado por el pueblo afronorteamericano.

2. La Confederación era el grupo de once estados esclavistas en el sur de Estados Unidos que, al rebelarse en defensa del sistema de esclavitud, provocó la Guerra Civil de 1860 a 1865.

política realizada por los blancos. Por su misma naturaleza, pretendía ser un sistema de alcance global. Su finalidad era el dificultarles lo más posible a los negros la oportunidad de llegar a ser agricultores libres, así como impedirles que vendieran su fuerza de trabajo a los capitalistas en libre competencia con los obreros blancos.

La segregación bajo el sistema *Jim Crow* se imponía y se perpetuaba por la fuerza y la violencia organizadas tanto por el estado como por vías extralegales, incluyendo las bandas terroristas del Ku Klux Klan. En la época desde la derrota de la Reconstrucción Radical³ a fines de la década de 1870, hasta el triunfo del movimiento por los derechos civiles casi un siglo más tarde, era difícil encontrar un sheriff en el sur de Estados Unidos que no fuera además un organizador local del Ku Klux Klan. La violencia autorizada por el estado iba mano a mano con la violencia extralegal.

El despojo de los derechos de ciudadanía —ante todo del derecho al voto— era esencial para mantener esta tiranía jurídicamente sancionada sobre los obreros y agricultores negros. También esto era impuesto por una combinación de instituciones legales (tales como los impuestos de votación, las pruebas de alfabetización y las listas racialmente segregadas de candidatos para jurados) y del terror de los jinetes nocturnos contra los que intentasen romper estas barreras. Por eso el grito de guerra "¡Una persona: un voto!" se convirtió en una consigna central en la lucha por los dere-

3. La Reconstrucción Radical (1867-77) fue el período durante el cual la burguesía industrial norteamericana —tras su triunfo en la Guerra Civil contra los esclavistas— impuso extensas reformas políticas y sociales de carácter progresista en el sur. Estas medidas, destinadas a aniquilar por completo el poder de la antigua clase esclavista y a garantizarles derechos a los esclavos negros liberados, fueron impuestas gracias a la ocupación del sur por tropas federales.

La Reconstrucción fue derrotada por la traición de los capitalistas, quienes llegaron a un acuerdo con los ex esclavistas. Estos últimos —al ser retiradas las tropas federales— ahogaron en sangre los logros de la Reconstrucción.

chos civiles. Es una consigna que hoy resuena en las ciudades, en los municipios y en el campo de Sudáfrica.

El movimiento por los derechos civiles solía subrayar las semejanzas entre el *Jim Crow* y el apartheid, entre Selma, Alabama,⁴ y Johannesburgo, Sudáfrica. Aquello reflejaba una realidad. Sudáfrica no se encontraba realmente muy lejos.

La trayectoria lógica del sistema *Jim Crow* no era un retorno al sistema esclavista de trabajo. No, la lógica del *Jim Crow*, llevada a su conclusión, era el apartheid: la subyugación de los negros como un estamento, negándoles el derecho de poseer tierra y el derecho de competir en condiciones iguales con los obreros blancos al vender su fuerza de trabajo. (Lenin resaltaba la "similitud . . . verdaderamente sorprendente" de la situación de los negros en el sur a principios de siglo y del estamento campesino en la Rusia zarista.⁵ Los aparceros negros, destacó, eran "explotados al modo feudal o semifeudal por los antiguos dueños de esclavos".⁶)

Las semejanzas entre la lucha sudafricana y las conquistas por las cuales los obreros y agricultores norteamericanos lucharon —y las que lograron y que hoy día defienden celosamente— explican la profunda identificación que siente gran parte del pueblo trabajador de Estados Unidos con las batallas actuales en Sudáfrica.

El apartheid hoy

No obstante, el sistema del apartheid va más allá de lo que lograron imponer los arquitectos del *Jim Crow* en el sur de Estados Unidos. A diferencia del apartheid, la segregación racial bajo el *Jim Crow* no se entrelazó completamente con toda la estructura del estado en Estados Unidos. Fue producto de la sangrienta derrota de la Reconstrucción Radical en los estados de lo que era la Confederación esclavista. Por lo tanto, el sistema *Jim Crow* pudo ser aplastado gracias a las grandes batallas por los derechos civiles en los años cincuenta y sesenta sin amenazar la estructura del estado del imperialismo norteamericano.

Es ahí donde termina la analogía entre el apartheid y el *Jim Crow*. El apartheid representa la institucionalización legal de la expropiación total del pueblo africano; representa el control del estado sobre cada aspecto de su trabajo y de su vida. Los pueblos africanos tienen una historia milenaria de vida productiva trabajando la tierra y desarrollando su cultura. Sus herramientas, sus tierras y su ganado les fueron arrebatados, primero en sangrientas guerras de conquista, luego cuando fue institucionalizado e impuesto el régimen del apartheid.

Despojados a la fuerza de sus tierras y herramientas, los pueblos africanos fueron arrastra-

4. Selma, Alabama, fue el escenario en 1965 de una de las principales batallas del movimiento por los derechos de los afronorteamericanos.

5. V.I. Lenin, *Obras completas* (Madrid: Akal Editor, 1977), tomo 23, p. 103.

6. *Ibid.*, p. 111.

dos como proletarios a las minas, fábricas y plantaciones capitalistas. Pero no eran proletarios libres. Sufrieron las peores consecuencias de la desposesión: perdieron todo lo que poseían y fueron expulsados de su tierra. Pero no consiguieron ninguna de las libertades que, bajo otras condiciones, han acompañado la proletarianización: liberarse de la ataduras a la tierra; la libertad de vender su fuerza de trabajo en el mercado en igualdad de condiciones que los demás trabajadores; la libertad de cambiar empleo, de mudarse de una parte del país a otra, o inclusive al extranjero, buscando trabajo en las mejores condiciones y por los mayores salarios disponibles; liberarse de todos los obstáculos, limitaciones y prejuicios de la sociedad feudal.

Dónde pueden trabajar los africanos, dónde pueden vivir, cuánto tiempo pueden quedarse en las ciudades "blancas", adónde y cuándo pueden viajar: todo esto está controlado por el estado de los gobernantes blancos. Para la gran mayoría de los africanos, tener permiso de vivir fuera de los "territorios patrios" depende de si uno ocupa cierto empleo con la aprobación de las autoridades del apartheid. El africano que renuncie a aquel puesto, o que sea cesanteado o despedido, tiene que regresar al "territorio patrio" en el campo. Millones de africanos migran de los bantustanes empobrecidos a las minas y de vuelta, de los bantustanes a las plantaciones de los capitalistas blancos, y de vuelta, de los bantustanes a los municipios urbanos negros y de vuelta.

Si bien existe en Sudáfrica una gran clase obrera negra, sólo un porcentaje relativamente pequeño de estos trabajadores asalariados constituye un proletariado africano permanente —un proletariado hereditario— en el sentido exacto de la palabra. Un africano que trabaje gran parte de su vida en las minas puede tener que volver constantemente al "territorio patrio" en el campo donde vive su familia. Son las autoridades del apartheid las que deciden si los hijos del africano obtendrán permiso —y durante cuánto tiempo— para dejar el bantustán y vender su fuerza de trabajo.

Cada aspecto de la vida en Sudáfrica está dominado, formado y restringido por el sistema del apartheid. La vivienda, la atención médica y la enseñanza están estrictamente sujetas por la ley a la segregación racial. La certificación de profesionistas y de distintos empleos se determina en base a la raza. El derecho de una persona a permanecer en una ciudad al anochecer depende de los matices del color de su rostro. El estado restringe el derecho a tener relaciones sociales y vivir con otra persona.

Lo que demuestra ante todo esta realidad es el sistema de pases, el sistema de pasaportes internos. Si uno es africano, debe tener un pase y llevarlo consigo en todo momento. Cualquier policía puede exigir la inspección del pase a toda hora del día o de la noche. El pase debe contener todo tipo de documentación, desde los recibos de los impuestos y el historial de trabajo, hasta la firma del patrón actual. El pase es un instrumento esencial para el control de la vida, del empleo y del movimiento de la población africana. Hasta se convierte en cri-

men el acto de andar por la calle si no se hace según las reglas, las subreglas, las reglas siempre cambiantes y recodificadas del apartheid. Se dice sin exageración que para un africano es imposible andar de un extremo de la ciudad al otro sin "violiar la ley".

Todo esto motiva que el sistema de pases se haya convertido en el foco especial de la lucha contra el régimen minoritario blanco. Un aspecto central de la Campaña de Desafío en 1952, iniciada por el ANC, fue la oposición a las leyes de pases. El régimen del apartheid respondió con represión brutal ante las renovadas protestas contra el sistema de pases a principios de los años sesenta: la masacre de Sharpeville en 1960, la proscripción del ANC y de otras organizaciones ese mismo año, y el arresto y encarcelamiento de Nelson Mandela y de otros dirigentes de la lucha contra el apartheid pocos años más tarde.

Este sistema del apartheid no es simplemente "capitalismo y racismo" en el sentido que entendemos en Estados Unidos. El apartheid no es simplemente la separación y la desigualdad racistas. No se trata sólo de policías racistas. No se trata sólo de escuelas segregadas. No se trata sólo de barrios donde es peligroso para los negros andar. No se trata sólo de dis-

crimación en el empleo y en la enseñanza. Se trata de toda una estructura estatal que institucionaliza y mantiene la condición de los africanos como estamento.

A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, el estado del apartheid se ha vuelto aún más exclusivamente el estado de la raza blanca. Se ha desarrollado más allá del estado colonial, más allá de las formas ya existentes de opresión racista, más allá de la dominación del capital sobre el trabajo, llegando a la situación actual. Esta historia y realidad han determinado los objetivos de la actual revolución sudafricana.

Hoy día coexisten dos cosas en Sudáfrica. Existe el estado de la minoría blanca pero también está surgiendo una nación que lucha por hacer valer su existencia por la única vía posible: luchando para derrocar al estado del apartheid y para reemplazarlo con una república democrática cuyos ciudadanos serán todos los que vivan en Sudáfrica.

Tierra y nación

La Carta de la Libertad, elaborada en 1955 y reivindicada por el Congreso Nacional Africano (ANC), proclama que "nuestro pueblo ha sido despojado de su derecho patrimonial a la

Recibe, todas las semanas por correo aéreo, noticias directamente desde Nicaragua.



Suscríbete a *Barricada Internacional*, publicación semanal del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Publicada en español e inglés, contiene noticias sobre acontecimientos políticos, diplomáticos y militares, así como reportajes de economía y cultura.

- 12 dólares por seis meses
- 24 dólares por un año
- inglés español

nombre: _____

dirección: _____

ciudad, código postal: _____

país: _____

Por favor envía cheque o giro postal a nombre de *Barricada Internacional*, Apartado 576, Managua, Nicaragua.

tierra, la libertad y la paz por un gobierno fundado en la injusticia y la desigualdad". Exige la abolición de todas las restricciones al derecho de poseer tierra.⁷

Al pensar en cómo promover la alianza obrero-campesina en Sudáfrica, hay que partir del hecho que la gran mayoría de los africanos en Sudáfrica no pueden vivir de la agricultura. No se debe a que no puedan mantenerse a flote económicamente, o a que se endeuden demasiado, o a que sean discriminados por los bancos, las compañías del transporte y los mayoristas. Es que *no tienen derecho alguno a poseer tierra*. Pueden trabajar en las plantaciones de propietarios blancos. Algunos logran ocupar "ilegalmente" una parcela de tierra y cultivarla "ilegalmente" por cierto rato. Pero por ley carecen completamente del derecho del agricultor libre a la tenencia de la tierra.

No siempre ha sido así en Sudáfrica. De hecho, hasta el siglo 19 y comienzos del siglo 20 existió en ciertas regiones de Sudáfrica un importante campesinado con tierra, cultivando productos para el mercado. La expropiación general de estos campesinos africanos comenzó en 1913 con la Ley sobre la Tierra de los Nativos, conocida entre los negros sudafricanos más exactamente como la "ley del despojo".

En la actualidad, los africanos pueden poseer y trabajar una parcela de tierra únicamente en el 13.7 por ciento de las peores tierras que han sido reservadas por el régimen del apartheid para la creación de los llamados bantustanes independientes, y en unas pocas —y cada vez menos— zonas rurales conocidas en Sudáfrica como "puntos negros". Y en estos sitios, la superpoblación y el agotamiento del suelo no permiten que más de un puñado de gente mantenga apenas una existencia mínima.

Tenemos una imagen errónea de Sudáfrica si no comprendemos las consecuencias económicas y sociales de este despojo de los derechos de los africanos a poseer y trabajar la tierra. Si nuestra visión de Sudáfrica se limita a sus industrias y minas, a lo que conocemos de las ciudades y de los granjeros blancos en el campo, obtenemos una imagen errónea. Sólo vemos la Sudáfrica del estado blanco, de la minoría blanca. No vemos el estado-nación sudafricano que queda por nacer.

No podemos verlo porque la nación aún no se ha desarrollado. La riqueza de la tierra no la está extrayendo el pueblo, la mayoría negra. Los africanos están prácticamente excluidos de la producción de cultivos para el mercado. A pesar del predominio del capitalismo industrial moderno en Sudáfrica, la circulación elemental de mercancías y el desarrollo de un mercado interno existen sólo en una escala primitiva para la mayoría negra.

No importa cuánto dinero ahorren, no importa cuánto estén dispuestos a trabajar ellos y sus familias, no importa quién les haga un préstamo: *los africanos no pueden ser agricultores*.

La liberación de la tierra es imprescindible

7. El texto íntegro de la Carta de la Libertad apareció en el número del 23 de septiembre de 1985 de *Perspectiva Mundial*.

para la resolución de la cuestión nacional. Ninguna de estas tareas puede lograrse sin la destrucción de la estructura del estado del apartheid, que obstaculiza el camino al desarrollo del estado-nación sudafricano.

Esto es lo que señalan los luchadores negros por la libertad al decir que el estado del apartheid debe ser *derrocado*. Los gobernantes blancos racistas han sido, pueden ser y seguirán siendo obligados a hacer reformas. Pero el estado del apartheid sudafricano jamás podrá ser eliminado por reformas. Tendrá que ser derribado a la fuerza, no modificado.

Plenos derechos de ciudadanía

Hay un tercer elemento que se suma a la lucha por el derecho a la tierra y al derecho de establecer una nación y un estado-nación: es la lucha por los plenos derechos políticos y civiles para todo ser humano. Es una lucha por la igual protección bajo la ley; por la igualdad de derechos y privilegios de ciudadano; por el sufragio universal en una Sudáfrica unitaria. Es una lucha por los derechos establecidos histó-



EU en 1960: 'Lavamos sólo para blancos'.

ricamente por revoluciones democrático-burguesas.

Como dice la Carta de la Libertad:

"Todos los hombres y mujeres tendrán el derecho a elegir y ser elegidos para todos los organismos legislativos;

"Todo el pueblo tendrá derecho a tomar parte en la administración del país;

"El pueblo gozará de igualdad de derechos, sin distinción de raza, color o sexo;

"Todos los organismos, juntas asesoras, consejos y autoridades del gobierno minoritario serán reemplazados por organismos democráticos de autogobierno".

Estos derechos han sido —y siguen siendo— reivindicados y conquistados por los pueblos del mundo. Se encuentran entre los derechos que el pueblo trabajador por todo el mundo ha llegado a considerar inalienables. Son los derechos que los negros ahora luchan por arrebatarles a los gobernantes para todo el pueblo de Sudáfrica.

Tierra, nación, república democrática. Todas ellas están completamente entrelazadas.

La Carta de la Libertad

Las metas de la revolución nacional y democrática en Sudáfrica están presentadas en la

Carta de la Libertad. Dicho documento fue adoptado en 1955 en un Congreso del Pueblo —convocado por el ANC y sus organizaciones aliadas— al que asistieron delegados de una amplia gama de grupos de todo el país.

La Carta de la Libertad es un programa sólido para la revolución nacional y democrática en Sudáfrica. Concisamente plantea demandas por derechos políticos, por el derecho a la tierra, por derechos sindicales, por el derecho a la igualdad salarial por trabajo igual, por el derecho a la vivienda, a la atención médica y a la educación, así como otros derechos. Es el programa del movimiento democrático revolucionario en Sudáfrica. Y es el programa mínimo de un partido obrero revolucionario, de un partido comunista, en Sudáfrica hoy.

Con todos los avances y el desarrollo que ha logrado el ANC desde la adopción de la Carta de la Libertad —y de hecho han habido importantes aclaraciones políticas y programáticas, así como el surgimiento de toda una nueva generación de dirigentes— el ANC no se ha apartado de la Carta de la Libertad. Al contrario: el ANC se ha desarrollado hacia una visión clasista más clara sobre la dirección y los métodos necesarios para llevar a cabo lo planteado por la Carta, y hacia formas aún mejores de presentar las ideas de la Carta a todo el pueblo de Sudáfrica.

Hoy la Carta de la Libertad ha sido adoptada además por muchas otras organizaciones políticas sudafricanas, incluyendo algunas que juegan un papel dirigente en el Frente Democrático Unido (UDF —United Democratic Front), una coalición antiapartheid que aglutina a unas 600 organizaciones que representan a un total de dos millones de miembros.

Hago hincapié en la importancia de la Carta de la Libertad porque algunos de los materiales que nosotros —el Partido Socialista de los Trabajadores— hemos distribuido, y por los cuales hemos asumido responsabilidad política, mantenían una postura sectaria y ultraizquierdista hacia la Carta. Esto se manifestó, por ejemplo, en la primera edición (1980) del libro de la editorial Pathfinder Press titulado *South Africa: White Rule, Black Revolt* (Sudáfrica: Dominio blanco, rebelión negra) por Ernest Harsch.

Dicha edición decía lo siguiente sobre la Carta:

La Carta de la Libertad, adoptada oficialmente por el ANC en 1956, marcó una retirada parcial de las posiciones del nacionalismo africano que habían sido planteadas varios años atrás. Si bien el anterior Programa de Acción [de la segunda mitad de los años cuarenta] había resaltado la conquista de la autodeterminación y de la independencia política "bajo la bandera del nacionalismo africano", la Carta de la Libertad minimiza el aspecto nacionalista de la lucha por la liberación. Se abstiene de abogar abiertamente por el gobierno de la mayoría negra. En cambio, se refiere a un "estado democrático, basado en la voluntad de todo el pueblo" y enfatiza que "Sudáfrica pertenece a todos los que viven en ella, negros y blancos".

Este párrafo se refiere al hecho —aunque no lo presenta correctamente— de que la adopción de la Carta fue parte de un proceso de aclaración de las diferencias con la corriente

"africanista" en el seno del ANC que luego se escindiría y que en 1959 establecería el Congreso Panafricanista (PAC—Pan Africanist Congress).

Lo que se conocía por el nombre de africanismo, o de nacionalismo africano, había sido planteado durante la Segunda Guerra Mundial como la consigna de un ala de tendencia revolucionaria entre la nueva generación de combatientes en el ANC —entre ellos Nelson Mandela, Walter Sisulu y Oliver Tambo— que buscaban aflojar el control por parte de dirigentes conservadores, para dirigir la organización hacia una lucha más combativa. El nacionalismo africano de estos combatientes se inspiraba en el auge de la lucha independentista que barría el continente. Reconocía la relación entre la lucha por derrocar a los gobernantes blancos de Sudáfrica y la lucha de todos los pueblos africanos por librarse de la dominación colonial de las potencias europeas. En este sentido, el africanismo de estos jóvenes revolucionarios representaba un creciente internacionalismo.

Al enfocarse más claramente en la lucha por el poder político, por el derrocamiento del estado del apartheid, también necesariamente definieron más claramente el requisito de unificar a todas las víctimas del apartheid en Sudáfrica. Se empeñaron en forjar una lucha unitaria con organizaciones mestizas e indias, y en incluir a aquellos blancos que estaban dispuestos a incorporarse a la lucha revolucionaria.

La Alianza de Congresos (Congress Alliance), creada en 1955, unió al ANC con el Congreso Indio Sudafricano, la Organización Sudafricana de la Población de Color y el Congreso de Demócratas (South African Indian Congress, South African Coloured People's Organisation and Congress of Democrats, respectivamente). La última organización estaba integrada por blancos que se oponían al régimen del apartheid. El mismo año se formó el Congreso Sudafricano de Sindicatos (SACTU—South African Congress of Trade Unions), una organización sindical no racial que se unió a la alianza.

Mediante este proceso de lucha y debate, el "africanismo" de la dirección naciente del ANC se fue transformando en una perspectiva de lucha revolucionaria por el poder, en torno al programa democrático expresado en la Carta de la Libertad.

Sin embargo, una minoría en el seno del ANC se opuso a la Carta de la Libertad. Criticó en particular la afirmación en la Carta de que "Sudáfrica pertenece a todos los que viven en ella, negros y blancos". Estos opositores de la Carta contrapusieron su versión de "africanismo" al objetivo de aglutinar a todos los sectores de la oprimida población negra, así como a blancos, en un movimiento revolucionario destinado a la destrucción del estado supremacista blanco y a la conquista del poder por el pueblo trabajador. No lograron distinguir entre la posición de vanguardia que ocupan los africanos en esta lucha revolucionaria —una posición que les ha sido asignada por la estructura misma de la sociedad africana— y la meta de una república democrática y no racial, con plenos derechos de ciudadanía para todos.



El ejército de Sudáfrica imperialista desfila en las calles de la ciudad de Johannesburgo.

Estos opositores de la Carta de la Libertad se apartaron de la perspectiva de buscar aliados entre todas las razas y todas las clases progresistas para la lucha de liberación nacional. Contrapusieron un movimiento exclusivo de africanos a un movimiento democrático-revolucionario que adopta la lucha por el poder de estado como el camino para la conquista de la tierra, la nación y la república democrática. Para ellos, el "africanismo" no era un paso hacia el internacionalismo, sino un paso hacia una orientación antiblanca y antiobrera.

Pero la edición de 1980 de *South Africa: White Rule, Black Revolt* prefería este "africanismo" a la perspectiva democrática revolucionaria del ANC. El libro criticaba la Carta de la Libertad por los motivos siguientes: "Si bien la Carta de la Libertad contenía una sección vaga sobre la nacionalización, Mandela se esmeró en explicar que 'de ninguna manera es una receta para una sociedad socialista'".

Esta crítica es verdaderamente un caso de sectarismo ultraizquierdista.

(Para que no haya ningún malentendido, cabe añadir que Ernest Harsch no puede ser responsabilizado en calidad personal o exclusiva por este tipo de declaraciones, aunque él, como el resto de nosotros, en general coincidía con ellas en la época en que se escribieron. La edición del libro estuvo a cargo de un equipo de editores. Si bien no reflejaba exactamente dónde nos encontrábamos en 1980, reflejaba por lo menos nuestra trayectoria anterior.)

¿Cuál es la sección "vaga" sobre la nacionalización en la Carta de la Libertad? Bajo el encabezado "El pueblo compartirá la riqueza del país", la Carta afirma:

La riqueza nacional de nuestro país, patrimonio de todos los sudafricanos, será restituida al pueblo;

La riqueza mineral del subsuelo, los bancos y las industrias monopólicas, serán propiedad de todo el pueblo;

Todas las demás industrias y el comercio serán controlados para que contribuyan al bienestar del pueblo;

Todos tendrán iguales derechos de comerciar don-

de elijan, dedicarse a la fabricación e ingresar en todas las ocupaciones, oficios y profesiones.

Eso no es nada vago, ni de lejos. Es una reivindicación concreta y específica dentro de un programa democrático revolucionario. No es una reivindicación socialista. No exige la expropiación del capital industrial. No reivindica la dictadura del proletariado. Correcto. El líder del ANC Nelson Mandela tenía razón al decir que la Carta de la Libertad no es una "receta para un estado socialista".

Y no debería serlo.

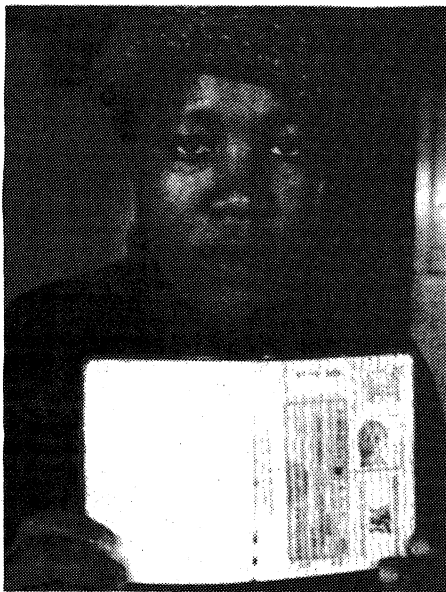
En primer lugar, las recetas para un estado socialista no son más que esquemas sectarios. Siempre. En segundo lugar, hoy un movimiento revolucionario de masas en Sudáfrica no puede desarrollarse ni se desarrollará en torno a un programa socialista. Un partido comunista puede construirse y se construirá en torno a un programa socialista, pero también va a adherirse a la Carta de la Libertad como su programa mínimo. Un movimiento comunista en Sudáfrica se estrellaría en pedazos si intentase imponerle su programa socialista completo a la revolución democrática y nacional que hoy está al orden del día en Sudáfrica.

¿En qué nos equivocamos en 1980?

Por un lado, nos inclinábamos hacia la opinión de aquellos que criticaban al ANC por no ser más "africanista", más nacionalista. Teníamos la tendencia de ver la lucha nacional en Sudáfrica, no como una expresión profunda de la lucha de clases, sino como algo más fundamental que la lucha de clases.

Al mismo tiempo, nos sentíamos atraídos a los que criticaban al ANC por dirigir la lucha en torno a un programa democrático y nacional, en lugar de un programa socialista. No veíamos la revolución en el marco de la lucha por el poder político, en el marco de la clase obrera como dirigente del conjunto del pueblo en la lucha por derribar al estado del apartheid. Queríamos pasar a la revolución socialista, a la "auténtica" revolución.

¡Como si no fuera una auténtica revolución



Mujer muestra su pasaporte interno.

la batalla por derrocar al estado del apartheid! Como si la revolución democrático-burguesa en Sudáfrica hoy día es menos digna de apoyo, o es de menor importancia mundial, que la futura revolución socialista a la cual le abrirá el paso. Como si la vanguardia proletaria pudiera avanzar hacia la revolución socialista en Sudáfrica por otro camino que no sea el de hacer todo lo posible para llevar a cabo la revolución democrática y nacional de la manera más completa y revolucionaria.

Únicamente a través de esta lucha por conducir a la victoria la revolución democrática y nacional podrá construirse en Sudáfrica un partido obrero revolucionario. Es de entre los obreros que dirigen la revolución democrática que se forjará este partido proletario de vanguardia. ¿De dónde más podría surgir la dirección comunista?

¿A qué apuntaba Mandela al decir que la Carta de la Libertad no es una receta para un estado socialista? Esto es lo que dijo:

Si bien la Carta reivindica cambios democráticos de gran alcance, de ninguna manera es una receta para un estado socialista, sino un programa para la unificación de distintas clases y agrupaciones entre el pueblo sobre una base democrática. Bajo el socialismo, los trabajadores ocupan el poder del estado. Ellos y los campesinos son dueños de los medios de producción, de la tierra, de las plantas y fábricas. Toda la producción se destina al uso y no a la ganancia. La Carta no proyecta cambios económicos y políticos tan profundos. Al declarar "¡El pueblo gobernará!", prevé la transferencia del poder, no a una sola clase social, sino a todo el pueblo de este país, sean trabajadores, campesinos, profesionales o pequeño-burgueses.

Es cierto que, al reivindicar la nacionalización de la banca, las minas de oro y la tierra, la Carta asesta un golpe mortal contra los monopolios financieros y de la minería del oro, y contra los intereses agrícolas que durante siglos saquearon el país y condenaron al pueblo a la servidumbre. Pero tal paso es esencial, ya que la realización de la Carta es inconcebible —de hecho, es imposible— a menos y hasta que estos monopolios sean aplastados y la riqueza nacional del país sea entregada al pueblo. Destruir estos monopolios significa acabar con la explotación que sufren grandes sectores de la población a manos de los

reyes de las minas y los barones de la tierra; significa un aumento general del nivel de vida del pueblo. La Carta suscita un apoyo tan amplio precisamente porque ofrece inmensas oportunidades para un mejoramiento general de las condiciones materiales de todas las clases y agrupaciones.⁸

Lo que Nelson Mandela explicaba acerca de la Carta de la Libertad demostraba un claro entendimiento de las fuerzas de clases en la revolución sudafricana (¡a menos que creamos que él incluye a los actuales gobernantes capitalistas de Sudáfrica entre las "clases y agrupaciones" que se beneficiarán del derrocamiento del apartheid!). En muchos sentidos, Mandela tenía una visión más clara que el libro que ayudamos a publicar y distribuir.

Cabe destacar lo que esto nos revela acerca de nosotros mismos: acerca de nuestra trayectoria hasta el presente, nuestro actual desarrollo, y nuestra trayectoria futura. La primera edición, que acabo de citar, se publicó apenas hace cinco años. Al agotarse la primera edición en 1983, Ernest quiso hacer toda una nueva edición con cambios extensos. Pero la editorial Pathfinder decidió sólo hacer alteraciones limitadas, reduciendo el número de páginas que podían ser corregidas para ahorrar tiempo y dinero. Aún no entendíamos la necesidad de hacer la corrección política más profunda que ahora podremos hacer.

No es una 'etapa' de la revolución socialista

Existe otro error en el cual podríamos caer, inclusive al intentar corregir anteriores conceptos erróneos de corte sectario y ultraizquierdista sobre la revolución sudafricana. Podríamos decir: "Sí, las principales tareas de la revolución en Sudáfrica son evidentemente de carácter nacional y democrático. Sí, sería completamente ultraizquierdista si los revolucionarios sudafricanos libran la lucha en torno a un programa socialista. Pero, dado el desarrollo capitalista y moderno de la industria y minería, y dado el tamaño de la clase obrera negra, ¿acaso el derrocamiento del estado imperialista del apartheid no establecería de hecho la dictadura del proletariado y no abriría lo que podríamos denominar la etapa democrática de la revolución socialista?"

La respuesta es: "No". Lo que está al orden del día en Sudáfrica es una revolución democrático-burguesa, no la etapa democrática de la revolución socialista. Es una revolución democrático-burguesa que será realizada y dirigida por el pueblo trabajador, y que abrirá el camino de la transición a la revolución socialista. Pero no se trata de meras etapas de una sola revolución; se trata de dos revoluciones.

De no diferenciar claramente entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista, la vanguardia obrera no podrá dirigir al pueblo trabajador para que realice la primera y, por lo tanto, no hará más que postergar la segunda. Y, si no tiene en cuenta claramente las tareas de la clase obrera en la revolución democrático-burguesa, la vanguardia comunista no podrá fortalecerse y atraer a sus filas a

8. Nelson Mandela, *The Struggle Is My Life* (Londres: International Defence and Aid Fund for South Africa, 1978), p. 55.

los dirigentes proletarios que surgirán y que se formarán en los combates revolucionarios contra el apartheid.

Nuestro repaso de la relación actual entre las clases en Sudáfrica debería dejar bien claro que el carácter de clase de la revolución sudafricana es cualitativamente diferente del de la revolución socialista que está al orden del día en países imperialistas como Estados Unidos, Japón o Australia. Tiene fuertes semejanzas con el carácter de la lucha revolucionaria por derrocar al régimen zarista en Rusia imperialista, la cual, como explicaban los bolcheviques, era una revolución democrático-burguesa. Según señalaba Lenin, la revolución socialista aún no estaba al orden del día en Rusia. Se pondría al orden del día únicamente cuando la vanguardia proletaria dirigiera al pueblo trabajador en una extensa revolución democrática, dando lugar a una dictadura democrática de los obreros y campesinos.

Revoluciones democrático-burguesas y revoluciones anticapitalistas

Se puede enfocar aún mejor el carácter de la revolución sudafricana al examinar lo que la distingue de las *revoluciones anticapitalistas* que han llevado a la creación de gobiernos de obreros y campesinos en Cuba, Granada y Nicaragua en el último cuarto de siglo; y que están al orden del día en muchos países semicoloniales oprimidos por el imperialismo (aunque no en todos).

Veamos el ejemplo de Nicaragua. Tanto la lucha por el poder que culminó con la insurrección victoriosa de julio de 1979, como las posteriores medidas que ha tomado el gobierno dirigido por los sandinistas, han sido predominantemente de carácter antimperialista y democrático.

En 1979, los obreros y campesinos nicaragüenses derrocaron la dictadura somocista apoyada por Estados Unidos, y acabaron con la dominación neocolonial del imperialismo yanqui. Como parte de la realización de estas tareas, el gobierno obrero y campesino expropió a la familia Somoza y a sus colaboradores directos en la clase gobernante; también nacionalizó ciertas propiedades imperialistas, incluyendo los principales recursos minerales del país.

El gobierno revolucionario estableció amplios derechos democráticos y obreros. Inició programas sociales para mejorar la salud, la educación y las condiciones de vida del pueblo trabajador, y para portalecer su confianza política en sí mismo. El gobierno lanzó y ha desarrollado una profunda reforma agraria para dar tierra a los trabajadores agrícolas desposeídos y a las familias campesinas cuyas parcelas eran demasiado pequeñas como para mantener un nivel de vida decoroso y poder producir un excedente para la venta en el mercado. Además se han creado fincas estatales y cooperativas.

Washington ha organizado y financiado una guerra contrarrevolucionaria, con el propósito de derrocar al gobierno sandinista. Ante la escalada de la guerra, la defensa de la soberanía nicaragüense se ha convertido en una tarea cada vez más importante para el poder de esta-

do revolucionario.

El gobierno sandinista expropió a los banqueros nicaragüenses. Ha impuesto restricciones al comercio exterior, y a las formas en que los propietarios nicaragüenses de fincas e industrias capitalistas pueden invertir su capital. No obstante, un 60 por ciento de la industria permanece como propiedad capitalista, al igual que gran parte de la producción del algodón, del café y de otros productos agrícolas.

Estos aspectos de la revolución nicaragüense son similares a lo que podrá anticiparse en la revolución venidera en Sudáfrica. Pero también hay diferencias cualitativas.

A pesar del atraso económico del país y de la importancia de las tareas antimperialistas y democráticas, la revolución nicaragüense es una revolución *anticapitalista*. En cambio, la revolución en Sudáfrica es una revolución *democrático-burguesa*. ¿Cuáles son las diferencias? La respuesta nos conduce de nuevo a la cuestión del carácter del sistema del apartheid y de su estructura estatal.

En Sudáfrica, la abrumadora mayoría de la población aún no ha podido establecer un estado-nación. Esta es una tarea central de la revolución sudafricana. No es así en Nicaragua. Los sandinistas sí enfrentan la tarea importante de integrar plenamente a los pueblos indígenas y negros de la Costa Atlántica en la nación nicaragüense, garantizándoles al mismo tiempo el derecho a su idioma y cultura. Esto afecta a unas 110 mil personas, de una población total de tres millones de personas en Nicaragua. Sin embargo, la revolución sandinista ya comienza con un estado-nación nicaragüense. Bajo la tiranía somocista, todos los nicaragüenses eran ciudadanos del país, con el derecho formal a la protección y al trato igual bajo la ley. Tenían el derecho formal al voto, aunque las elecciones somocistas eran farsas.

Los obreros y campesinos nicaragüenses eran explotados, y sufrían la discriminación y la opresión en base a su posición de clase, sus ideas políticas y su origen racial. Pero no se veían restringidos por la ley en cuanto a su derecho a viajar, a vivir y a trabajar donde quisieran, o al lugar donde podían pasar la noche. Los obreros nicaragüenses carecían de derechos sindicales y otros derechos obreros. Pero no estaban oprimidos por algún status legal especial y permanente que limitara su movilidad y sus oportunidades de empleo, sus niveles salariales, y que de alguna manera los marginara de algún otro sector —establecido por la ley— de la clase trabajadora. No había ningún estamento separado que abarcara a la gran mayoría del pueblo trabajador.

Por lo tanto, Nicaragua bajo el régimen somocista era una república burguesa, aunque extremadamente represiva y antidemocrática, que además era explotada por el imperialismo. Pero el régimen sudafricano ni siquiera es una república en este sentido. Se asemeja más a algunas de las estructuras de estado en Grecia y en Roma en la antigüedad, donde sólo una minoría de la población gozaba del derecho a poseer la tierra, a votar, y a ejercer otros derechos de ciudadanía. La gran mayoría eran esclavos u otros trabajadores despojados de los derechos de ciudadanía.

También la cuestión agrícola en Nicaragua era diferente de la de Sudáfrica. La producción agrícola en Nicaragua prerrevolucionaria combinaba la agricultura capitalista en gran escala, empleando trabajo asalariado, con un importante campesinado propietario de tierra. La mayoría de estos campesinos poseían parcelas minúsculas y apenas podían subsistir, pero además había una capa media de productores campesinos más acomodados, así como una capa menor de campesinos capitalistas y explotadores. En otras palabras, había un desarrollo y una diferenciación de clases modernas en el seno de la nación nicaragüense, tanto en la ciudad como en el campo.

En cambio, para la mayoría negra en Sudáfrica, está obstruido el camino al desarrollo de clases y de relaciones de clases modernas. La producción agrícola por parte de la minoría blanca combina fincas capitalistas con productores terratenientes individuales, pero a la abrumadora mayoría de la población le está prohibido poseer tierra y cultivar productos para el mercado.

Los obstáculos al desarrollo de la nación sudafricana no son principalmente supervivencias *precapitalistas*, como las relaciones semi-feudales que caracterizaban el campo en Rusia zarista, o como las relaciones económicas y

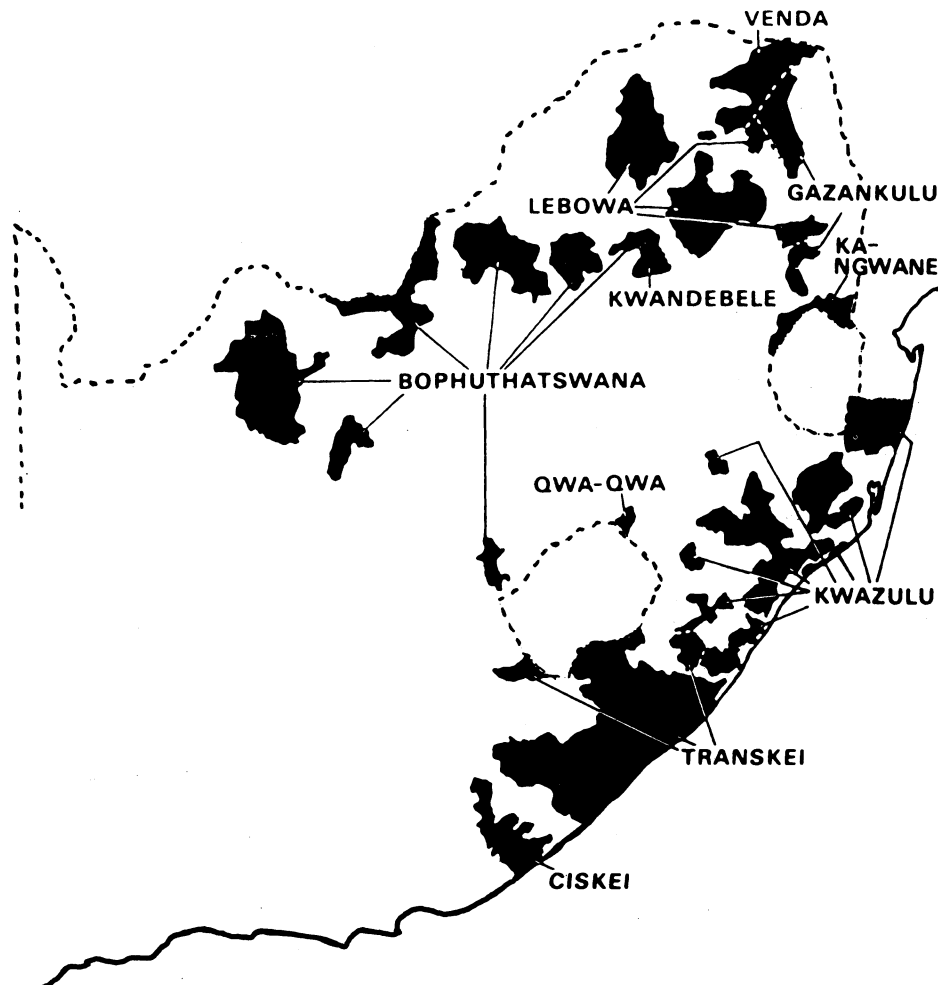
sociales extremadamente subdesarrolladas que aún predominan hoy día en numerosos países africanos e islas del Pacífico. Los principales obstáculos que deben ser barridos por la revolución democrática y nacional en Sudáfrica son las estructuras del apartheid que han sido *creadas* por la clase dominante capitalista blanca.

También el pueblo trabajador nicaragüense enfrenta muchas dificultades materiales objetivas en la realización de su revolución democrática y nacional contra la dominación imperialista y su legado de subdesarrollo. Pero no ha tenido que barrer obstáculos para la creación de una nación y para una diferenciación de clases modernas, como lo tiene que hacer el pueblo trabajador de Sudáfrica.

Por esta razón, cuando triunfó la revolución en julio de 1979, era una revolución anticapitalista la que estaba al orden del día en Nicaragua, aunque han predominado tareas democráticas y antimperialistas durante todo el período inicial de la revolución.

Sin embargo, el hecho de que los obreros y campesinos nicaragüenses han hecho una revolución anticapitalista no significa que Nicaragua actualmente sea un estado obrero, con dictadura del proletariado. No lo es. Los cimientos económicos de un estado obrero son: la propiedad estatal, el monopolio estatal del co-

Los gobernantes del apartheid destinaron los bantustanes a la mayoría africana, a pesar de que son las tierras más áridas y sólo ocupan el 13 por ciento de la superficie del país. Los blancos se reservaron las tierras más extensas y fértiles. El sistema de bantustanes es un instrumento clave del apartheid para desposeer a los africanos.



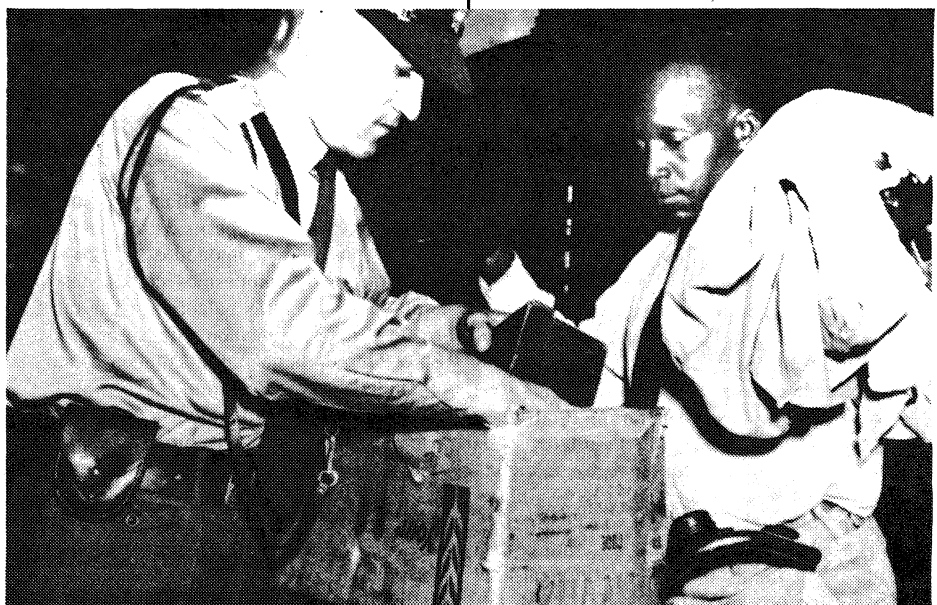
mercio exterior, y una planificación considerable de la economía sobre esta base. Estas condiciones aún no existen en Nicaragua.

La transición del actual gobierno obrero y campesino a la creación de un estado obrero en Nicaragua se dará únicamente con un aumento sustancial en la organización y la movilización de las masas, culminando con una segunda coyuntura cualitativa en el proceso revolucionario: la expropiación de la burguesía. Dado el modesto desarrollo de las fuerzas productivas en Nicaragua, el tamaño relativamente pequeño de la clase obrera, y las presiones militares y económicas del imperialismo, la dirección sandinista ha trazado un camino correcto que evita todo paso innecesariamente rápido hacia esa segunda coyuntura cualitativa. Ha hecho todo lo posible por ganar el máximo de tiempo para fomentar la conciencia y la organización de los obreros y los campesinos, para prepararse para el desafío decisivo de la transición a un estado obrero. Inclusive han aprovechado al máximo la correlación internacional de fuerzas, especialmente la ayuda decisiva que, gracias a esta situación, Nicaragua ha podido recibir de varios estados obreros.

A diferencia de Nicaragua, antes de hacer su revolución anticapitalista Sudáfrica tiene que tener su revolución democrático-burguesa. No ver esta diferencia cualitativa sería desconocer el reto que el estado del apartheid ha colocado frente a las masas sudafricanas. Sería interpretar mal el carácter de la revolución sudafricana, de una manera sectaria y ultraizquierdista. Las oprimidas masas trabajadoras de Sudáfrica crearán una nación, garantizando derechos universales de ciudadanía a todos los que integran esa nación. Establecerán una república democrática. Involucrarán a la gran mayoría del pueblo trabajador por primera vez en la producción e intercambio de mercancías.

Únicamente al realizarse exitosamente esta revolución democrática y nacional podrá abrirse el camino de la transición a la revolución socialista en Sudáfrica. No se trata de anticipar cuánto durará el período de transición. Se trata de comprender Sudáfrica tal como es, el conjunto de Sudáfrica: tanto los bantustanes como las zonas industriales y los municipios alrededor de Johannesburgo, El Cabo o Durban; tanto los trabajadores africanos sin tierra que desean cultivar, como las fincas capitalistas de los blancos; tanto el sistema de trabajo migratorio y las viviendas parecidas a cárceles, como las instalaciones modernas de las minas de oro y de diamante. Sólo así podremos comprender el verdadero carácter de la revolución que se desenvuelve en Sudáfrica.

El hecho de que existe una clase obrera grande y cada vez más combativa en Sudáfrica no pone la revolución socialista al orden del día. El peso del proletariado no decide nada, de por sí, respecto al carácter histórico de la revolución. Lo que ese peso sí decide es el papel de la clase obrera en la dirección de esta revolución. Si la clase obrera logra forjar una alianza combativa con el oprimido pueblo trabajador del campo, y si traza un camino hacia la lucha por el poder, sin confiar en los burgueses liberales, entonces jugará el papel decisivo de dirección en la revolución democrático-bur-



Las leyes de pases funcionan como un pasaporte interno para oprimir a la población.

guesa en Sudáfrica.

¿Cuánto durará el período de transición entre el inicio de la revolución democrática y el inicio de la revolución anticapitalista? ¿Nueve meses? Ese fue el lapso en Rusia: entre la revolución en febrero de 1917 que derrocó al zar, y la revolución dirigida por los bolcheviques en octubre que llevó al poder a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

Tal vez el lapso entre el derrocamiento del apartheid y el inicio de la revolución anticapitalista será más breve en Sudáfrica. Tal vez será más largo. Es más que inútil intentar predecirlo.

Lo decisivo para la vanguardia proletaria no es anticipar el ritmo exacto, sino entender la relación entre las dos revoluciones. La clase trabajadora, al aliarse a los campesinos y a las masas populares, se esfuerza por dirigir la nación naciente para realizar la revolución democrático-burguesa de la manera más completa e intransigente, culminando con la creación de una dictadura democrática y no racial de los obreros y campesinos sudafricanos. Al hacer esto, abre las puertas a la transición a una revolución socialista. Si la vanguardia proletaria intentase saltar por encima de esa revolución democrática —para llegar más rápidamente a la revolución socialista— lo que haría sería alejarse aún más de ella. Tiene que pasar por la revolución democrática.

Esto lo explicaba Lenin una y otra vez respecto a la revolución contra el régimen terrateniente-capitalista en la Rusia zarista. “No podemos salirnos del marco democrático-burgués de la revolución rusa —dijo— pero podemos ensancharlo en proporciones colosales; podemos y debemos, dentro de sus límites, luchar por los intereses del proletariado, por la satisfacción de sus necesidades inmediatas y por las condiciones que posibilitarán la preparación de sus fuerzas para la futura victoria completa”.⁹ Al seguir dicho curso, resaltó Lenin, “no la aplazamos [la revolución socialista], sino que damos el primer paso hacia ella

9. Lenin, *Obras completas*, tomo 9, p.47.

por el único procedimiento posible, por la única senda acertada, por la senda de la república democrática”.¹⁰

¿Cuál será el carácter del nuevo poder estatal que llegará al poder en Sudáfrica con la revolución democrática? ¿Habrá un gobierno provisional revolucionario integrado por una coalición de fuerzas, en que los representantes de los obreros revolucionarios hayan ganado —o estén esforzándose por ganar— la dirección? ¿Existirá algún tipo de poder dual? ¿Cómo se resolverán las contradicciones entre la democracia revolucionaria y la concentración extrema de riqueza en manos de unas familias capitalistas blancas? No podemos predecir las respuestas a estas interrogantes, al igual que los bolcheviques no pudieron haber predicho que la revolución en febrero de 1917 daría lugar a un poder dividido entre el Gobierno Provisional burgués, por un lado, y los soviets de diputados de obreros, campesinos y soldados, por el otro.

Lo que sí podemos y debemos hacer es tener presente la meta: una dictadura democrática revolucionaria del pueblo trabajador de Sudáfrica. Con el derrocamiento del estado del apartheid, ¿subirá al poder un gobierno revolucionario y popular? Eso lo decidirá la correlación de fuerzas de clases en el seno del movimiento democrático revolucionario. Las masas plebeyas dirigirán este movimiento; y las fuerzas proletarias en su seno estarán a la vanguardia de la lucha por derrocar al estado, por tomar el poder, por organizar y armar al pueblo trabajador, y por usar el poder de la mayoría para poner en práctica la Carta de la Libertad.

La correlación de fuerzas que existe hoy día en Sudáfrica favorece el triunfo de la revolución democrática y nacional, favorece su realización más completa. Y favorece las luchas obreras y campesinas que serán impulsadas hacia adelante gracias a las nuevas condiciones que surgirán tras la caída del estado del apartheid.

10. *Ibid.*, p. 24.

II. EL PAPEL DE LA CLASE OBRERA Y DEL CAMPESINADO EN LA REVOLUCIÓN SUDAFRICANA

Además de comprender el carácter de la revolución que está al orden del día, tenemos que comprender el papel de la clase obrera y del campesinado en la dirección de esta revolución.

La fuerza y el peso decisivos de la clase obrera en Sudáfrica determinan el tipo de dirección que puede y debe desarrollarse, si ha de triunfar la revolución. Determinan qué tipo de alianzas de clases son posibles. Determinan el grado de confianza y de fuerza con que esta dirección puede alcanzar y atraer a todos los que están dispuestos a derribar al estado del apartheid, rechazando firmemente toda confianza en la burguesía liberal o subordinación a ella.

La crisis revolucionaria madurará en Sudáfrica por el conflicto irreconciliable que existe entre los gobernantes blancos y su sueño de apartheid, por un lado, y las luchas de la clase obrera negra que han sido engendradas por este "sueño", por el otro.

¿Cuál era el sueño del apartheid? A nosotros nos parece demente. Es como si se trajera la Confederación esclavista norteamericana al siglo veinte, se le añadieran unos teóricos, planificadores urbanos y sociólogos nazis, se les entregaran las tierras y los recursos naturales más ricos del planeta, se les ofreciera el respaldo de las potencias imperialistas más fuertes, y se les dijera: "Adelante, confeccionen la sociedad de sus sueños".

Sonaban con excluir de los centros urbanos a la abrumadora mayoría de la población, del pueblo africano. Su plan no sólo era el de impedir el desarrollo de una nación valiéndose de la estrategia de "divide y vencerás" incluyendo la creación de los fraudulentos "territorios patrios", los bantustanes. No sólo se trataba de robarles la tierra a los africanos y así negarles toda forma de subsistir excepto vendiendo lo único que no se les puede robar: su fuerza de trabajo. No sólo se trataba de deprimir el valor de esta fuerza de trabajo institucionalizando la opresión a todos los niveles y en todos los ámbitos de la vida. No sólo se trataba de mantener todo esto excluyendo a los africanos de todos los derechos civiles y de todos los aspectos de la vida política.

Sonaban con lograr todo esto, y además excluir a los africanos de las ciudades. Sonaban que los africanos de alguna manera entrarían a la ciudad por la mañana, cocinarían el desayuno, cambiarían los pañales, lavarían la ropa, trabajarían en las fábricas y oficinas, producirían toda la riqueza... y antes del anochecer se esfumarían.

Es esto lo que los arquitectos del apartheid han pretendido crear, con violencia y terror y complicados códigos y estructuras legales para imponerlo. Buscaban construir un estado de la minúscula minoría blanca para mantener el apartheid —gracias al cual se enriquecerían los propietarios blancos de la tierra, de los recursos naturales y de las fábricas— y al mismo tiempo preservar exclusivamente para los blancos los centros urbanos de la riqueza y la cultura

burguesas.

Puede parecer absurdo. Pero no lo es, teniendo en cuenta la lógica del sueño. Los gobernantes sudafricanos que pertenecían al Partido Nacional no tenían duda alguna acerca de los problemas que acarrearía el ir en el sentido inverso: permitir que todos los sudafricanos tuvieran libertad de movimiento, el derecho de cultivar y de poseer viviendas, el derecho de votar y el derecho de organizarse y de luchar por la libertad.

Pero les ha salido el tiro por la culata. El sueño engendró precisamente lo que pretendía evitar. Para producir la riqueza, los gobernantes blancos han tenido que crear una fuerza laboral, una clase obrera con ciertas habilidades, con cierta continuidad, con algo de estabilidad y de desarrollo. Han creado más de ocho millones de obreros negros, representando más del 80 por ciento de la fuerza laboral.

Al ir forjándose esta clase, los gobernantes han tenido que idear reglas y reglamentos cada vez más complicados para limitar su poder, para tratar de impedir que ejerza su creciente fuerza económica y peso social. La burguesía del apartheid ha desarrollado el sistema más extenso y bizantino de control laboral jamás visto en el mundo. Crearon el sistema de trabajo migratorio, forzando a millones de obreros negros a trasladarse constantemente entre los bantustanes y las ciudades "blancas", sin derechos de ciudadanía. Estos obreros están a la merced de los patrones y de las autoridades del estado del apartheid, hasta para obtener permiso para pasar la noche en la ciudad. A millones les niegan el derecho de que sus familias vivan con ellos cerca de su trabajo. Inscripción obligatoria en las oficinas laborales del estado; controles por computadora de los recursos de mano de obra; migración y reasentamientos forzados: el sueño es una verdadera pesadilla.

El apartheid ha convertido a millones de personas en "extranjeros ilegales" en su propio país. Ésta es otra forma en que podemos relacionar un aspecto del sistema del apartheid a las luchas del pueblo trabajador en Estados Unidos. Sabemos lo que significa la creación del status de "extranjeros ilegales" en Estados Unidos. La clase gobernante no pretende impedir que más trabajadores indocumentados ingresen a la fuerza laboral. Jamás se ha preocupado la burguesía de ningún país porque tiene demasiados obreros que compiten entre sí para vender su fuerza de trabajo. Al contrario, la amenaza constante de la "ilegalidad" de los obreros indocumentados —tanto en Estados Unidos como en Sudáfrica— se usa para mantenerlos en condición de marginados, a fin de deprimir la porción "moral" o históricamente determinada del valor de su fuerza de trabajo. El resultado es que tanto individuos como la clase en su conjunto incorporan esta situación en su modo de pensar, de modo que los "ilegales" anticipan recibir peores salarios y toleran peores salarios.

El proletariado negro de Sudáfrica está luchando por ser lo que Federico Engels llamaba

"proscritos libres": obreros que, además de ser desposeídos de su tierra y de sus herramientas, se ven liberados de todas las ataduras tradicionales. Hoy día, los obreros negros en Sudáfrica son "proscritos no libres". No gozan de la libertad que acompaña la situación del proletario en la mayoría de los países capitalistas, hasta los más represivos. Los obreros negros hoy en Sudáfrica exigen la libertad de vender su fuerza de trabajo al mejor postor, la libertad de viajar, la libertad de vivir y trabajar donde se les antoje.

La gran proletarización y concentración urbana de la población negra, las concentraciones gigantescas de capital y —por consiguiente— de mano de obra, han socavado el sistema mismo del apartheid. Están poniendo fin al sueño.

La organización de los obreros negros

Gracias a las experiencias y luchas que está viviendo, esta clase obrera se ha colocado cada vez más a la vanguardia de la lucha por derrocar el estado de los racistas blancos.

Cuando los mineros del carbón de Gran Bretaña salieron en huelga el año pasado, una de las primeras contribuciones de fondos para su sindicato llegó del sindicato de mineros en Sudáfrica. Esto nos indica algo acerca del nivel de conciencia del proletariado negro en Sudáfrica. Nos indica algo acerca del desarrollo del movimiento obrero en ese país a pesar de todos los obstáculos, las tergiversaciones y los problemas especiales impuestos por el apartheid, incluyendo los sindicatos segregados y las dobles estructuras sindicales.

Durante la última década, sindicatos —tanto legales como semilegales— dirigidos y organizados por negros han conquistado el derecho de existir. Aprovechan los espacios legales que los gobernantes blancos se han visto obligados a concederles, y buscan ganarse otro poco de legalidad. A partir de 1976 ha habido una explosión de sindicalización entre los obreros negros: de unas pocas decenas de miles, a más de medio millón en la actualidad. Las campañas de sindicalización y las actividades huelguísticas se han convertido en el principal medio para la organización, la formación y la experiencia de combate de la clase obrera, aumentando su confianza y unidad.

Desde luego, los sindicatos no son ni pueden ser vehículos políticos para organizar la vanguardia de la lucha democrática revolucionaria. Se empeñan en ser auténticas organizaciones sindicales del conjunto de la clase obrera. Tienen como fin la unidad de todos los obreros en cada industria, no sólo de los obreros más conscientes. No tienen como meta convertirse en partidos revolucionarios de vanguardia, sino fortalecerse como sindicatos, defendiendo los intereses de la clase obrera, reforzando su conciencia social y su accionar político.

El plan del apartheid no sólo consiste en mantener a los negros separados de los blancos. También pretende mantener a los africa-

nos divididos entre sí —al xhosa del zulú, al zulú del sotho, al sotho del tswana— y mantener a los africanos divididos de los indios y de los mestizos.

El régimen les ha otorgado a los indios y a los mestizos algunos privilegios en relación a los africanos. Ha hecho todo lo posible por dividir a los africanos según diferencias lingüísticas, religiosas, y de origen tribal. Ha comprado a colaboracionistas africanos que aceptan puestos que son parte de las estructuras del estado del apartheid. Y ha elaborado una red de soplones, un arma imprescindible para el tipo de régimen represivo que ha sido engendrado por el apartheid.

Pero el desarrollo de la clase obrera ha contribuido a superar todas estas divisiones. Ha unido a obreros africanos de distintos orígenes en los mismos sindicatos, en las mismas industrias, a veces hasta en las mismas fábricas: todos sufriendo la misma opresión racista, todos forzados a ser parte del mismo "estamento". Los ha puesto en mayor contacto diario con obreros mestizos e indios. En el transcurso de las luchas de clases por parte de estos trabajadores en defensa de sus demandas, una nueva comunidad de intereses ha ido desplazando las diferencias.

Los obreros y el derecho a la tierra

También hay que observar otro aspecto del desarrollo de la clase obrera. La población africana se ha proletariado en el sentido clásico de la palabra, lo cual no es idéntico con convertirse en obreros industriales. Han sido despojados de su tierra —tanto de su propiedad familiar como de sus tierras comunales—, de su ganado y de sus herramientas. Han sido expropiados. En gran medida han sido expulsados de la tierra.

Uno de los objetivos de la revolución sudafricana es la "desproletarización" de una parte de esta clase, a sea, la conquista del derecho a ser agricultor y propietario. La conquista del derecho de todos los negros a trabajar la tierra

y a cultivar para el mercado es una de las tareas centrales de esta revolución.

Así, este aspecto nos hace volver al carácter nacional y democrático de la revolución. Una tarea de la alianza de los obreros y campesinos en Sudáfrica es la conquista del derecho de los proletarios que desean ser agricultores, a ser agricultores. Este derecho sólo puede conquistarse con el derrocamiento revolucionario del estado imperialista. Es una combinación concreta de tareas que los arquitectos del apartheid les han impuesto a las masas trabajadoras de Sudáfrica.

A medida que la clase obrera, como clase, se ha colocado más y más a la cabeza de la lucha de liberación en Sudáfrica, el papel de la mujer en la lucha ha asumido una mayor importancia. La juventud ha cobrado una mayor confianza y una combatividad explosiva, al ir asimilando las lecciones de sus experiencias y al seguir acercándose al movimiento obrero.

La dictadura democrática y revolucionaria del pueblo trabajador

La vanguardia proletaria del movimiento democrático revolucionario en Sudáfrica está luchando para que la mayoría llegue al poder. Está luchando por una dictadura revolucionaria de esta mayoría, para hacer valer y proteger el dominio de la mayoría. Movilizará la fuerza de esta mayoría para quebrar por completo la resistencia del antiguo orden y reorganizará la sociedad sudafricana. Desarmará el anterior poder de estado y arrasará con todas las viejas estructuras estatales. Creará las condiciones necesarias para que los seres humanos puedan liberarse y avanzar más allá de lo que las viejas estructuras los forzaban a ser. Posibilitará el desarrollo de la nación sudafricana, abriendo las puertas a una diferenciación progresiva de clases, permitiéndoles a algunos ser agricultores, a otros profesionales, a otros pequeños comerciantes, y a otros trabajadores asalariados: *todo esto independientemente de su raza.*

Esta perspectiva es auténticamente revolucionaria. Integra las luchas democráticas para establecer la nación sudafricana, para liberar la tierra, para ganar el sufragio universal. Apunta a la conquista y defensa de estas metas por todos los medios necesarios. Reconoce que ningún sector de la burguesía accederá a estas demandas, ni qué hablar de encabezar una lucha por ellas. La clave de la victoria es una alianza combativa de los obreros y los productores del campo.

Esta perspectiva revolucionaria rechaza el mito liberal de que el apartheid puede eliminarse por reformas. Rechaza el camino de la conciliación y de las componendas con los gobernantes del apartheid. Rechaza la idea de confiar en la burguesía liberal o de dejarse dirigir por ella. Es la perspectiva de que el pueblo trabajador, de que las masas populares, tomen el poder.

No debemos asombrarnos al ver surgir en Sudáfrica la lucha por una dictadura democrática revolucionaria del pueblo trabajador, del proletariado y el campesinado. No es el primer país imperialista donde la vanguardia obrera revolucionaria buscó maneras de realizar este objetivo. Los bolcheviques lo hicieron en la Rusia zarista, el eslabón más débil de la cadena imperialista a principios del siglo. Llevaron a cabo una revolución cuyo triunfo ha influenciado la historia mundial desde entonces.

Eso es precisamente lo que está sucediendo hoy día en Sudáfrica. La vanguardia del proletariado tiene como meta el forjar una alianza de las masas trabajadoras, una alianza que podrá conquistar el poder político y que *empleará* el poder de la mayoría para avanzar y para conquistar todos los objetivos sociales, políticos y económicos del pueblo. El pueblo trabajador negro de Sudáfrica no lucha por crear un nuevo estado basado en la explotación y la opresión, cambiando únicamente el color de la piel de la clase dominante. No es ésa la meta de esta revolución nacional y democrática en Sudáfrica. Ni podría serlo.

III. EL PAPEL DE VANGUARDIA DEL CONGRESO NACIONAL AFRICANO

El Partido Socialista de los Trabajadores reconoce que el Congreso Nacional Africano es la vanguardia de la revolución democrática en Sudáfrica. El ANC ha conquistado esta posición en el curso de la lucha.

A medida que se profundiza una lucha revolucionaria y se desarrolla la dirección, una de las organizaciones que compiten por la dirección siempre se establece, no sólo como uno de los grupos de vanguardia, sino como *la* vanguardia. Esto lo ha hecho el ANC.

Reconocer esta realidad no significa que ya no existan divisiones, debilidades y otros problemas que al ANC le quedan por superar. No significa que no vaya a haber una mayor evolución a medida que se desarrolle la lucha. Tampoco significa que no hayan otras organizaciones revolucionarias, o que apoyemos únicamente las luchas dirigidas por los partidarios del ANC. Expresa simplemente la realidad de

que, en la lucha democrática revolucionaria en Sudáfrica, se ha forjado una vanguardia revolucionaria que hoy se encuentra organizada cada vez más en el ANC y que es reconocida por la gran mayoría de los luchadores contra el apartheid.

En una cierta etapa en Cuba, el Movimiento 26 de Julio se convirtió en la dirección de la revolución cubana. No era que el Movimiento 26 de Julio simplemente fuera mejor conocido que los demás grupos, o que tuviera un aparato más sofisticado de relaciones públicas, según aseveraban sus opositores. Se convirtió en la organización que encabezaba la revolución. Conquistó la posición de vanguardia en la lucha. Todo revolucionario en Cuba tenía que actuar teniendo eso en cuenta. Todas las corrientes revolucionarias en otros países también tenían que reconocer esta realidad y actuar en base a ella.

Esto no quiere decir que no existieran otras organizaciones revolucionarias en Cuba. Había por lo menos otra más: el Directorio Revolucionario. Había también el partido estalinista —el Partido Socialista Popular— que se autocalificaba como organización revolucionaria. La actitud política del Movimiento 26 de Julio hacia las demás organizaciones que eran o que se reclamaban revolucionarias siempre fue uno de los puntos fuertes de la dirección de Fidel Castro. Desde ese punto de vista era un modelo. Esto se evidenció aun antes del inicio de la guerra de guerrillas, y continuó hasta después de la conquista revolucionaria del poder. La dirección del Movimiento 26 de Julio siempre buscó incorporar sistemáticamente a la dirección de la revolución a todos los que podían ser ganados a ella. Resultó que la fusión del Movimiento 26 de Julio con el PSP y con el Directorio Revolucionario a principios de los años se-

senta fue un paso decisivo para la revolución. Pero esta fusión —iniciada, dirigida e impulsada por el Movimiento 26 de Julio— no hizo más que confirmar que el Movimiento 26 de Julio efectivamente se había ganado el derecho de dirigir a los obreros y campesinos cubanos en la revolución.

Llegó un momento en que lo mismo ocurrió con el Frente de Liberación Nacional (FLN) de Argelia. El PST reconoció esto y obró en base a ello. En esa época hubo opiniones divergentes sobre esta conclusión en el seno de la dirección del PST, y tuvimos todo un debate sobre ello.

Llegó un momento durante la guerra independentista de Angola contra Portugal en que el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) surgió como la vanguardia política de la lucha. Lo mismo pasó con el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua. En el caso de Angola y de Nicaragua, nosotros en el PST tardamos en reconocer la realidad de la dirección que se había forjado en el curso de la lucha revolucionaria, y a consecuencia de esto hemos aprendido unas lecciones importantes.

El ANC se ha ganado la dirección de la revolución democrática en Sudáfrica. Las masas negras consideran al ANC como la dirección de la revolución sudafricana. La Carta de la Libertad se ha convertido en la plataforma reconocida de la lucha revolucionaria contra el apartheid. Esto es lo que se ha conquistado. Y esto continuará siendo así, a menos que algo cambie en la lucha misma.

El ANC se ha ganado el derecho de hablar ante los pueblos del mundo en nombre de la lucha por la libertad en Sudáfrica. Se ha ganado el derecho de hablar en nombre de Sudáfrica ante Naciones Unidas. Se ha ganado el derecho de ser reconocido por las países como la dirección de la revolución sudafricana. Y esto es lo que debe tener en cuenta la gente que en cualquier parte del mundo apoye la lucha por una Sudáfrica democrática.

Podemos tomar más tiempo para familiarizarnos con la historia de la lucha sudafricana antes de tratar de decidir en qué momento durante las últimas décadas el ANC se ganó esta posición. Lo que proponemos resolver ahora es que hoy día ésta es la realidad indiscutible. Es nuestra opinión. Así ha venido actuando el PST, y así seguiremos actuando.

La lucha en Sudáfrica ha tenido una larga evolución. El ANC ha cambiado a lo largo de las décadas, a medida que han cambiado la estructura de clases y la correlación de fuerzas en Sudáfrica. Ha habido una evolución política, una evolución hacia una orientación clasista. Se ha producido una evolución al ir surgiendo nuevas generaciones de jóvenes. Un aspecto de esto ha sido el desarrollo muy importante de las relaciones del ANC con fuerzas comunistas de vanguardia alrededor del mundo: desde Cuba y Granada hasta Vietnam y Kampuchea.

Al mismo tiempo hay corrientes opuestas al ANC que han evolucionado en una dirección distinta. Durante algún tiempo la mayor de éstas fue el Congreso Panafricanista (PAC), establecido en 1959 por una agrupación que se escindió del ANC.

El PAC contaba con un importante número de partidarios dentro de Sudáfrica en los años sesenta, y jugó un papel notable en actividades de protesta contra el apartheid. Pero desde un principio se caracterizó por posiciones anticomunistas y antiobreras. Ya hemos destacado que los fundadores del PAC recharon enérgicamente la perspectiva, planteada en la Carta de la Libertad, de una república democrática y no racial en Sudáfrica, con igualdad de derechos para todos los que vivan y trabajen allí, tanto negros como blancos. Contrapusieron a esta perspectiva la de "solamente africanos". Rechazaron la colaboración con revolucionarios blancos y con otros blancos sudafricanos



La revolución nicaragüense: una revolución anticapitalista.

Perspectiva Mundial

que podrían ser atraídos a las metas democráticas revolucionarias de la lucha contra el apartheid.

Antes de su escisión del ANC, los fundadores del PAC emplearon la táctica de acusar a sus rivales en el ANC de ser comunistas. Algunos condenaron la Carta de la Libertad como un documento inspirado por Moscú.

Hoy día, el PAC no tiene —o tiene muy pocos— seguidores en Sudáfrica. Ha sufrido amargas divisiones internas, y existe casi totalmente en el exilio. Pero esto no impide que sus representantes pretendan hablar en nombre de la revolución sudafricana en eventos y actividades por todo Estados Unidos.

Asimismo, ha habido una evolución entre los que formaban parte del movimiento de la Conciencia Negra y de las masivas luchas estudiantiles en la segunda mitad de los años setenta. Muchos dirigentes y cuadros se han integrado al ANC. El ANC ha respondido con esfuerzos por integrarlos en todos los aspectos de su labor y a todos los niveles de su dirección.

Otros dirigentes del movimiento de la Conciencia Negra han creado la Organización del Pueblo de Azania (Azapo) como rival del ANC. La Azapo es la principal fuerza iniciadora de una agrupación llamada el Comité del Foro Nacional. La Azapo y el Comité del Foro Nacional condenan la línea del ANC de buscar alianzas con blancos que se oponen al apartheid. Y desde su óptica ultraizquierdista critican la Carta de la Libertad por no plantear demandas socialistas.

También han habido escisiones en el ANC durante los últimos quince años. Hubo una escisión a principios de los años setenta por un ala nacionalista que pretendía presentarse en público como el "ANC (Nacionalista Africa-

no)". Más recientemente hubo una escisión por un ala ultraizquierdista que incluso se presentó durante un tiempo como "La Tendencia Marxista en el ANC". ¡Algunas cosas son iguales en todas partes el mundo!

Los dirigentes del ANC han debatido, han estudiado y han incorporado lecciones de experiencias revolucionarias en otros países. Su evolución política ha sido parte de una evolución internacional, en la que un sector de dirigentes revolucionarios a nivel mundial ha llegado a comprender la diferencia entre los Pol Pot, los Bernard Coard, los Salvador Cayetano Carpio y los Aníbal Escalante, por un lado; y los Fidel Castro y Raúl Castro, los Maurice

Bishop y ellos mismos, por el otro.

Se ha visto una evolución en la comprensión del papel de la guerra de guerrillas desde que los dirigentes del ANC tomaron la iniciativa en 1961 de fundar la organización armada Umkhonto we Sizwe (Lanza de la Nación). Gracias a sus experiencias, han llegado a una mejor comprensión de cómo impulsar la lucha armada como parte de una orientación hacia el movimiento de masas, hacia el movimiento obrero y hacia las zonas urbanas, y de cómo la tarea de armar el pueblo surgirá de la voluntad de las masas de organizarse para su autodefensa contra la violencia del estado del apartheid.

El ANC se ha basado en los obreros y los productores del campo, siendo ésta la única forma de dirigir la revolución nacional y democrática para derrocar el estado del apartheid: una lucha que será dirigida por el pueblo trabajador, si ha de triunfar.

Al mismo tiempo, ha adquirido más experiencia en construir alianzas con liberales de las iglesias y las organizaciones de profesionales. Hay una diferencia cualitativa entre el que busca estas alianzas para compensar por debilidades o para seguir un camino de conciliación, y el que forja estas alianzas para promover un curso revolucionario, desde una posición de ventaja basada en el movimiento de masas. La fuerza del movimiento de las masas trabajadoras contra el apartheid le brinda a la dirección del ANC la confianza para fomentar el desarrollo de organizaciones auxiliares en las cuales fuerzas liberales blancas y negras pueden ser incorporadas con éxito, aun con todos los problemas y complejidades que acompañan tal avance.

El hecho de que ciertos dirigentes eclesiásticos negros y liberales blancos en Sudáfrica

apoyen la lucha no es algo que temer. Es un indicio de que se ha acercado el triunfo de la revolución. Cuando algunos liberales burgueses y pequeño burgueses en Nicaragua empezaron a vincularse con la lucha dirigida por los sandinistas, no era una señal de que los sandinistas abandonaban la batalla revolucionaria por derrocar a Somoza. Era una señal de que se acercaba el triunfo. Lo mismo pasó en Cuba antes de la caída de Batista.

No se trata de predecir cuándo será derrocado el estado del apartheid. Al contrario. No estamos en vísperas de ese acontecimiento histórico, ni sabemos cuándo se logrará. Lo fundamental es que existe una diferencia entre una dirección política que se adapta o se dobla ante el liberalismo, y una dirección que atrae al movimiento —por muchos medios— a las personas de cualquier raza, de cualquier clase, que apoyen *con sus acciones* la lucha revolu-

cionaria.

Esto sólo puede hacerlo una dirección que tenga confianza en sí misma. Sólo puede hacerlo con total confianza una vanguardia que sea capaz de forjar una dirección multinacional. La decisión reciente de abrir las filas y los organismos directivos del ANC a los individuos de todas las razas que estén en la lucha contra el apartheid señala un avance importante para el ANC. Esta decisión se tomó en la conferencia consultiva del ANC celebrada en Lusaka, Zambia, en junio de 1985. La conferencia decidió expandir el Comité Ejecutivo Nacional de 22 a 30 miembros. Ahora hay dos miembros mestizos, dos asiáticos y un blanco en el CEN.

Durante la mayor parte de su historia el ANC ha forjado alianzas con organizaciones de mestizos y de indios, así como con organizaciones de blancos que apoyaban la lucha.

Sin embargo, el ANC era una organización de africanos hasta los años sesenta, cuando empezó a aceptar a mestizos, indios y blancos como miembros de grupos del ANC en el exilio. La organización clandestina dentro de Sudáfrica y todos los organismos directivos aún estaban formados exclusivamente por africanos.

Ahora estas restricciones también han sido eliminadas. Estos cambios reflejan el hecho de que los africanos, mestizos e indios con mayor conciencia política han llegado a considerarse como parte de una sola nación sudafricana en formación. Al tiempo que reconoce que los 24 millones de africanos son y deben ser la espina dorsal de la lucha por la liberación, el ANC ahora busca constituirse como una vanguardia que refleja —en sus filas y en su dirección— la composición de los oprimidos y de todos aquellos que están dispuestos a luchar intransigentemente por derrocar al apartheid.

IV. LA REVOLUCIÓN SUDAFRICANA EN LA POLÍTICA MUNDIAL

Al ver la relación entre la revolución sudafricana y la lucha mundial contra el imperialismo, lo que notamos inmediatamente es que un nuevo aliado de la revolución nicaragüense, un nuevo aliado de Cuba, un nuevo aliado de los combatientes por la liberación en El Salvador, se ha sumado a la batalla. Un nuevo aliado de la revolución en Centroamérica y el Caribe ha entrado resueltamente y a pasos de gigante al campo de batalla.

La revolución sudafricana obliga a los yanquis enemigos de la humanidad a dividir su atención y sus recursos. Aumenta las divisiones tácticas en el seno de la clase gobernante de Estados Unidos sobre qué política seguir, y limita sus opciones. Obliga a la administración Reagan a pagar un precio más elevado por sus acciones y declaraciones más escandalosamente racistas.

Siempre debemos tener presente lo que han explicado una y otra vez los líderes cubanos acerca del papel que jugó la revolución vietnamita dándole un respiro a la revolución cuba-

na. Sin la revolución vietnamita —les recuerdan los cubanos a los pueblos del mundo— la revolución cubana bien podría haber sido derrocada por Washington en los años sesenta.

Hay también un vínculo aún más directo entre Cuba y la revolución sudafricana. Voluntarios cubanos pelearon hombro a hombro con el ejército angolano y repelieron la invasión sudafricana de Angola en 1975 y 1976. Aquel desastre militar para los imperialistas sudafricanos estimuló e inspiró una nueva combatividad entre la juventud de Soweto en 1976. Dio un ímpetu al movimiento revolucionario dentro de Sudáfrica. ¡El estado del apartheid no era invencible!

Un número considerable de gobiernos se pronunció en contra de la burda agresión de Sudáfrica contra Angola. Pero fue *Cuba* la que respondió a la petición de ayuda del gobierno angolano e inmediatamente envió unidades de combate para luchar contra la invasión del ejército del apartheid. Y durante la última década, los voluntarios internacionalistas cuba-

nos han permanecido en sus puestos de combate a petición de Angola. A pesar de todas las presiones y amenazas de Washington, el gobierno cubano ha rehusado retirar su ayuda internacionalista a Angola. Estos hechos se han grabado en la conciencia de los revolucionarios negros de Sudáfrica, Namibia, Angola y de las masas por toda África.

Tanto los obreros y campesinos de África como los imperialistas sienten inmediatamente los vínculos entre la revolución sudafricana y el resto del continente africano. El estado sudafricano es la potencia imperialista cuya tarea especial consiste en ayudar a mantener la subyugación de toda el África austral al imperialismo mundial. La posibilidad de que este estado sea debilitado o hasta derrocado tiene repercusiones enormes para los explotadores, desde Washington hasta París y Tokio.

El avance de la revolución en Sudáfrica también tendrá un impacto en Vietnam, concediéndole un poco más de espacio para maniobrar frente a la presión implacable del imperialismo norteamericano. Fortalecerá la lucha del pueblo palestino por la liberación nacional contra el estado israelí, el cual sirve de aliado del régimen del apartheid.

Los negros sólo poseen su fuerza de trabajo. Están concentrados en las minas y fábricas.



Dirección proletaria

La lucha nacional y democrática que se desarrolla en Sudáfrica también es decisiva para poder forjar una dirección comunista en ese país. El ANC no es una organización comunista, ni busca serlo. Es una organización democrática revolucionaria, la vanguardia política de la revolución nacional y democrática en Sudáfrica.

Sin embargo, a través de la lucha revolucionaria dirigida por el ANC se forjará y se pondrá a prueba una creciente vanguardia comunista sudafricana. Esto ocurrirá a medida que surjan fuerzas más jóvenes en la lucha, a medida que surjan más y más dirigentes de las filas de la clase obrera. Y al fortalecerse una dirección comunista en Sudáfrica, se fortalecerá su

convergencia con fuerzas comunistas a nivel mundial.

El avance de la revolución sudafricana y de su dirección constituye otro cambio objetivo en las posibilidades y las necesidades para la construcción de una vanguardia de la revolución mundial. Marca otro paso más que se aleja de lo que Lenin —refiriéndose a la putrefacta Segunda Internacional— llamaba una Internacional de la raza blanca. Es un paso más hacia el tipo de dirección revolucionaria verdaderamente *mundial* que la Internacional Comunista buscó construir en la época de Lenin. Y esto tiene un efecto importante sobre la cuestión decisiva de la construcción de direcciones comunistas en todos los países donde es esencial el desarrollo de partidos proletarios multinacionales de combate: desde Brasil hasta Canadá, desde Nueva Zelanda hasta Gran Bretaña, y, por supuesto, aquí en Estados Unidos.

El avance de la revolución sudafricana tendrá un impacto en el movimiento comunista por todo el mundo. Es una oportunidad para las fuerzas comunistas de vanguardia en Europa Oriental, para que promuevan la conciencia de clase al situar el internacionalismo proletario en el centro de su programa, y para que aprovechen nuevas oportunidades para entablar lazos con obreros y agricultores en otros frentes de la revolución mundial.

La lucha revolucionaria en Sudáfrica también abre nuevas oportunidades para que militantes clasistas por todo el mundo puedan asimilar lecciones políticas importantes. Contribuye a que la vanguardia comunista se libre de sectarismos ultraizquierdistas que representan un verdadero problema, especialmente en los países imperialistas, y que nuestro movimiento padece.

Dondequiera que los trabajadores estén luchando por sus derechos, se verán atraídos a la lucha libertaria que hoy día libran las masas trabajadoras de Sudáfrica. Mineros británicos, obreros petroleros en Texas, obreros de la confección en Nueva York, electricistas en Toronto, mineros del estaño en Bolivia, obreros automotrices en Brasil, obreros textiles en Bangkok: todos están siendo estimulados por esta revolución. Campesinos que luchan por la tierra y la libertad desde Filipinas hasta Guatemala, agricultores que combaten la esclavitud de las deudas desde Estados Unidos hasta Japón: todos se ven inspirados por la lucha por derrocar al régimen del apartheid.

La lucha contra el apartheid le asesta un golpe a todo reaccionario, y a todo prejuicio reaccionario. Hasta Su Santidad, quien estuvo recientemente en África, tuvo que disculparse humildemente por el papel del cristianismo en organizar el comercio mundial de esclavos. Más vale tarde que nunca.

La respuesta en Estados Unidos

La profundización de la revolución sudafricana, y las posibilidades que abre en Estados Unidos, ayudan enormemente al PST en impulsar la construcción de una dirección comunista multinacional de la clase obrera. Esta tarea histórica está completamente entrelazada con nuestra respuesta a la revolución sudafricana.



Obreras agrícolas se quejan de la mala alimentación que reciben.

Prácticamente no tienen límites el alcance y la magnitud del apoyo en Estados Unidos a esta lucha democrática del pueblo sudafricano. Debemos apartar de nuestra mente toda idea de que hay limitaciones a lo que pueden hacer los que se oponen al apartheid. Debemos pensar en lo que significa cuando leemos en el periódico esta semana que senadores norteamericanos están organizando entre sus colegas una colecta de fondos para reconstruir el hogar de Winnie Mandela, después de que fue incendiado por racistas. ¡Un grupo de políticos capitalistas de los partidos Demócrata y Republicano está recaudando dinero para reconstruir el hogar de la familia que el régimen del apartheid ha tachado de terrorista y comunista! Eso no representa problema alguno, ni para nosotros ni para Winnie Mandela. Es una oportunidad.

En los sindicatos, las puertas están abiertas de par en par para organizar actividades contra el régimen del apartheid. Dada la etapa actual de la política en Estados Unidos, los obreros con conciencia de clase no pueden abrir puertas por su propia cuenta en el movimiento sindical. Las puertas tienen que ser abiertas por fuerzas mucho más poderosas, como por ejemplo por el impacto de la lucha revolucionaria en Sudáfrica. Pero cuando se abren, los obreros conscientes pueden y deben pasar por esas puertas. Y una vez que sucede esto, se hace tanto más difícil que los funcionarios vendedores del movimiento sindical puedan cerrar las puertas por completo.

Los acontecimientos en Sudáfrica están teniendo un profundo impacto sobre la clase obrera de Estados Unidos. Muchos sindicalistas, mucha gente trabajadora de toda índole, están llegando a la conclusión de que deben pronunciarse y decir "No" al apartheid. Se ven obligados a hacerlo por un sentimiento funda-

mental de solidaridad. Se ven obligados a hacerlo no sólo para ellos mismos, sino también para sus compañeros de trabajo. La mayoría se ocupaba sólo de sus asuntos, sin prestar mucha atención a lo que pasaba en Sudáfrica: eso es verdad en el caso de la mayoría de los trabajadores. Pero ha llegado la hora. La lucha misma nos ha obligado a prestarle atención. El estado del apartheid tiene que ser derribado.

Las masas negras de Sudáfrica se han ganado el derecho a la libertad. El pueblo trabajador negro de África ha tomado este derecho. Nadie tiene derechos simplemente porque estén oprimidos. Pueden tener una causa moral, pero para ganarse este derecho, para merecerlo, hay que luchar por él. El pueblo sudafricano está ganándose el derecho a la libertad. Y los trabajadores en Estados Unidos, como en todas partes, tienen la obligación de luchar junto con nuestros hermanos y hermanas sudafricanos para derribar a los esclavistas de nuestra época.

El pueblo trabajador en Estados Unidos —negro y blanco— ve esta revolución desde la óptica de sus propias luchas, y con razón. La revolución sudafricana es una revolución que canta *We Shall Overcome* (Venceremos). Es una revolución que exige *Freedom Now* (Libertad ahora).¹¹ Es una revolución con muchísimo en juego. Y también requerirá de una auténtica Guerra Civil para triunfar. Resulta que existe una correlación de fuerzas de clases y una historia que permite la posibilidad en Sudáfrica de que una dirección similar a la de Malcolm X se convierta en la vanguardia de esta revolución: una dirección proletaria, que comprende la necesidad de ser internacionalista y que está comprometida a derrocar al estado del apartheid por todos los medios necesarios.

Los sindicatos y la lucha contra el apartheid

Los activistas sindicales en el movimiento por una Sudáfrica libre no tienen por qué preocuparse por los motivos de los funcionarios sindicales que se ven obligados a marchar en una manifestación por una Sudáfrica libre. No nos interesan sus motivos. Algunos de estos funcionarios sindicales sólo desean que toda persona negra se quede tranquila y callada: en Sudáfrica, y también en su sindicato. ¿Y qué? Algunos sólo esperan —como hacen los políticos capitalistas liberales hacia quienes se orientan— que con ciertas reformas el régimen sudafricano encontrará la manera de acabar con todo el asunto.

Pero hay que diferenciar entre lo que ellos desean y lo que, dada la correlación actual de fuerzas, pueden ser persuadidos a hacer en apoyo de la lucha por la libertad en Sudáfrica. Es esto lo que ha cambiado, y lo que es decisivo para los obreros que apoyan la revolución sudafricana.

Cuando un funcionario sindical dice algo que contribuye a la lucha por una Sudáfrica libre, los activistas sindicales deberían citarlo. Que lo relaten en las reuniones sindicales loca-

11. *We Shall Overcome* es una conocida canción del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos. *Freedom Now* era una consigna de este movimiento.

les. Que propongan que sindicalistas sudafricanos y voceros del ANC sean invitados ante una reunión sindical para explicar su lucha, o que se muestre una película o vídeo sobre la lucha contra el apartheid. Que se proponga que el sindicato contribuya fondos para impulsar el movimiento, y que ofrezca el uso del local y sus teléfonos. Que organicen un contingente sindical en manifestaciones.

Los sindicalistas que se oponen al apartheid tienen que demostrar un valor que corresponda a sus creencias, para pasar por estas puertas que se están abriendo hoy en el movimiento sindical. Prácticamente no hay nada que no se pueda hacer hoy día en los sindicatos sobre la cuestión de Sudáfrica. No hay nada que los enemigos del apartheid no pueden proponer, que no puedan instar a otros a que hagan, que no puedan involucrar a otros en ayudar a realizar.

Todo el movimiento avanza bajo una bandera sencilla: ¡Liberar a Nelson Mandela ahora! ¡Libertad en Sudáfrica, no a la esclavitud! ¡Abajo el apartheid! ¡Una persona: un voto! ¡Por una Sudáfrica libre! Éstas y otras variaciones serán las consignas del movimiento, y correctamente. Es una lucha política, una lucha por el poder político.

¡Romper todos los lazos de EU!

En el seno de este movimiento hay que hacer todo lo posible por resaltar la importancia central de las demandas dirigidas contra Washington. Es nuestro deber frente a la revolución sudafricana. Ante todo, los luchadores contra el apartheid en Estados Unidos debemos seguir presionando por una meta: un boicot total, una ruptura total con Sudáfrica. ¡Por el cese inmediato de todas las relaciones económicas, diplomáticas, culturales, deportivas y militares, de cualquier tipo, con el estado del apartheid!

Pretoria se ha convertido en un régimen repudiado por el mundo. Es una afrenta a la raza humana. Es el enemigo de los derechos más elementales de los seres humanos. Es la Confederación moderna combinada con el estado fascista de los tiempos recientes. Debe ser boicoteado por todos. Cualquier gobierno que pretenda hablar en nombre de su propio pueblo debe romper inmediatamente todos sus lazos.

Los gobernantes sudafricanos, los que crearon el régimen del apartheid, no son los únicos que están teniendo dificultades al tratar de re-

formar el apartheid. También los gobernantes de Estados Unidos, enemigos de la humanidad, están teniendo dificultades al intentar desenredarse de sus homólogos sudafricanos. Sus suertes están entrelazadas.

Hará falta una lucha y movilización titánicas en Estados Unidos para obligar a los gobernantes norteamericanos a romper con el régimen del apartheid. Pero ya se evidencian las divisiones tácticas. Al agudizarse la lucha en Sudáfrica se exacerbarán estas divisiones, como también sucederá ante la movilización en este país de todas las personas que están decididas a tomar acción en contra del apartheid.

¡Liberar a Nelson Mandela

A veces un solo ser humano, un solo individuo, puede representar mucho. De esto se trata la demanda por la liberación de Nelson Mandela. Es una demanda sencilla, clara, humana. ¡Liberen a este hombre, que ha dado su vida a la lucha por una tierra democrática para todos los que viven en Sudáfrica! ¡Dejen de atacar su hogar! ¡Suéltelo! ¡Y revoquen la proscripción de Winnie Mandela! ¡Dejan que hable libremente!

Nuestro objetivo, como explicó Marx ante la Asociación Internacional de los Trabajadores, es el de tomar la ventaja moral, de sentar un ejemplo para toda la clase obrera. Nuestra meta consiste en dirigir el movimiento obrero para que tome esta ventaja moral y dirija a toda la humanidad en esta lucha.

Uno de los obstáculos al hacer esto es el tic sectario de pensar que nuestro aporte a esta lucha consiste en explicar que, si la revolución realmente está en marcha en Sudáfrica, entonces se expropiará un montón de propiedad capitalista y estaremos todos luchando por el socialismo. No. Que los reaccionarios y los amigos del apartheid en Washington sean los que traten de convertir eso en el tema del debate. Que sean ellos los que traten de desviar la atención de la lucha democrática para derrocar el apartheid.

A veces les podemos dar a nuestros compañeros de trabajo la impresión de que los socialistas nos entusiasmos y nos comprometemos realmente a una lucha sólo si es por el socialismo, y que realmente no entramos de lleno en las luchas por la democracia. Es un error. No es una actitud comunista; es una actitud sectaria. Y es una actitud que impedirá la construcción de un partido comunista. Lo que nos interesa hoy en Sudáfrica es la lucha política para derrocar al estado del apartheid. Es lo único que permitirá que se ponga en el orden del día la lucha por el socialismo en Sudáfrica.

Tenemos que librarnos de toda idea de que "sólo" se trata de una revolución democrática. Que "nuestro papel" sólo florece cuando empieza la "verdadera" revolución, la revolución proletaria socialista. No. *Ésta es nuestra revolución.* Es la revolución del pueblo trabajador de Sudáfrica. No hay otra fuerza capaz de dirigirla y de llevarla a cabo de una manera completa y revolucionaria para promover los intereses de la mayoría trabajadora. Es la revolución que los obreros comunistas en todas partes debemos hacer todo lo posible por ayudar y promover, por solidarizarnos con ella y apren-

der de ella.

La verdad, la realidad del apartheid y de la revolución

Nuestras publicaciones pueden tomar la iniciativa al divulgar la verdad sobre el estado supremacista blanco entre el pueblo trabajador de Estados Unidos. Los obreros y agricultores en este país necesitan los hechos básicos para prepararse para una lucha que exija que el gobierno norteamericano rompa todos sus lazos con el apartheid. Tenemos que quebrar el muro de mentiras y encubrimientos en la prensa imperialista.

Digamos la verdad sobre las leyes de pases.

Digamos la verdad sobre los bantustanes, los sistemas de control de la mano de obra, la violencia y el terror desatado todos los días contra los que luchan por la libertad.

Digamos la verdad sobre el significado de la lucha por la igualdad de derechos para votar.

Digamos la verdad sobre la Carta de la Libertad, resaltando cada uno de sus artículos y explicando lo que significan.

Digamos la verdad sobre el despojo de los derechos sindicales más elementales.

Digamos la verdad sobre la lucha heroica de la juventud, de los escolares que les han mostrado el camino a sus padres.

Digamos la verdad sobre las luchas de la mujer en Sudáfrica.

Y no dejemos de decir la verdad sobre el papel que desempeña Cuba ayudando a Angola, ayudando a derrotar el ejército imperialista de Sudáfrica en el campo de batalla, dando así un golpe por la libertad en toda África.

Tenemos que hacer todo esto en un lenguaje claro, con información básica. Nuestro público más importante son nuestros compañeros obreros, así como otra gente que recién empieza a tomar acción en torno a esta cuestión. Nuestros esfuerzos no deben concentrarse en convencer a izquierdistas a que apoyen esta revolución. Ése no es problema nuestro.

Queremos que nuestros compañeros de trabajo consideren *The Militant* y *Perspectiva Mundial* como fuentes constantes de información, de respuestas claras, de explicaciones concretas sobre todos los aspectos del apartheid y de la lucha contra el apartheid. Tenemos que recordar que no hay que imponer nuestra conciencia sobre el pueblo trabajador de Estados Unidos.

Por ejemplo, no debemos partir de la base que los obreros y agricultores comprenden la propaganda acerca de la violencia "de negros contra negros" en Sudáfrica. Los gobernantes están esforzándose —con cierto éxito— por convencer a millones de personas en Estados Unidos de que los negros sudafricanos son un pueblo violento, tribal, atrasado, y que independientemente de los problemas con el apartheid, los negros van a degollarse entre sí si llega a derrumbarse el régimen blanco. Los liberales blancos y gente de clase media de todas las razas —hasta los que consideran repugnante el apartheid, y que pueden ser ganados a la lucha— son especialmente susceptibles a esta imagen de sangre y caos tras la caída del apartheid.

Esta campaña de histeria surte efecto por-

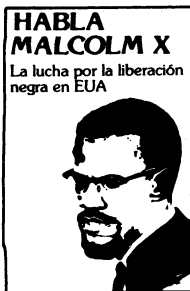
6 discursos del asesinado líder revolucionario afroamericano

62 páginas
US\$1.50 (más \$.75 para franqueo)
Incluimos catálogo de la editorial

Pídelo enviando tu cheque, giro postal o money order a:

Pathfinder Press

410 West St., Nueva York, NY 10014



que, entre otras razones, se alimenta de una raíz racista en Estados Unidos. Tenemos la responsabilidad de tomarla en serio, seguir desmintiéndola, semana tras semana, de una manera clara y no agitadora. Con los hechos. Cada semana deberíamos analizar y explicar un aspecto de esta campaña. La verdad sobre las muertes de los últimos once meses; de las últimas once semanas. Quién ha muerto, y a manos de quién. Debemos desenredar para los obreros la confusión que los periodistas de los diarios burgueses crean conscientemente. Dicen que cuando un policía que es negro trata de matarte a balazos, y antes lo matas tú a balazos, entonces se trata del crimen de "negros contra negros".

Tendremos que explicar las divisiones y conflictos entre los distintos sectores de la población negra, divisiones que los gobernantes del apartheid intentan usar para preservar su dominio. Debemos explicar que el ANC está tratando de dirigir al pueblo para acabar con esta violencia, acabar con las muertes, y establecer una Sudáfrica democrática. El ANC está librando una batalla política contra el jefe de batustán Gatsha Buthelezi y sus bandas de matones, que realizan ataques contra negros mientras justifican y colaboran con el régimen del apartheid.

Tenemos que explicar por qué los soplonos negros del régimen del apartheid son tan detestados por los luchadores por la libertad en Sudáfrica, y con razón. Tenemos que explicar cómo el régimen del apartheid, al igual que todos los regímenes opresivos tanto hoy como a lo largo de la historia, han empleado soplonos, no sólo para desbaratar las luchas de los oprimidos, sino para facilitar la detención, la tortura y el asesinato de los combatientes por la libertad a manos de las autoridades y los escuadrones terroristas extralegales.

Sería un error subestimar el impacto que tiene la clase dominante con esta campaña sobre la violencia de "negros contra negros" en Sudáfrica. Es una de las armas de propaganda más eficaces, y la usan una y otra vez.

Al mismo tiempo que desmentimos esta campaña, tenemos que explicar la lucha de los negros sudafricanos por establecer una república democrática. Es parte del esfuerzo por encontrar formas populares de explicar el contenido de la dictadura democrática del pueblo trabajador que el movimiento democrático revolucionario sudafricano está luchando por lle-



Internacionalistas cubanos ayudan a defender a Angola contra Sudáfrica racista.

var al poder.

Tampoco debemos dar por sentado que nuestros compañeros de trabajo y otra gente en este país entienden por qué los negros sudafricanos se beneficiarán de un rompimiento *total e incondicional* de todas las relaciones económicas, políticas, culturales y de otros tipos entre Estados Unidos y el régimen del apartheid. Los defensores del apartheid, tanto en Sudáfrica como Estados Unidos, fabrican argumentos sofisticados para intentar convencer al pueblo trabajador de Estados Unidos de que la mayoría negra sufrirá a consecuencia de tal boicot, que perderían sus empleos, que las compañías norteamericanas pueden sentar un "buen ejemplo" de trato equitativo y justo, etcétera.

Tenemos que confrontar estos argumentos directamente, explicando claramente por qué son falsos. Tenemos que explicar que un boicot total contra el régimen del apartheid es la demanda planteada por las principales organizaciones que luchan contra el apartheid en Sudáfrica, y que representa la aspiración de la gran mayoría de los negros sudafricanos. Tenemos que explicar que se promueven los intereses legítimos de la población negra con cada medida que debilita al estado del apartheid sudafricano y que acerca el día de su caída.

Lo que vamos a lograr al contestar estas preguntas no sólo afectará a los que podemos influenciar directamente. Otras fuerzas en este y otros países —activistas en el movimiento por una Sudáfrica libre, aliados en el movimiento sindical— observarán lo que decimos en nuestra prensa. Notarán cómo hablamos, nuestro

tono, nuestro conocimiento de los hechos. Sentará un ejemplo y mostrará el camino para otros.

Cualquier charlatán puede denunciar al apartheid. Pero requiere mucho trabajo desenredar los hechos, desenredar las mentiras de la clase dominante y —semana tras semana— presentar los argumentos contra el régimen del apartheid de una manera clara y convincente ante los obreros, agricultores y jóvenes de este país.

Un aspecto de esta tarea consiste en destruir el mito de que el estado del apartheid es invencible: la creencia arraigada de que la lucha que se desarrolla hoy día no podrá alcanzar su meta.

El estado del apartheid sudafricano no es invencible. Las tropas cubanas y angolanas que repelieron la invasión sudafricana en 1975 y 1976 demostraron que se puede derrotar al ejército del apartheid. Los sudafricanos negros que luchan por derribar el apartheid están demostrando, cada vez más todos los días, que no es invencible este odiado estado. Pueden vencer, y vencerán.

Confianza en la revolución, confianza en la capacidad de las masas populares de Sudáfrica, confianza en el desarrollo de la dirección de la clase obrera: esto debe servir de ejemplo para todos los partidarios de la lucha contra el régimen del apartheid. La gente entrará en acción porque se convencerá de que es una lucha cuya hora ha llegado. Sí, puede vencer. Sí, vencerá. Sí, es correcto que yo apoye esta lucha y que me incorpore a ella.

RESUMEN DE LA DISCUSIÓN

Al comienzo de la hora del almuerzo, el compañero Charles Aubin, que está aquí en representación del Buró del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, me pidió que dedicara un rato durante este resumen para exponer mi evaluación de la línea presentada en *International Viewpoint* [una revista editada en París por el Buró del Secretariado Unificado] sobre Sudáfrica. Le dije al compañero Aubin que examinaría algunos de los principales artículos recientes en *International Viewpoint* y

plantearía algunas opiniones iniciales. Desde luego, esta evaluación no puede ser completa, ya que se preparó con poco preaviso.

Este informe al Comité Nacional tenía como objetivo delinear las opiniones del Comité Político sobre varias de las cuestiones centrales relacionadas a la revolución sudafricana. PlanTEAMOS nuestra posición sin hacer una polémica contra posiciones alternativas que se han planteado. No intentamos preparar ese tipo de informe, y tampoco votaremos sobre esta parte

del resumen. Pero nos encargaremos de que todos los camaradas aquí tengan copias de todos los artículos de los cuales voy a citar extractos, para que todos podamos tomar un poco de tiempo para leerlos en las próximas semanas.

Comenzaré con un artículo especial que apareció recientemente, en la edición del 3 de junio de 1985 de *International Viewpoint*. El artículo, que aparece bajo el nombre de Nda-beni, describe lo que califica como una creciente rivalidad entre el Frente Democrático

Unido (UDF) y el Foro Nacional (NF). El Foro Nacional incorpora la Organización del Pueblo de Azania (Azapo) y la Liga de Acción del Cabo, las cuales se consideran contrincantes del ANC por la dirección de la lucha contra el apartheid.

Este artículo de *International Viewpoint* explica que tanto el UDF como el Foro Nacional participaron en la campaña contra las elecciones para las legislaturas del apartheid en agosto de 1984. Pero, se queja el artículo: "el aparato publicitario del UDF era más eficaz y se atribuyó casi todo el mérito. Miembros de la Liga de Acción del Cabo y de la Azapo —afiliadas al NF— que pelearon con la policía durante la campaña contra las elecciones, quedaron especialmente fastidiados cuando leyeron en los diarios de la mañana siguiente o cuando vieron por televisión que ellos eran del UDF".

Lo que observamos aquí es un intento por parte de *International Viewpoint* de minimizar el hecho de que el ANC y el UDF —y no el Foro Nacional— cuentan con el mayor número de partidarios en el movimiento de masas. Esto coincide con otros artículos recientes de *International Viewpoint*, que buscan presentar al Foro Nacional y al UDF como rivales más o menos iguales en competencia por la dirección de la lucha, describiendo el Foro Nacional como el grupo que tiene una línea mejor y al UDF como un grupo que frecuentemente está al borde de la traición. Esto es incorrecto desde varios puntos de vista.

El ANC se ha establecido como vanguardia de la dirección amplia de la lucha contra el apartheid. Esto se refleja, entre otras formas, por su capacidad de forjar una alianza con las demás fuerzas que se han adherido a la bandera del UDF. *International Viewpoint* ha de ser la única publicación seria en el mundo que argumenta que el masivo apoyo al UDF y al ANC —cualitativamente mayor que el apoyo al Foro Nacional— es producto de las relaciones públicas y de los contactos con la prensa burguesa. Los artículos que se quejan de que el UDF "se atribuye el mérito" hacen que *International Viewpoint* parezca no sólo sectario, sino una fuente poco confiable de información sobre Sudáfrica.

Más adelante, el artículo del 3 de junio repite calumnias que tachan al UDF de violento. Asevera: "Parecería, según la evidencia disponible, que la mayor parte de la provocación [o sea, de los confrontamientos físicos entre partidarios del UDF y partidarios del Foro Nacional] ha provenido del UDF, que parece empeñado en establecerse como la única organización antiapartheid legítima en el país. Se han producido ataques físicos, no sólo contra la Azapo sino contra miembros de la FOSATU [la Federación de Sindicatos Sudafricanos] y de otros sindicatos".

Pero *International Viewpoint* no ofrece la menor indicación de cuál es la "evidencia disponible", ni de dónde proviene. Así no podrá convencer a nadie que no opine de antemano que el ANC obstaculiza el avance de la revolución sudafricana. No hemos visto nunca una pizca de evidencia que justifique tal acusación.



Sindicalistas en Nueva York protestan contra el apartheid.

Holbrook Mahn/Perspectiva Mundial

La actitud hostil de *International Viewpoint* hacia el ANC y el UDF continuaba en la edición del 15 de julio de 1985. Un artículo, bajo el nombre de Peter Blumer, aborda lo que considera como un gran problema: la participación de personalidades religiosas y de organizaciones eclesiásticas en el Frente Democrático Unido. Bajo el subencabezado "El juego de los moderados", el artículo habla sobre las divisiones en el seno de la clase dominante Sudafricana y entre sus aliados imperialistas ante la problemática de "cuáles medios emplear para evitar un estallido revolucionario en Sudáfrica.

"No sólo buscan —dice el artículo— presionar a Pretoria para calmar la situación, sino que intentan dominar una parte del movimiento negro y desviarla. Pretenden dividir el movimiento y atar uno de sus sectores a la perspectiva a largo plazo de buscar una fórmula conciliatoria.

"Actualmente tal proyecto tiene sentido únicamente porque parte del movimiento de masas está dominado por las iglesias, cuyo principal personaje es el Obispo Tutu".

Desmond Tutu es uno de los personajes públicos conocidos que han respaldado al UDF. Esto ha facilitado una mayor participación de miembros de la iglesia en las luchas de masas contra el apartheid. Pero *International Viewpoint* usa este hecho como pretexto para insinuar que los que buscan la participación de los religiosos en el Frente Democrático Unido están jugando "el juego de los moderados".

Por lo tanto, *International Viewpoint* pasa por alto un hecho muy importante respecto a Desmond Tutu y el UDF. Lo que sucede es que las fuerzas democráticas revolucionarias en el UDF están alejando a más gente de las posiciones de Tutu, de su perspectiva liberal, y están atrayéndola a una perspectiva revolucionaria. Esto es obviamente lo que piensa Tutu respecto a cualquier miembro de su iglesia que va demasiado lejos. Es esto lo que le preocupa.

Prosigue el artículo de *International Viewpoint*: "Las iglesias están muy envueltas en el

Frente Democrático Unido, donde comparten la verdadera dirección con la corriente 'cartista' [partidaria de la Carta de la Libertad] que apoya al ANC. Sin embargo, tienen muy poca influencia sobre el movimiento sindical. . . .

"Valiéndose de las iglesias sudafricanas opositoras, los partidarios de esta política divisionista intentan empujar al UDF hacia la derecha. Así también podrían someter a prueba al ANC, el cual tendría entonces que escoger entre hacer concesiones para preservar su influencia en el UDF o abandonar esta coalición para poder organizar a sus partidarios".

Ahora llegamos al grano: el UDF va a virar a la derecha. El ANC será "sometido a prueba". O bien virará a la derecha, o bien abandonará al UDF. Según este análisis, si el ANC continúa apoyando al UDF, quedará comprobado que las potencias imperialistas y los gobernantes sudafricanos han logrado dominar al ANC.

Pero no se señala prueba alguna de que el UDF realmente esté virando a la derecha. La lucha revolucionaria está impulsando a más fuerzas, incluyendo a muchos funcionarios eclesiásticos, hacia la acción contra el apartheid. Algunos de éstos han ingresado al UDF. ¿Acaso significa que el UDF está virando a la derecha?

Veamos el método que se emplea. Puede ser que el ANC traicionará la lucha, dice *International Viewpoint*. Pues sí. Puede ser que mañana todas las personas en la tercera hilera de esta sala de conferencias se vuelvan en contra de la revolución. Es "posible", ¿no? Pero decir esto es un poco desconcertante. ¿Qué es lo que han hecho estos compañeros en la tercera hilera para que alguien crea que van a abandonar el movimiento revolucionario? Aquí están hoy, participando en la discusión. Son luchadores revolucionarios. ¿Por qué escogerlos a ellos? ¿Por qué empezar a hacer conjeturas sobre lo que podrían hacer? ¿Qué aspecto de su actividad, de su actitud, de sus posiciones, harían que alguien diga esto?

¿Qué es lo que ha dicho, publicado o hecho el ANC para que *International Viewpoint* se ponga a hacer conjeturas sobre concesiones sin principios?

International Viewpoint ha hecho acusaciones aún más graves contra el UDF y el ANC en relación a la visita que realizó el Senador Edward Kennedy a Sudáfrica hace unos meses. Kennedy, un político del Partido Demócrata, visitó Sudáfrica a invitación del Reverendo Allan Boesak, uno de los dirigentes del UDF y un mestizo. La Azapo se opuso a esta visita, denunciando tanto a Kennedy como a los que hablaron en la misma tribuna con él en mítines contra el apartheid en Sudáfrica.

International Viewpoint hizo notar que "Winnie Mandela, esposa del dirigente encarcelado del ANC, también era una de los partidarios de esta gira, y ella aceptó del senador un busto de John F. Kennedy". (No discutamos cómo se equivocaron con los hechos. No era un busto de John Kennedy, sino de Robert Kennedy, quien hizo una visita con mucha publicidad a Soweto hace 19 años; los demócratas liberales lo describen como héroe del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, por que él ocupaba el puesto de procurador general durante el apogeo de las enormes batallas por los derechos civiles en los años sesenta.)

Winnie Mandela "aceptó" el busto. ¿Qué debería haber hecho con el busto? ¿Haberlo rechazado? ¿Debería haberse negado a hablar con Kennedy?

International Viewpoint comenta sobre la visita de Kennedy bajo el subencabezado "Dividiendo el movimiento de los oprimidos". Afirma que la visita de Kennedy era un intento imperialista de dividir las fuerzas que luchan contra el apartheid. "No obstante, fuerzas tales como la AZAPO, un grupo de la corriente de la Conciencia Negra que es rival del UDF, así como el Comité del Foro Nacional y algunos sindicatos, consideraron al senador como un agente imperialista y no apoyaron este operativo". (*International Viewpoint* no dice cuáles sindicatos, ni cuáles organizaciones aparte de la Azapo y del Foro Nacional, adoptaron esta posición.)

Empecemos con lo más simple: Kennedy es un conocido político burgués de una familia burguesa. No es un "agente" de los imperialistas; él mismo es un imperialista. No es ningún secreto.

International Viewpoint describe esta visita como un "operativo", insinuando que se trata de un complot destinado a la interferencia. ¿Pero a quién hay que responsabilizar de este "operativo"? ¿A Winnie Mandela? ¿A Allan Boesak? ¿A otros personajes destacados que están asociados con el UDF y que invitaron a Kennedy? Afirma *International Viewpoint*: "En medio de un debate político candente entre las diversas corrientes, entre los diversos los sindicatos y el UDF, etcétera, fue muy bien escogido el momento para realizar la visita de Kennedy a fin de exacerbar los conflictos".

Uno puede estar de acuerdo o estar en desacuerdo con las tácticas de Winnie Mandela y de Allan Boesak, y de los demás que invitaron a Kennedy. ¿Pero cuál era su objetivo? Invitar

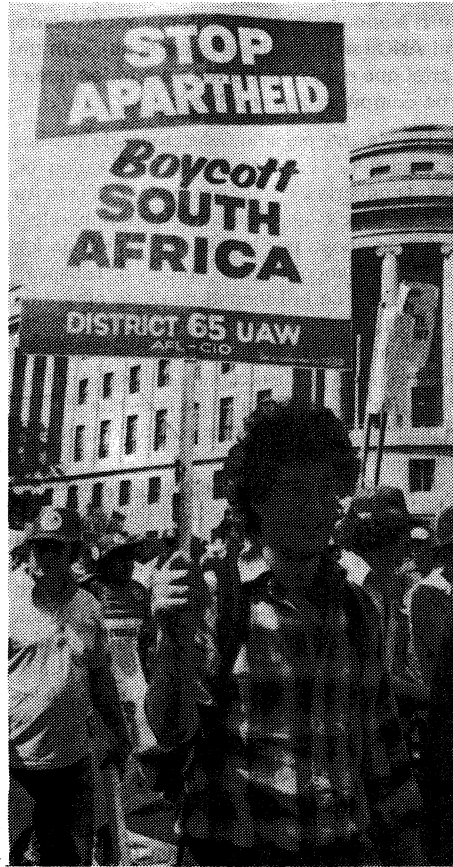
a Sudáfrica a un miembro de un partido opositor burgués de otro país quien ha exigido públicamente que el gobierno norteamericano imponga sanciones contra Sudáfrica. Tenían como objetivo no sólo fomentar actividades públicas contra el apartheid en Sudáfrica, sino además encontrar una manera de comunicarse con el pueblo norteamericano recordándole que el gobierno de Estados Unidos respalda el régimen del apartheid con la complicidad del Congreso. El Congreso norteamericano no ha hecho nada para maniatar a Reagan.

International Viewpoint no menciona lo que dijo Winnie Mandela en público sobre la visita de Kennedy. "Jamás hemos soñado que nuestra salvación está en manos ajenas", explicó. "Creemos que nuestra salvación está en nuestras manos. No creemos que [Kennedy] necesariamente pueda producir cambios reales, pero sí creemos que él podría aprovechar su visita de una manera positiva al regresar a su país, poniendo al público norteamericano al tanto de las condiciones en este país".

Ninguna persona seria asevera que Fidel Castro participa en un operativo imperialista cuando invita a políticos burgueses, tanto demócratas como republicanos, a que visiten Cuba y que se reúnan con dirigentes cubanos. Los cubanos esperan que así estos políticos se verán estimulados a decir algo en público a favor de la normalización de relaciones entre Estados Unidos y Cuba. A ningún revolucionario le cuesta entender el valor de hacer esto. ¿Pero por qué Winnie Mandela no puede hacer algo similar sin verse difamada en las páginas de *International Viewpoint* como partícipe cons-

Sindicalistas de EU: 'Boicotear el Apartheid'.

Lou Howort/Perspectiva Mundial



ciente o inconsciente en el "operativo Kennedy"? ¿Acaso los luchadores contra el apartheid no deberían tratar de aprovechar las divisiones entre los políticos burgueses, tanto en Sudáfrica como entre sus aliados imperialistas?

International Viewpoint presenta a la Azapo como una organización que puede reclamar por lo menos con el mismo derecho que el ANC el manto de la dirección de la revolución sudafricana. Si ni el pueblo negro de Sudáfrica ni el resto del mundo están de acuerdo, entonces ha de ser porque el ANC cuenta con un mejor aparato de relaciones públicas. *International Viewpoint* también difunde acusaciones —sin dar pruebas— de que el UDF es responsable por provocaciones físicas. Encima de eso, hace insinuaciones en contra de dirigentes del ANC y del UDF acerca del "operativo Kennedy".

¿Cómo van a responder los luchadores revolucionarios por todo el mundo que lean estas acusaciones en las páginas de una de las principales publicaciones de la Cuarta Internacional en idioma inglés? ¿Cómo van a reaccionar los obreros que empiezan a participar en el movimiento por una Sudáfrica libre? No es Winnie Mandela la que queda desprestigiada por este tipo de materiales. Su prestigio mana de su voluntad inquebrantable de combatir al apartheid hasta que sea derrocado.

El carácter de la revolución

¿Cómo se explica la hostilidad política de *International Viewpoint* frente a la trayectoria del ANC, así como su atracción a grupos como la Azapo? A mi juicio, se explica por la línea ultraizquierdista y sectaria que *International Viewpoint* ha mantenido durante el último período sobre el carácter de la revolución sudafricana. *International Viewpoint* ha argumentado —aunque generalmente no de una manera directa o clara— que lo que está al orden del día no es una revolución democrático-burguesa dirigida por el pueblo trabajador, sino una revolución socialista proletaria. No una dictadura democrática del proletariado y del campesinado, sino la dictadura del proletariado.

Un buen ejemplo de esto es un artículo especial en el número del 10 de diciembre de 1984 de *International Viewpoint*, firmado por Peter Blumer y Tony Roux.¹²

Entre otras cosas, este artículo se dedica a argumentar que Sudáfrica no es de ninguna manera un país imperialista, sino un "país semi-industrializado dependiente", un término que también aplicarían a países semicoloniales como Argentina o México. Se podría decir que la cuestión de si la clase gobernante sudafricana es o no imperialista, no es más que una cuestión teórica. Pero esta cuestión teórica tiene mucho que ver con las cuestiones políticas que estamos debatiendo aquí.

Según los artículos de *International Viewpoint*, en primer lugar tenemos que entender que Sudáfrica es una "sociedad capitalista semi-industrializada, dependiente de las inversiones y ayudas imperialistas, y a pesar de un

12. Una versión en español de este artículo apareció en la edición de octubre-noviembre de 1985 de la revista *Inprecor*, publicada en Madrid.

importante desarrollo industrial, sigue a la merced de los altibajos de sus exportaciones de oro”.

La afirmación que Sudáfrica depende de la ayuda económica imperialista es falsa, ni más ni menos. ¿Cuál fue la última vez que Sudáfrica recibió ayuda económica? Es más, Sudáfrica no está completamente a la merced de las fluctuaciones en el precio del oro. La economía sudafricana no es una economía basada en la “monocultura”, enfrentando el desastre que sufren muchos países semicoloniales al caer el precio de su único producto importante de exportación.

International Viewpoint luego intenta demostrar que la estructura de clases en Sudáfrica hoy día exige que la revolución en ese país sea socialista, en lugar de ser democrático-burguesa. “El proletariado industrial y minero constituye desde ahora —dice *International Viewpoint*— la fuerza motriz del proceso de unificación de los oprimidos y explotados en el marco de la lucha nacional por la conquista del derecho a constituir una sola y única nación, hoy impedido por la política del apartheid y los bantustanes. Así pues, para conseguirlo habrá que barrer el apartheid y la dominación capitalista”.

Pero esto no atina en el punto fundamental. Para conseguirlo, habrá que derrocar el estado del apartheid. Esto será una revolución democrática. Este es el objetivo por el cual lucha el ANC. Y eso sí barrerá con el apartheid.

Pero no barrerá con las relaciones capitalistas. Iniciaré una situación que, según la describió correctamente uno de los compañeros durante nuestra discusión, será “incómoda” para los capitalistas. En efecto, les resultará incómoda, debido a la distribución tan indecorosa de la riqueza en Sudáfrica. Pero será problema de los gobernantes. No será incómodo para los obreros y campesinos, quienes irán hasta donde les permitan sus fuerzas.

La conexión entre barrer con el régimen del apartheid y barrer con el capitalismo es más que la simple palabra y en una oración. Las dos tareas no son idénticas, y la primera no puede reducirse a una “etapa” de la segunda. Si la vanguardia no entiende claramente el carácter democrático de la revolución sudafricana, así como la perspectiva de unificar a las masas trabajadoras en la lucha por el poder de estado, entonces la revolución democrática será derrotada. Y en este caso, no existirán las condiciones bajo las cuales se pueda emprender la lucha por la revolución socialista.

El artículo en *International Viewpoint* firmado por Blumer y Roux deja más explícito su punto de vista en las próximas oraciones: “En este contexto específico, la lucha de liberación de las masas negras no puede tomar la forma clásica de la destrucción de un poder colonial impuesto por una dominación extranjera. No puede limitarse a una lucha por reivindicaciones esencialmente democráticas y nacionales. Debe incorporar inmediatamente reivindicaciones sociales cuya dinámica es anticapitalista”.

Es cierto que la lucha en Sudáfrica no es una lucha independentista contra un régimen colonial. No es una revolución nacional y demo-

crática en ese sentido. El amo imperialista no se encuentra en una metrópoli extranjera, sino en Sudáfrica misma. Sin embargo, la revolución sudafricana que está al orden del día sí será una lucha por demandas democráticas y nacionales. De esto se trata la lucha actual.

¿No es cierto que esta revolución nacional y democrática en Sudáfrica incorporará “reivindicaciones sociales cuya dinámica es anticapitalista”? Sí. La participación creciente del movimiento sindical en la revolución democrática significa que en esta revolución se reivindicarán y se conquistarán derechos obreros y mejores condiciones para el pueblo trabajador. Y éstas no son las únicas demandas sociales que se reivindicarán. La Carta de la Libertad plantea una campaña de alfabetización, salud pública gratuita para todos, licencia por materni-



Zinzi Mandela, hija del dirigente encarcelado del ANC (en el afiche a la derecha), con un cartel que exige: '¡Libertad para todos nuestros compañeros ahora!'

dad totalmente pagada, reducciones de alquileres, etcétera. Propone la nacionalización de toda la minería en Sudáfrica, y de toda la tierra cuyo subsuelo contiene depósitos minerales. También aboga por la nacionalización de los sectores monopólicos del capital y de la banca.

La Carta de la Libertad no es un programa socialista. No aboga por la nacionalización de toda la industria, ni por la expropiación de la burguesía, ni por la dictadura del proletariado. Pero sí plantea demandas sociales que afectan el bienestar y la organización de todo el pueblo trabajador.

Esto es lo que reivindica el programa del ANC. El ANC se ha construido durante los últimos 30 años en base a este programa, y lo ha reafirmado una y otra vez. Uno podría decir que los dirigentes del ANC no van a ponerlo en práctica. Pero me permito decir que, si tienen la capacidad y la voluntad para dirigir al pueblo trabajador y derrocar el estado sudafricano —lo cual será uno de los triunfos más grandes para la humanidad en la época contemporánea—, entonces probablemente pondrán en práctica su programa. Esto exigirá una poderosa revolución. Pero no una revolución socialista.

“En tal situación —continúa *International*

Viewpoint— es imposible concebir la organización de un movimiento de liberación nacional clásico, similar a los que han aparecido en las luchas anticoloniales en sociedades mucho menos industrializadas y que se han basado, fundamentalmente, en masas campesinas y plebeyas”.

¿Pero por qué la revolución sudafricana no puede ser dirigida por un movimiento como el Movimiento 26 de Julio, que dirigió la revolución que tumbó la dictadura de Batista y que abrió el camino hacia un gobierno obrero y campesino en Cuba? ¿Por qué no?

Este mismo artículo del 10 de diciembre de 1984 en *International Viewpoint* argumenta que la “corriente cartista” —los que se basan en el programa de la Carta de la Libertad— “reivindica una etapa democrática en el proceso revolucionario”. En cambio, el Foro Nacional y la Azapo se presentan como alternativa “a la corriente ‘cartista’, oponiéndole un programa más radical, explícitamente socialista”.

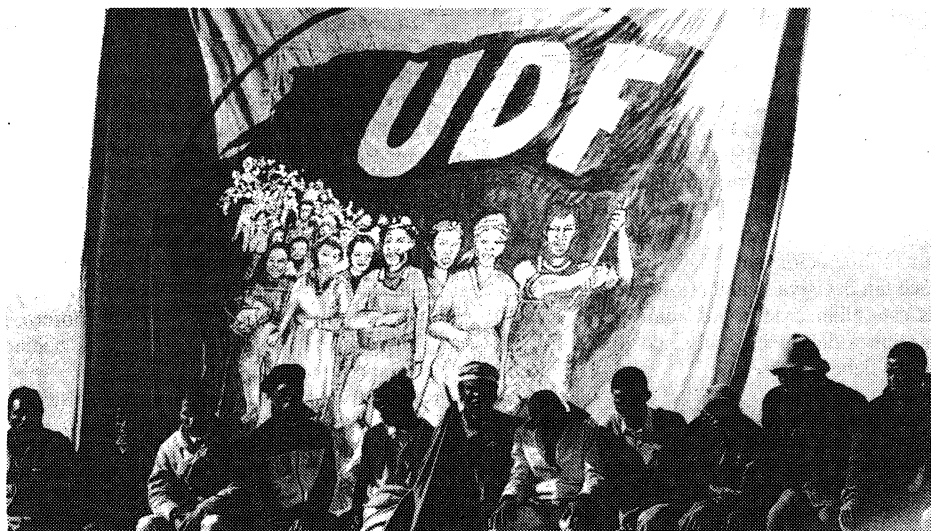
International Viewpoint considera como un problema el hecho de que los cartistas proponen una “etapa democrática en el proceso revolucionario”. Más exactamente, el ANC reivindica una revolución democrática. Nosotros también. Una revolución democrática.

International Viewpoint rechaza la posibilidad del triunfo de una revolución nacional y democrática en Sudáfrica. Indica que sólo una revolución que establezca la dictadura del proletariado, un estado obrero, podrá acabar con el apartheid. Esto lleva a la conclusión de que el ANC ni podrá dirigir ni dirigirá la lucha por derrocar el estado del apartheid, ya que su programa es la Carta de la Libertad y no un programa socialista.

Pero una dirección comunista no puede desarrollarse en Sudáfrica si intenta saltar por encima de la revolución democrática para llegar más rápidamente a la revolución socialista. Sólo se podrá forjar un partido comunista en Sudáfrica en la fragua de la lucha por dirigir la revolución democrática, por llevar a cabo su programa mínimo.

El número del 22 de abril de 1985 de *International Viewpoint*, en un artículo por Ndabeni, continúa por el mismo camino: “Si bien los cartistas consideran la lucha por la liberación nacional como una meta de por sí, el Foro Nacional se interesa más en un ataque directo al sistema capitalista. . . . La liberación nacional en sí, plantea el Foro, no ha ayudado mucho a los trabajadores oprimidos en la mayoría de los países africanos. La lucha contra el apartheid no es más que un punto de partida para el esfuerzo de liberación”.

¿“La liberación en sí” no ayuda a los “trabajadores oprimidos”? Los “trabajadores oprimidos” que están a la vanguardia de la lucha por “la liberación en sí” —en Sudáfrica, en América Latina o en Asia— no ven las cosas de ese modo. Para los sudafricanos negros, el liberarse del apartheid es una meta por la cual vale la pena luchar y morir. No es simplemente un “punto de partida”. Es una confrontación histórica que, de no triunfar, imposibilitaría el avance de la humanidad en Sudáfrica. Por lo tanto, requiere de la participación cabal de todo obrero con conciencia de clase en la van-



Protesta del Frente Democrático Unido (UDF), el cual agrupa a 600 organizaciones.

guardia de la lucha democrática.

El artículo de *International Viewpoint* contrapone "un ataque directo al sistema capitalista" a la lucha por derrocar el estado del apartheid. Veamos cuáles son los elementos que se confunden aquí. La lucha por el poder político, el derrocamiento del estado del apartheid, es una tarea política concreta. ¿Pero qué es, en términos políticos, un "ataque directo al sistema capitalista"? ¿Cómo hace uno para lograr eso en Sudáfrica? El resultado lógico es que se opone la consigna de una Sudáfrica socialista a la lucha por llevar al poder una república democrática y no racial, basada en los obreros y campesinos sudafricanos. Esto no es más que sectarismo de ultrazquierda en la Sudáfrica actual.

Estos artículos coinciden con la resolución adoptada por la mayoría del Secretariado Unificado en enero de 1983 y publicada en *International Viewpoint* en su edición del 7 de marzo de 1983. Yo no estaba de acuerdo con esta resolución en aquel entonces, y creo que los artículos que ha publicado *International Viewpoint* —que elaboran la posición planteada en la resolución— dan muestras convincentes de que hay que corregir esta línea.

Esta resolución comete otro grave error, que también se refleja en los artículos de *International Viewpoint*. La resolución afirma que la dirección del ANC está "dominada por el Partido Comunista". Dejemos a un lado el hecho de que esta acusación es falsa y pretende respaldar la acusación de que el ANC "se orienta hacia la colaboración con sectores de la población blanca liberal". Ya hemos discutido esa cuestión política.

Pero la afirmación de que la dirección del ANC está dominada por el Partido Comunista es un error de otro tipo. No hace más que dar ventaja a los anticomunistas. Es una de las acusaciones que repiten constantemente los que se oponen al ANC. La aprovecha el régimen para justificar la proscripción del ANC y la detención de Nelson Mandela y de otros dirigentes del ANC. Es una acusación que jamás debería repetirse en las páginas de una publicación de la Cuarta Internacional ni de cualquier otra organización que se opone al apartheid.

Una de las preguntas que se plantearon du-

rante la discusión era si la revolución confiscará la tierra de los pequeños agricultores blancos explotados en Sudáfrica. ¿Es así como se obtendrá la tierra para los africanos desposeídos que quieren ser agricultores? No. El ANC no propone quitarles tierra a los agricultores blancos que trabajan su tierra. Al contrario. El ANC asegura que no les quitará tierra a los agricultores explotados, sean blancos o negros.

Resolver la cuestión de la tierra

¿De dónde provendrá la tierra? De la expropiación de los expropiadores, o sea, de los grandes agricultores y terratenientes capitalistas que explotan mano de obra. La revolución no expropiará la tierra de los pequeños agricultores. La revolución le garantizará la tierra a toda persona —independientemente de su raza— que quiera trabajarla y hacerla producir.

La historia nunca decide de antemano la división exacta de la tierra. Pero la historia siempre nos ha enseñado lo siguiente: que los campesinos que quieren trabajar la tierra tomarán la tierra para trabajarla. Los mineros, los obreros fabriles y agrícolas negros que quieran ser agricultores, tomarán la tierra para trabajarla.

No se puede hacer a un lado la tarea de permitir la producción agrícola para el mercado por parte de los que quieren ser agricultores y ganaderos. No se puede saltar por encima de la lucha revolucionaria destinada a dar acceso a la tierra para posibilitar el desarrollo de la nación sudafricana. Todo intento de hacerlo —digamos, tomando medidas inmediatas para crear fincas estatales y cooperativas obligatorias como la forma predominante de explotación agrícola— sería un desastre utópico y ultrazquierdista.

El ANC y los liberales

Otra cuestión que surgió durante la discusión tiene que ver con lo que a veces se describe erróneamente como la alianza entre el ANC y los liberales, especialmente los liberales blancos. Fundamentalmente, lo que separa al ANC de los liberales es que el ANC busca derrocar el estado. Los liberales no buscan derrocar el estado. Jamás. El programa del ANC no

es un programa liberal. Es un programa democrático revolucionario. No le demos demasiado mérito al liberalismo. El liberalismo no es revolucionario, ni siquiera cuando "sólo" se trata de una revolución democrática y no una revolución socialista. Los liberales no eran revolucionarios en Rusia zarista, ni en Cuba batistiana, ni en Nicaragua somocista.

Al agudizarse la crisis revolucionaria algunos liberales se ven impulsados hacia el movimiento de masas. Nunca pueden hacer avanzar al movimiento, pero pueden ser atraídos hacia él. Una dirección política a la vanguardia de la revolución democrática tiene la responsabilidad de encontrar las formas de aprovechar este apoyo, de organizarlo para fortalecer la lucha revolucionaria.

El ANC colabora con las organizaciones anti-apartheid más amplias, de las cuales la mayor es el UDF. El ANC acepta el respaldo de toda persona que esté dispuesta a actuar en apoyo a la lucha por realizar el programa democrático revolucionario. El UDF cuenta con un gran número de liberales, incluyendo a muchos religiosos, que se oponen al sistema del apartheid.

El ANC se esfuerza por reclutar a gente de estas otras organizaciones y corrientes políticas que participan en la lucha. Pero el ANC no es una organización liberal. Algunos militantes del ANC empezaron como liberales, pero si permanecen en el ANC, terminan convirtiéndose en revolucionarios.

La dirección predominantemente africana del ANC, según hemos ya observado, alcanzó un grado de fuerza que le dio la confianza para abrir sus filas —al interior y al exterior del país— a las personas de todas las razas que demuestren su capacidad de actuar como parte de una organización revolucionaria. Todos estos individuos pueden aspirar a responsabilidades de dirección, las cuales pueden ganarse tras demostrar a sus compañeros que son capaces de asumirlas.

Respecto a esto, tenemos que mantenernos alertas ante la idea "nueva" de que las alianzas con los liberales ahora son la clave de la revolución mundial. Algunos autodenominados marxistas han planteado que ésta es una de las principales lecciones de las luchas revolucionarias recientes, especialmente en Nicaragua. Afirman que el aporte más valioso que hizo el FSLN al marxismo es lo que, según ellos, fue la política sandinista de alianzas con la burguesía liberal, las fuerzas liberales en la iglesia, etcétera. Los sandinistas supuestamente han omitido de su vocabulario los términos anticuados tales como "clase obrera", "campesinado", "capitalista" o "terrateniente". Hallaron formas más populares de hablar, forjaron una alianza con los liberales, y tomaron el poder.

Claro que esto no es lo que ocurrió realmente en Nicaragua. El FSLN dirigió a los obreros y campesinos en una lucha revolucionaria para derrocar a Somoza. Al agudizarse la crisis revolucionaria, algunos liberales aceptaron la dirección del FSLN. El FSLN nunca dio apoyo político a un partido burgués, y mucho menos se integró a un partido burgués. Tampoco el ANC.

Así que, cuando cierta gente habla de una "alianza con los liberales" en Sudáfrica, hay

que exigir que sean más exactos. No existe, ni puede existir, una alianza política entre el ANC y el liberalismo. Fue el rechazo de toda subordinación al liberalismo lo que permitió que el ANC comenzara a asumir la dirección de la lucha revolucionaria en Sudáfrica.

El negar que el ANC es la vanguardia de la lucha contra el apartheid tiene sentido únicamente si existe un error fundamental en la trayectoria estratégica del ANC. Ese hecho simplemente no puede ser refutado por alguna otra razón: ni por su tamaño, ni por su influencia, ni por su capacidad de combate, ni por su apoyo popular. Sólo puede ser refutado en serio por los que —como la Azapo— están en desacuerdo con el carácter de la revolución que el ANC busca dirigir.

El papel de los sindicatos

Algunos contrincantes del ANC han intentado contraponer la dirección que va surgiendo en los sindicatos raciales al papel de vanguardia política que ocupa el ANC. Pero aquí hay trampa.

Rechazamos cualquier concepto obrerista o sindicalista que le otorgue a los sindicatos un papel que realmente no desempeñan, ni pueden desempeñar, como vanguardia política *alternativa* en la revolución nacional y democrática de Sudáfrica. Son sindicatos obreros, que luchan por el derecho de representar los intereses de los obreros. Luchan por transformarse en instrumentos de combate para sus miembros, y para el conjunto de la clase obrera y del pueblo trabajador explotado. Están luchando y buscando una perspectiva política más amplia.

No son organizaciones auxiliares de un frente democrático revolucionario. No son secciones del ANC. Han surgido de la lucha de los obreros negros, y su relación a la lucha política que está transformando al país está evolucionando.

El ANC no pretende dirigir la mayoría de los principales sindicatos. No dirige la mayoría de ellos. Pero tampoco hay ni una sola corriente política alternativa que juegue un papel dirigente en los sindicatos no raciales. Al profundizarse la lucha democrática revolucionaria, seguirá creciendo la autoridad del ANC en el seno del movimiento obrero. Los sindicatos mismos se desarrollarán, y surgirán nuevos líderes proletarios de sus filas. La situación evoluciona en esa dirección.

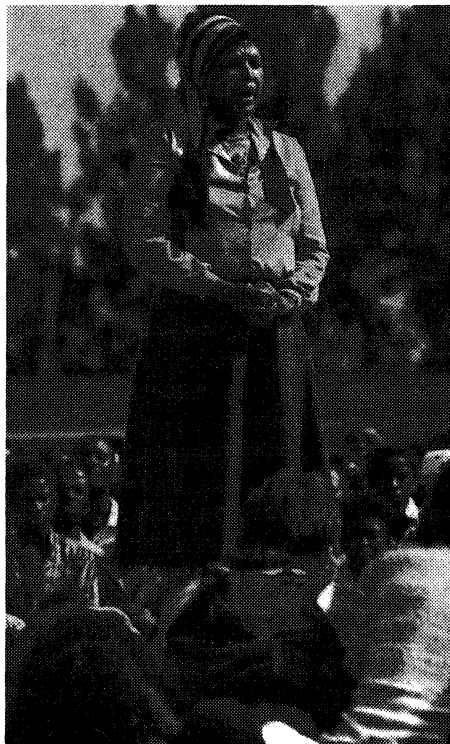
La envergadura de las tareas

Tenemos que entender a cabalidad la envergadura de las tareas que confrontan a la dirección de la revolución nacional y democrática en Sudáfrica. Tenemos que deshacernos de toda idea de que estas tareas pueden cumplirse a corto plazo.

La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y campesinado sudafricano enfrentará la tarea de crear una nación y un estado-nación. La tierra tiene que ser liberada para que el pueblo pueda trabajarla. Esto lo ha impedido el estado imperialista y colonial del apartheid que se ha construido en ese país. Figurémonos que las únicas fincas en Estados Unidos fueran las de los descendientes de las

familias puritanas originales que colonizaron el país, y que los inmigrantes que inundaron el país en los siglos posteriores hubieran sido expulsados de la tierra y excluidos jurídicamente de la agricultura. Esto nos da una idea de la magnitud de lo que el apartheid ha impedido.

Sin liberar la tierra, no puede nacer la nación. Esto es lo que le da tanta importancia a la relación entre la lucha por la tierra y la lucha por la liberación nacional. Y esto es lo que hace tan decisiva la alianza obrero-campesina. Es esta alianza de la población proletarizada, la alianza del pueblo trabajador de Sudáfrica, la que debe forjarse.



Winnie Mandela desafía la proscripción del régimen hablando ante un mitin en Mamelodi el 3 de diciembre de 1985. 'Jamás hemos soñado que nuestra salvación está en manos ajenas. Creemos que nuestra salvación está en nuestras manos'.

La revolución democrático-burguesa en Sudáfrica abrirá el camino a la resolución de estas tareas históricas.

¡Romper todos los lazos de EU con el apartheid!

La situación que ahora se nos va presentando debería ayudar al Partido Socialista de los Trabajadores a comprender aún mejor lo que hemos conquistado en los últimos cinco años. El partido ha quedado bien situado para poder realizar estas tareas, gracias a nuestro giro a los sindicatos industriales.

Hemos logrado hacer más que entrar a los sindicatos industriales. También hemos logrado enfocarnos en llevar la política a los sectores más amplios de nuestra clase y a los oprimidos *a través* del movimiento sindical; hemos logrado basarnos en los sindicatos para poder ir más allá. Es gracias a esta base que hemos empezado a entrar en contacto, de una forma modesta, con pequeños agricultores y sus or-

ganizaciones. Es con esta base que hemos venido trazando la trayectoria estratégica cuyo objetivo es derrocar el régimen capitalista.

Al llevar a cabo esta perspectiva en Estados Unidos, hemos profundizado nuestras relaciones con otros que se plantean el mismo camino en otras partes del mundo. Hemos empezado a deshacernos de los obstáculos que traíamos auestas por nuestra existencia semisectaria, la cual nos fue impuesta al inicio de la guerra fría, de la cacería de brujas anticomunista, y del reflujo político del movimiento obrero. Así, hemos empezado a proyectarnos hacia afuera, siguiendo un eje proletario.

La cuestión política decisiva es la que se resaltó durante esta discusión. *Hará falta una enorme batalla para romper los lazos entre el gobierno de Estados Unidos y el régimen sudafricano.* El rompimiento de estos lazos es la tarea que le corresponde al pueblo de Estados Unidos. Es una tarea de la vanguardia comunista en este país. Hoy estamos mejor preparados que nunca para comprender esta tarea, prepararnos para ella, y actuar para llevarla a cabo.

No será fácil. Los gobernantes están decididos a impedirlo. Están a la ofensiva: en Centroamérica, en el Caribe, en su campaña de militarización, en su ofensiva contra los derechos y las condiciones de vida en Estados Unidos. Dada la correlación de fuerzas y lo que han logrado en los últimos años, están decididos a impedir la ruptura de sus vínculos con el régimen del apartheid. Ellos comprenden que, de ocurrir eso, afectaría no sólo a Sudáfrica, no sólo al continente africano, sino al mundo entero, incluyendo a este país.

Los gobernantes norteamericanos resistirán al movimiento que busca una ruptura con Sudáfrica. Emplearán sus enormes medios propagandísticos. Manejarán el anticomunismo. Buscarán dividir y desbaratar el movimiento, y manipular todos los temores y prejuicios racistas sobre los "horrores" que acompañarán el gobierno de la mayoría.

Tenemos que sentar un ejemplo respondiendo a su propaganda. Tenemos que organizarnos para explicar la verdad: los hechos concretos sobre el apartheid, la vida cotidiana de los negros bajo el apartheid. Tenemos que explicar por qué todo ser humano debe apoyar la lucha por derribar aquél sistema.

Siempre debemos plantear, ante todo, la demanda de que Washington rompa sus lazos con el régimen del apartheid. Que rompa sus lazos económicos. Que rompa sus lazos políticos. Que rompa sus lazos militares. Que rompa todos sus lazos. El gobierno en Washington debe romper con el estado del apartheid. Su negativa a romper sus vínculos es intolerable para la humanidad. Es intolerable para el pueblo de Estados Unidos.

El régimen del apartheid es repudiado por el mundo entero. Estamos entrando a una batalla mundial por enfocarnos en esta meta sencilla, clara, popular e históricamente decisiva.

Al luchar por esta meta, de esta manera, podremos lograr lo más posible, tanto para los compañeros en Sudáfrica como para las luchas del pueblo trabajador y de los oprimidos en este país. □

Cambios en la redacción de 'PM'

Nos place anunciar el ingreso de Francisco Picado al equipo de redacción de *Perspectiva Mundial*. El compañero Picado, de 24 años de edad, es militante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), así como miembro del Comité Nacional de la Alianza de la Juventud Socialista (AJS). Durante los últimos años, ha ayudado a impulsar y dirigir la labor del partido en los sindicatos industriales y en el movimiento de solidaridad con Centroamérica y el Caribe en Los Ángeles, California.

Francisco es nicaraguense. Vino a Estados Unidos a los 17 años huyendo de la represión del dictador Anastasio Somoza en 1978. Activista en el Movimiento Estudiantil de Secundaria (MES) en Managua, fue detenido por las

fuerzas represivas a pocas cuadras de su casa y golpeado fuertemente. Temiendo por su vida, su familia lo envió a Estados Unidos.

Una vez en California, Picado consiguió empleo en un taller de costura. "Por mucho tiempo me sentí muy aislado, tenía deseos de hablar sobre la lucha en mi país y de hacer algo por impulsarla aquí", dice. Un día, un par de años después del derrocamiento de Somoza por el pueblo nicaraguense bajo la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Francisco oyó por una emisora de radio un anuncio sobre la presentación de diapositivas sobre Nicaragua. Aunque no estaba seguro exactamente de qué se trataba, fue a la presentación.

"Tan pronto entré en el local del PST y de la AJS (donde se presentaban las diapositivas) me encontré con afiches de Sandino y libros sobre la revolución nicaraguense, y quedé muy entusiasmado", señala Picado. En seguida se suscribió a *Perspectiva Mundial* y a las pocas semanas se unió a la AJS.

"Me di cuenta de que mi mejor contribución a la revolución nicaraguense es la de ayudar en la construcción de un movimiento de masas contra la intervención de Estados Unidos en Centroamérica, y la construcción de una organización revolucionaria similar al Frente Sandinista, que luche por el establecimiento de un gobierno de trabajadores y agricultores como el que tenemos en mi país", agregó Francisco.

"Mi experiencia en Nicaragua me conven-



Arthur Hughes/Perspectiva Mundial

Francisco Picado

ció que el cambio social es posible, y mis años de activista en este país me convencieron de que la toma del poder por el pueblo trabajador es posible también en Estados Unidos", señaló.

Durante los últimos dos años Francisco ha trabajado en un taller de costura organizado por el sindicato ILGWU, en Los Ángeles. También era coordinador del capítulo de Los Ángeles de la AJS y dirigente del PST en esa ciudad. Además, es miembro del Partido Político Nacional Negro Independiente (NBIPP).

El compañero Francisco Picado reemplazará a Duane Stilwell, quien saldrá de la redacción de la revista para contribuir como miembro de las comisiones industriales del PST en la construcción del movimiento socialista en Estados Unidos. □

Oferta especial para los lectores nicaraguenses
Suscríbete a '*Perspectiva Mundial*' directamente desde Nicaragua enviando C\$1 000 por seis meses o C\$2 000 por un año con tu nombre y dirección a '*Perspectiva Mundial*', Apartado 2222, Managua, Nicaragua Libre.

Esta oferta es válida sólo en Nicaragua.

Dónde puedes encontrarnos

Suscríbete y ponte en contacto con los socialistas en Estados Unidos

Donde encontrar al Partido Socialista de los Trabajadores (PST—Socialist Workers Party), la Alianza de la Juventud Socialista (AJS—Young Socialist Alliance) y librerías socialistas.

ALABAMA: Birmingham: PST, AJS, 205 18th St. S. Zip: 35233. Tel: (205) 323-3079.

ARIZONA: Phoenix: PST, AJS, 3750 West McDowell Rd. #3. Zip: 85009. Tel: (602) 272-4026.

CALIFORNIA: Los Angeles: PST, AJS, 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. **Oakland:** PST, AJS, 3808 E 14th St. Zip: 94601. Tel: (415) 261-3014. **San Diego:** PST, AJS, 1053 15th St. Zip: 92101. Tel: (619) 234-4630. **San Francisco:** PST, AJS, 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 282-6255. **San José:** PST, AJS, 46½ Race St. Zip: 95126. Tel: (408) 998-4007.

CAROLINA DEL NORTE: Greensboro: PST, AJS, 2219 E. Market, Greensboro. Zip: 27401. Tel: (919) 272-5996.

COLORADO: Denver: PST, AJS, 25 West 3rd Ave. Zip: 80223. Tel: (303) 698-2550.

FLORIDA: Miami: PST, AJS, 137 NE 54th St. Correo: P.O. Box 370486. Zip: 33137. Tel: (305) 756-1020. **Tallahassee:** YSA, P.O. Box 20715. Zip: 32316. Tel: (904) 222-4434.

GEORGIA: Atlanta: PST, AJS, 504 Flat Shoals Ave. SE. Zip: 30316. Tel: (404) 577-4065.

ILLINOIS: Chicago: PST, AJS, 3455 S. Michigan Ave.

Zip: 60616. Tel: (312) 326-5853 ó 326-5453.

KENTUCKY: Louisville: PST, AJS, 809 E. Broadway. Zip: 40204. Tel: (502) 587-8418.

LOUISIANA: Nueva Orleans: PST, AJS, 3207 Dublin St. Zip: 70118. Tel: (504) 486-8048.

MARYLAND: Baltimore: PST, AJS, 2913 Greenmount Ave. Zip: 21218. Tel: (301) 235-0013.

MASSACHUSETTS: Boston: PST, AJS, 510 Commonwealth Ave., 4º piso. Zip: 02215. Tel: (617) 262-4621.

MICHIGAN: Detroit: PST, AJS, 2135 Woodward Ave. Zip: 48201. Tel: (313) 961-0395.

MINNESOTA: Minneapolis/St. Paul: PST, AJS, 508 N. Snelling Ave., St. Paul. Zip: 55104. Tel: (612) 644-6325.

MISSOURI: Kansas City: PST, AJS, 4715A Troost. Zip: 64110. Tel: (816) 753-0404. **St. Louis:** PST, AJS, 3109 S. Grand #22. Zip: 63118. Tel: (314) 772-4410.

NEUVA JERSEY: Newark: PST, AJS, 141 Halsey (esq. Raymond). Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

NEUVA YORK: Capital District (Albany): PST, AJS, 352 Central Ave., 2º piso. Zip: 12206. Tel: (518) 434-3247. **Nueva York:** PST, AJS, 79 Leonard. Zip: 10013. Tel: (212) 226-8445 ó 925-1668.

OHIO: Cincinnati: PST, AJS, 4945 Paddock Rd. Zip: 45237. Tel: (513) 242-7161. **Cleveland:** PST, AJS, 15105 St. Clair Ave. Zip: 44110. Tel: (216) 451-6150.

Columbus: YSA, P.O. Box 02097. Zip: 43202. **Toledo:** PST, AJS, 1701 W. Bancroft St. Zip: 43606.

Tel: (419) 536-0383.

OREGON: Portland: PST, AJS, 2732 NE Union Ave. Zip: 97212. Tel: (503) 287-7416.

PENNSYLVANIA: Filadelfia: PST, AJS, 2744 Germantown Ave. Zip: 19133. Tel: (215) 225-0213.

Pittsburgh: PST, AJS, 402 N. Highland Ave. Correo: P.O. Box 4789. Zip: 15206. Tel: (412) 362-6767.

TEXAS: Austin: AJS, c/o Mike Rose, 7409 Berkman Dr. Zip: 78752. Tel: (512) 452-3923. **Dallas:** PST, AJS, 132 N. Beckley Ave. Zip: 75203. Tel: (214) 943-5195.

Houston: PST, AJS, 4806 Almeda. Zip: 77004. Tel: (713) 522-8054.

UTAH: Price: PST, AJS, 23 S. Carbon Ave., Suite 19. P.O. Box 758. Zip: 84501. Tel: (801) 637-6294. **Salt Lake City:** PST, AJS, 767 S. State, 3º piso. Zip: 84111. Tel: (801) 355-1124.

VIRGINIA: Región Tidewater (Newport News): PST, AJS, 5412 Jefferson Ave., Zip: 23605. Tel: (804) 380-0133.

VIRGINIA DEL OESTE: Charleston: PST, AJS, 611A Tennessee. Zip: 25302. Tel: (304) 345-3040. **Morgantown:** PST, AJS, 221 Pleasant St. Zip: 26505. Tel: (304) 296-0055.

WASHINGTON, D.C.: PST, AJS, 3106 Mt. Pleasant St. NW. Zip: 20010. Tel: (202) 797-7699.

WASHINGTON: Seattle: PST, AJS, 5517 Rainier Ave. S. Zip: 98118. Tel: (206) 723-5330.

WISCONSIN: Milwaukee: PST, AJS, 4707 W. Lisbon Ave. Zip: 53208. Tel: (414) 445-2076.

Perspectiva Mundial

ESTADOS UNIDOS

El derecho al aborto: una conquista de la mujer y del pueblo trabajador



Por Pat Grogan

El 22 de enero es el decimotercer aniversario de la legalización del aborto, la más importante victoria conseguida por el movimiento de la mujer en su lucha por la libertad y la igualdad. Fue una victoria de todo el pueblo trabajador.

Asimismo, celebramos trece años de lucha ininterrumpida en defensa de un derecho fundamental contra el que implacablemente han atentado el gobierno, la jerarquía de la iglesia y otros enemigos de la igualdad de la mujer.

El 9 de marzo en Washington, D.C., y el 16 de marzo en Los Ángeles, miles de manifestantes saldrán a las calles para protestar ante la ofensiva contra el derecho al aborto. Estas manifestaciones, convocadas por la Organización Nacional para la Mujer (NOW), exigirán que el aborto siga siendo una práctica legal y segura.

El 22 de enero de 1973, la Corte Suprema de Estados Unidos emitió un veredicto histórico en el caso *Roe contra Wade*, reconociendo el derecho constitucional de la mujer al aborto.

Trece años más tarde, el aborto continúa siendo legal, pero la capacidad para ejercer este derecho ha sido severamente restringida. Los fondos federales y la mayor parte de los

fondos estatales para financiar el aborto han sido eliminados, afectando profundamente las posibilidades de las trabajadoras para obtenerlo. Las mujeres negras, latinas y otras víctimas de la discriminación racista son las más afectadas.

El derecho a controlar su propio cuerpo

El acceso de las más jóvenes a este derecho sin el consentimiento de sus padres está también siendo atacado.

La administración Reagan persigue abiertamente revertir la decisión del caso *Roe contra Wade*. Esto convertiría nuevamente el aborto en un crimen.

Alentados por la ofensiva del gobierno, derechistas han destruido e incendiado clínicas donde se practicaba el aborto, y continúan hostigando a las mujeres que intentan entrar en las clínicas. La propaganda desde la Casa Blanca, el Congreso y los púlpitos de las iglesias sigue machacando el tema de que el aborto es homicidio.

Pocas decisiones en la historia de la Corte Suprema han generado tanta pasión como el veredicto del caso *Roe contra Wade*.

¿Por qué?

Porque la lucha acerca de la legalidad del aborto es fundamentalmente un debate sobre la situación y el papel de la mujer en la sociedad.

El derecho al aborto, es decir, el derecho de la mujer a controlar su propio cuerpo, es un desafío al papel otorgado a la mujer, a su condición de segunda clase como ama de casa dedicada al cuidado de sus hijos.

La mujer jamás podrá alcanzar la igualdad con el hombre mientras carezca de la libertad para decidir si tener hijos o no, y en caso afirmativo, cuándo tenerlos.

Tener o no un hijo es decisión de la mujer

Es absurdo decir que la mujer ha alcanzado la igualdad mientras continúe siendo obligada por la ley a dar a luz cada vez que queda embarazada.

¿Quién consideraría libre al hombre si la ley le impidiera controlar su cuerpo o lo obligara a ser padre de sus hijos contra su voluntad?

En la sociedad capitalista es la mujer indivi-

dual la responsable de criar a los hijos. Las guarderías para el cuidado infantil, las prestaciones por maternidad, la ayuda económica a las mujeres con hijos y otras medidas que apuntan a la *sociedad* como la responsable por el bienestar infantil, son lamentablemente inadecuadas o inexistentes.

La decisión de tener un hijo afecta todos los aspectos de la vida de la mujer. Es ésta la razón por la que sólo ella debe ser la que decida.

Afecta su salud, su educación escolar, su capacidad para ocupar un empleo o para perseguir otras metas. Para las jóvenes puede significar el fin de sus sueños y sus aspiraciones futuras.

Para las trabajadoras incapaces de costear las guarderías infantiles para sus hijos, puede significar la pérdida de sus empleos, la pobreza y su dependencia de inadecuados programas de ayuda federal.

Cuando a la mujer se le niega su capacidad de decisión para tener hijos, pierde el poder de decisión sobre su propia vida.

Por esta razón, cuando el aborto es ilegal, muchas mujeres están dispuestas a arriesgar la vida permitiendo las prácticas insanas de los abortos clandestinos o provocándose el aborto ellas mismas.

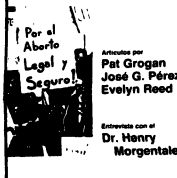
Los que apoyan los derechos de la mujer están resistiendo los ataques al derecho del aborto: en las líneas de piquetes, en actividades defendiendo las clínicas, participando en foros y conferencias. Y es cada vez mayor el apoyo que reciben las manifestaciones del 9 y 16 de marzo por el derecho al aborto.

Las organizaciones de derechos para los puertorriqueños y los chicanos, los grupos afroamericanos, los sindicatos, los activistas contra la guerra y el apartheid, las organizaciones estudiantiles, los agricultores que hoy luchan para no ser expulsados de sus tierras, y todos los que apoyan los derechos democráticos tienen mucho que ganar con la igualdad de derechos *para la mujer*. Y todos juntos han de hacer todo lo posible para que estas manifestaciones sean lo más poderosas posibles, y para que se exija en voz alta:

“¡Sí, el aborto es un derecho de la mujer!” □

Un folleto de bolsillo de la editorial
Pathfinder Press

**EL ABORTO:
DERECHO
FUNDAMENTAL
DE LA MUJER**



US\$.95 (más \$.75
para gastos de envío)
46 páginas

Te enviaremos, además,
un catálogo de nuestras
publicaciones.

Envía tu cheque, giro
postal o money order a:

Pathfinder Press
410 West St., Nueva York, NY 10014